

2-2

**Tesis Presentada
Por
Francis Lelwyns Bangs
Para el Grado de Doctora en Letras.
Universidad Nacional.
México, D.F.-
1955.**



**FILOSOFIA
Y LETRAS**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL BARDO DE NAYARIT.

(Ultima Ofrenda)

Francos LeRoyto Bonga.

México, D.F.

1935.

A la memoria de Arado Nerve y a cuantos sepan
estimar su canto -

A Don Antonio Caso y Don Federico Gachoa, con
patriotas y amigos ilustres del poeta -

A los distinguidos profesores, Julio Jiménez-
Ruano, mi consejero, y Francisco Monterde -
Dedicó estas páginas.

P R E F A C I O.

Yo, cuando niño, soñaba con ver un día al poeta que me obsequiaba poesía, para poner a sus pies mi humilde ofrenda de amor. Ee me fué concedido tan raro privilegio.

Hay, al radicarme en su patria, me ha parecido oportuno sacar a luz mi ofrenda enriquecida por los años, para ponerla en manos amorosas, los mismos que antaño apretaban la mano genial del bardo.

Que sea para otros aclarar los hechos curiosos de su vida; más me ha complacido atender a su canto - porque allí encontré más luz, más claridad.

Si por acaso, a través de estas páginas se capte un poco de la luz que trasciende de las páginas - inmortales que las inspiran, mis humildes esfuerzos serán debidamente remunerados.

Francis LeRoyne Benge.

B I O G R A F I A .

Nació en Tepic de Nayarit, el 27 de agosto de 1870.

A los trece años ingresó en el Colegio de Jacóna en el estado de Michoacán.

Más tarde, pasó al Seminario de Zamora, escogió la carrera eclesiástica y vistió el hábito.

Después de tres años abandonó el seminario y la carrera eclesiástica para regresar a Tepic.

Fue a Matatlán e ingresó al periodismo.

En 1892 dió a luz sus primeras composiciones literarias en el "Correo de la Tarde", de dicha ciudad.

En 1894 pasó a radicarse en México.

Colaboró en "Revista Azul" y en "El Universal".

Publicó "El Bachiller" en 1896.

Publicó su primer tomo de versos en 1898.

Ingresó en la redacción de "El Mundo Ilustrado".

En 1900 partió para Europa como corresponsal de dicha publicación.

En 1904, regresó a México y fundó con Jesús E. Valenzuela "La Revista Moderna".

Ingresó al servicio diplomático.

En 1905 volvió al viejo mundo como secretario de la Legación Mexicana en Madrid.

Volvió a México en 1918.

En 1919 fue nombrado Ministro de México a la Argentina y al Uruguay.

En 1919 partió para esos países.

Falleció en Montevideo, el 24 de Mayo de 1919.

Sus restos mortales fueron traídos a la patria con gran solemnidad y actualmente reposan en el Panteón de Dolores de la capital mexicana.

Poco tiempo después de su fallecimiento, se publicaron en Madrid su obra compila-

ta.

Es de creer que la constelación que había de brotar de su alma está ya encendida. Todo él será ya puro espíritu: regalo de todos, como una fuente en una plaza. Casi de al estilo del recuerdo, ya se despojó de los aditamentos y estorbos de todo aquello que se mueve. Ya está hecho como de cielo. Se fué del todo y conciencia, por eso, a ser todo nuestro. Su misma intimidad es parte de nosotros mismos. Enfocando con lo absoluto, ya no es aquel aferrable señor que conocimos. Ya su casa es nuestra, y está edificada en la otra dimensión del tiempo. Hasta podemos empujar la puerta sin permiso, entrar en los misterios. - No hay mejor respeto que el afán - entigado y poderoso, eso sí - de conocer bien al poeta; de entender su amor y su dolor, de captar en nuestras penumbradas redes de alia bas unos cuantos de sus pescadillos de oro.

- ALFONSO ESTES.

P E R M A N E N C I A .

Allí cerca del mar donde la tierra mexicana se eleva en la Sierra Madre Occidental para descender suavemente en altiplanicie - allí nació su poeta cuyo espíritu ha tomado el más alto vuelo lírico. Del mar ha retenido su inquietud y su hondura, su afán de su pararse; de la sierra su elevación, su anhelo de infinito. En la altiplanicie ha terminado su vuelo, en la altiplanicie de la sinceridad y de la sencillez.

El ambiente místico romántico de la pequeña y aislada población de Tepic formó su infancia y templó sus primeros cantos. Allí en el soleado litoral del mar Pacífico donde brotan las ondas en plata para pulir la arena, un espíritu brotó en plena flor autóctona que había de difundir la suave y melancólica fragancia que durante su existencia - terrenal fué su rara emanación. Raza y medio colaboraron con la sangre de artistas y -- pensadores en moldear la estructura de un espíritu tan alto, tan estéticamente puro, un temperamento tan completo de poeta.

Amado Nervo es hasta hoy el poeta que México recuerda con más reverente cariño. La genial figura del autor de Plenitud se alza con relieve personalísimo por encima de todas condiciones literarias como figura dominante del panorama artístico y espiritual de su patria. La tierra de las musas ya tiene un bardo de todos los tiempos, místico fiero blanco que se destaca modestamente en el espacioso jardín de la lírica americana.

Recorrió la gama de la lira contemporánea. Supo dominar la técnica y supo ser divino orfebre de la poesía cuando la proponía. Supo poner en su verso los más suaves -- ecos de sutilosa melódica, esa armonía insabida que solo su genio supo captar y entonar. Lo atestiguan sus volúmenes de verso que quedan una gloria parvula de las letras mexicanas. Depuró su alma y purificó su verbo. Lejos del afán de hacer literatura, hizo su papel de renovador, logrando un verso limpio, sencillo, claro, de claridad crystalina.

Mas por todo eso solo no perdura el recuerdo de Amado Nervo. El espíritu del poeta no ha muerto, ni morirá mientras su sombra siga cubriendo como una gasa sutil el rosario de perlas de sus poemas. La sombra del poeta no se va desvaneciendo; reaparece detrás de cada verso, asciendo del fondo cual hazo del altar sagrado.

En el espíritu del poeta, espíritu a la par exaltado y contenido, hay algo que sus compatriotas reconocen y sienten como muy suyo. Puede ser que para ellos la idea de su vida precaria tuviese una virtud ennoblecadora, que en su partida existiera una claridad misteriosa. Puede ser que en su recuerdo residiese un poder unificador como el de la fuente que une en la serena hondura de su seno las temblorosas cenizas de los dioses que la rodean. Frente a lo vacío del presente ó la incertidumbre del porvenir parece descender el espíritu del bardo para unificar corazones dispersos, para encerrarlos como en un hilo espiritual, para nacionalizarlos poniendo tras sus inquietudes personales una comunal inquietud étnica. En su credo espiritualista, obra una especie de medicina espiritual que pudiera ayudar en la elevación de una raza.

Así es el bardo de Bayarrit estimado en su patria.

Mas una personalidad y un arte como estos no se confinan a una pequeña patria. Han de borrar la estrechez de fronteras y rasas. Ecos de su lirismo místico y filosófico ha llegado hasta dondequiera sea conocido el dulce idioma del bardo, para hacerse amar y para hacer amar a la patria mexicana, para dar prueba eficaz que ella puede producir las más bellas flores del arte. Voló más allá, "donde era fama de turbulencia y sangre" para decir que la tierra de poetas lleva en su seno un germen de redención. Con verdad nos ha dicho su gran compatriota González Martínez. Lo que no alcanzó la prensa ni consiguió la política, ni obró la diplomacia, lo logró el dulce canto, la palabra persuasiva del poeta que llevaba consigo al rincón más hostil o remoto, un cordial dalar de humanidad.

Por su propia intimidad, por su suave misticismo, por su fondo de inquietud filosófica, por su matiz otoñal y melancólico, su arte nos atrae un trasunto del alma volandera de la raza. Hombre, pensador y poeta han colaborado en mágico consorcio en -

su evangelio de arte y de amor. Si el poeta nos aristocratiza al alma con la sutil y refinada belleza de su palabra, el hombre nos conforta con la prueba de su amor y el ejemplo de su bondad.

Su arte no se desvía del camino del hombre. Su mensaje no es equivocado. Suena clara y definida la voz del poeta pensador que sabe saturar de humanidad y de infinito - el anhelo espiritual de su siglo. La pura y sencilla poesía del bardo mexicano es divina porque es la copa sin cegar llenada en lo fondo de las fuentes eternas de la vida en ella palpita el alma universal de la humanidad.

En estos días de trastocamiento de valores, resuena oportunamente la suave voz - baja del poeta que parece haber adquirido un nuevo valor inédito. Todavía son tempranos los años. Por su profundidad trascendente, por el fondo de verdad y de humanidad que contiene de una manera sensible y para siempre, su obra perdurará universalmente, mientras el hombre ama, sufre, piensa y aspira - mientras la materia le llama hacia el este y el espíritu le empuja hacia el azul.

El poeta del amor y de la bondad no ha muerto. El hombre más grande que sus palabras, habita en ellas para [^]enoblicer y elevarnos en voliciones de bondad y belleza.

¿Es que grandes almas, [^]atravesando las sombras de la muerte, se desbocan en luz como astros fugitivos? ó se transforman utilizadas en ideas y voliciones etéreas, que como pálidos sueños toman forma en nuestras propias inspiraciones y anhelos?

Su partida era como el crepúsculo, que desvaneciéndose, deja una lágrima de estrellita.

La luz que había de brotar de su alma, ya está ocandida.

Bajo su luzbre pensemos.

LA ASCENSION LIRICA.

Versos autobiográficos?
Ahí están mis canciones...

Es una asombrosa historia la ascensión la que nos ha contado el peregrino poeta, - que solo iluminado por la lámpara del amor, pasó por las oscuras sendas de la vida, sienpre ascendiendo, hasta llegar a las apacibles cumbres de la elevación y la serenidad.

El poeta está todo en su poesía.

Sus versos son un fiel espejo de su vida, de la evolución de su personalidad moral y artística.

Por ellos podemos reandar la ruta de ascenso, asociándonos a las emociones de su viaje, mirándole a través de la transfiguración que vive en las páginas reveladoras de su libros.

Florecía la vida de Amado Nervo cuando la corriente mágica de la gracia lírica, se lanzaba en el incomparable espíritu de Rubén Darío. "Versos Negros", su primera colección de versos, apareció cuando alborocaban en México las nuevas tendencias líricas, todavía no exageradas ni macedadas por los extravagancias y artificios que más tarde les llevó el así llamado Modernismo.

Acababa de morir, en plena juventud el admirable Gutiérrez Nájera, mantenedor de la tradición romántica ya depurada, y precursor a la vez de la nueva sociedad. En las poesías iniciales de Amado Nervo, hay evidencia de las mismas tendencias que se revelan en los versos del hermano poeta. Se dijera que aquél se apropió del instrumento del mal go tu sonto que murió, mediada no más la jornada lírica. A veces sus delicados versos -- bien rivalizan con los del delicioso príncipe del aristocratismo y de la gracia:

En las noches de abril, monas y bolinas,
en tanto que recuerdas o meditas,
ascienden al azul las margaritas
y se truncan en pálidas estrellas.

Cuando el sol en las azules infinitas
del orto, desparra sus contellas,
desciendan a los caques las estrellas,
y se traxen en blancas margaritas.

Por eso cuando, lleno de rubores,
dochojas margaritas de alabastros
auguran el olvido y los amores;
presientan el futuro: ¡han sido astros!
Comprenden el amor: ¡han sido flores!

(Perlas Negras XVIII)

Otras veces obsequia estrofas que por su gracia y musicalidad bien recuerdan al --
gran amigo nicaragüense.

Por qué tan grave la muchachita?
¿Por qué las gozas del juego evita?
¿Por qué se oculta y, en un rincón,
el más sombrío d'estancia aislada,
give solita y acurrada,
como paloma sin su pichón?

(Perlas Negras I)

Luego entona una sencilla melodía helénica, o sea de suave reminiscencia del genial
cantor andaluz, Gustavo A. Bécquer.

De pie, sobre la roca que, altanera,
cubre la mar con sus espumas blandas,
veo surgir la luna - esa viajera
tan pálida y tan triste - de las ondas.

Así del océano de mi vida,
dissipando la sombra en que me pierdo,
se levanta una estrella, revoltida
de fulgores divinos: tu recuerdo.

(Perlas Negras XVI)

Más estas tendencias líricas no gozaban del desarrollo en el arte de Amado Nervo.
Fueron destinadas a nublarse por las contagiosas brumas que procedían errantes, del vie-
jo mundo. Pálidas brumas, vagas penumbras, nubes sonadas de sus de ideas, estas delicia-
tes y extrañas, empiesan a seducirle para parecer su predilección.

Acado Nervo pertenece a la generaci3n apelinada que cortejaba a lo raro y extraño, y que acab3 por robar de la encantadora lira de Francia - gran improvisadora de notas - artísticas - nuevos sonos con que enriquecer la lírica castellana. El influjo francés- acompañado de un ráfaga heróidica del Modernismo, ha invadido sus versos tempranos. La libertad y la variedad de estructura, la independencia en punto a rima, la expresi3n de la así llamada "realidad espiritual", lo evidencian. En la predilecci3n poética de la imagen pálida, en las modificaciones líricas del color y del sonido, en la técnica y en el motivo de las rimas hay suaves ecos de la labor de parnasianas, decadentes y simbolistas, débiles recuerdos de Mallarmé, Baudelaire y del sutil cantor que ha sido califi- cado el adecuado compendio de la pretensi3n simbolista: Paul Verlaine.

Oh, escudador delicado, oh taciturno y pálido poeta,
 que pasas como un Buckingham borracho,
 y vas rogando en tu camino perlas,
 esas joyas, son gotas de un sangrot
 lágrimas de tu pena....?

Qué importa...! En ese vago paraíso
 en donde ardor imposibles sueñas,
 adorna con tus fúnebres collares
 con tus tristes diademas
 a tu Musa bohemía: la Neuresis
 y a tu pálida novia: la Tristesa.

(Perlas Negras - Tertada)

Ese rumor que en nuestra alcoba, escasa
 de luz, ois que dolorido os nombra,
 es la voz de un espíritu, que pasa
 agitando sus alas en la sombra...

(Perlas Negras IX)

Pálidas brumas que me rodean
 Como rizado cresp3n de plata,
 vagas penumbras, niñas enfermas
 de ojos oscuros y tez de nícar,
 notas dolientes: venid, que os amo!
 ¡Venid, que os amo! ¡Tened las alas!

(Perlas Negras XII)

En "poemas" como su "Perlas Negras" estamos en la presencia de un joven poeta ni-

tico y melancólico, a veces crítico, enfermo de no sé que cosas vagas e infinitas. Es el poeta que vive su época y que sigue cantando en la voz de su siglo, y en una bella variedad de formas los estados de su espíritu inquieto y anhelante.

Hermana Melancolía,
 dame que siga tus huellas,
 dame la gloria de aquellas
 tristesas, oh taciturnas!
 Yo soy un alma nocturna
 que quiere tener estrellas.

(La Hermana Melancolía)

De vez en cuando, surge fuertemente la nota individualista y rebelde que fue la tónica del Modernismo.

Bardo, ¿cuál es tu estandarte?
 -Muchos son los que enséñolo.
 -¿qué mentor ha de guiarte?
 -Ninguno; en amor y en arte
 No delisita viajar solo.

(Luciferínegas)

Ni preceptos, ni pragmáticas, ni cánones, ni leyes;
 Nací equívoco, tu lo sabes, y ni doy ni exigo pautas...

(Rebelión)

El arte del poeta se va tornando más sincero. En las páginas de "Poesmas" se insinúa una fase de su poesía destinada a tomar forma más definida en sus versos futuros. El peso de la religión empieza a revolverse. Por vez primera comienza latir vagamente y en lo más hondo una fibra atormentada, algo como una reminiscencia novel. Es el grito débil de la fe, el lamento en sordina de un alma enferma, más delicada y delicante que hasta entonces.

No la quise atender. Estaba solo
 y tú me acompañaste; mi alma era
 ignorante y sencilla, y le dijiste:
 "Analiza, investiga, canta, crea!"

(Implacable)

Es el joven escolapio tornado poeta que tal vez realice en camino lo erráneo y -
lo vacío de su peregrinación de adolescente.

El que antes decía al mundo:
"Ven, acércate más, al dulce dulce...
sobre nosotros vuelque la misera
el infiera implacable del Emueño..."

Ahora dice en tono de recordamiento:
Botifrates he bebido tu caliz, y por eso
mis labios ya no saben dónde poner su beso;
mi carne atormentada de gozes, muere ahita.
.....

(Después)

En la bella miscelánea de "Formas", se descubre un rasgo característico del arte
de Amado Nervo: la desigualdad. El poeta se siempre ha querido elevarse a la altura de
algunos de sus poemas que se destacan por su singular belleza lírica. Aquí hay joyas -
de poesía como "Biedad", "Claroscuro", y "Monus", sobre todo "Formas" que por su rareza de
licadeza y sutileza es fiel revelación de la genialidad del poeta que siempre vuela muy
desho en el plano de lo incierto y lo etéreo. Aquí hay poesía tan aérea e inscripca -
que parece desvanecerse en pura música.

Un eco muy lejano,
Un eco muy discreto,
un eco muy suave:
el fantasma de un eco...

Un suspiro muy debil,
un suspiro muy intimo,
un suspiro muy blando:
la sombra de un suspiro...

Un perfume muy vago,
un perfume muy dulce,
un perfume muy leve:
el alma de un perfume,

Con los signos extraños que anuncian
la presencia inefable de Lumen.

Ay de mí si no advierto
el eco tan lejano,
el suspiro tan intimo,
el perfume tan vago:

Lumen vuelve a ser hebra de lumen,
diluyéndose toda en un rayo!

Aquí hay algo de idiosincrasia poética que surge como de lejos, cuya definición no se limita, ni a la época, ni a influencias.

En las últimas páginas de "Poemas" llegamos a unas poesías que por sus cualidades se destacan y se alzan por encima de sus antecedentes. Poemas de remarcable inspiración espiritualista son "Las Voces" que con las del mundo, y "La Hermana Agua", poema panteísta místico por excelencia. En ellos se anuncia la futura poesía de "serenidad" o "Elevación".

En "La Hermana Agua" el temperamento y la personalidad artística de Amado Nervo están bien anunciados. Según la opinión de algunos es su poema definitivo.

Aquí la unión mística del poeta se expande en un amor a toda cosa creada, transformándole en un dulce Francisco de Asís. No es la maravilla de una cascada, sino un sencillo hilo de agua que le inspira, que le habla en voces espirituales abriéndole otro ángulo para mirar al infinito señalándole otro camino a Dios.

No pretende ser una copia mecánica y exacta de la naturaleza. Le falta lo pictórico y el análisis científico de un poeta realista. Es la naturaleza vista a través del temperamento del poeta y ennoblecido por ese coeficiente individual, más o menos sensible en toda la poesía de Amado Nervo. Creación de notable compenetración panteísta, se responde mejor a un estado de plenitud mental, a una intensidad de sensación y de reflexión, a veces confusa, en que las imágenes multiplican encasándose por su propia superabundancia en la corriente de una retórica más bien vocal que intelectualmente expresiva. Es como la voz del agua que la inspiran una verdadera armonía imitativa, en la cual se extasia con las modulaciones melódicas de versos lánguidos, flotantes ó caprichosos, desde la larga ondulación de las volutas de la bruma, hasta el staccato rítmico de los granizos. Hay en el poeta tal vez una dosis de literatura, la imagen científicamente falsa, un tanto de afectación y hasta frivolidad que le perjudica, en fin algo como debilidad orgánica del verso. Mas no obstante es destinado a vivir entre sus grandes creaciones porque trasluzca al alma del poeta, ofreciendo lo más característico de su espíritu: su concepto cristiano de la vida, su resignación viril y su luz de eternidad.

Conforme con el espíritu de su generación Amado Nervo, como todos los hijos de -- la inquietud, sintió el impulso andariego, el mismo que torturó al gran Darío. Día llegó en que sintió la profunda nostalgia del mar; el mar de inquietud y de misterio le -- llamaba para llevarle a los maravillosos países soñados.

El mar es más constante que yo; las nubes rojas
del orto más que mi alma conserva su vestido;
yo tengo la impudencia peregrina de las hojas
al caer en un eterno gresido de mi olvido.

El ansia del misterio es agita y desespera;
jinto en sin porgases o manta en el galera,
corriendo voy tras todo señalo que lo finge;
mi hermano la sigla de su visto condequiere
que el rojo sol proyecta la mitra de la estirpe.

(Primera Edición)

"El Exodo y las Flores del Camino" es el recuerdo en prosa y verso que sus sentimientos recogieron en las tierras a que el hambre lo arrastró. A los Estados Unidos, a Inglaterra, a Europa, a Francia a la encantadora París en donde vaga el espíritu de Verlaine - en donde hay fiesta siempre, "la fiesta de la actividad humana en la ciudad única bajo la ternura del sol". Fue allí que encontró a un alma gemela, Ruben Darío, y -- fue allí que a veces sus versos brotaron "como brotan dos rosas a un tiempo en un rosal".

Y he aquí que las letras de Amado Nervo se encausan plenamente en las corrientes modernistas. Nuevas formas se le ofrecen tentadoras y brillantes; las flores del camino le atraen con su rara y misteriosa belleza y el viajero poeta canta la alegría de su posesión en estrofas trajeadas con el exótico ropaje de la nueva modalidad.

Temas ideales que son rima de Boquar,
Inglésa desahridas de Kodak y Baedeker
románticas germanas de insipidos tocados
eslavos de alas fieras, y de ojos enlutados.

Latino-americanas enfáticas y hermosas,
inevitables yanquis, blue stockings... y otras cosas;
Todas se alejan; una gran fiebre las abraza,
y un insomnato anhelo de ruido las desola.

Partid, aviones locos! También yo torno a casa;
mi casa la quiciera no aguarda y está sola!

(Después de la Exposición)

Aunque Nerve nunca fué arrebatado por el dasec de actualidad que llevaba a la mayoría de los modernistas a un paganismo sensual y exótico, hay en sus páginas evidencia momentánea de una idiosincrasia de la modalidad. Ajeno a veces a las ideas del arte puro, el espíritu del poeta desciende hasta lo frívolo de la moda. Obedeciendo un capricho malicioso, le agrada hacer los versos bonitos y hasta mandarlos a su mamá, en los motivos sacrosanctos de las bodas, lo cual lo da por fruto poemas exóticos de pueril-potularia pagana.

Citara, flor de Praga, días Krouthers si me besas
En tanto que a tu cesoso fatiga el tamboril,
que agrisan los Mangiaras los años jaglarescos
y lleran rosita y flauta, sus labios dame, frescos de abril.

.....

(En Bohemia)

En otras ocasiones la rama modernista torna más discreta adoptando la predilección por el matiz leve y vago, la luz indecisa. Entonces nos obsequia versos de ligera inventiva estilística que corren con una fluidez y musicalidad encantadoras. En estos versos no hay pocos resabios del "alma gossia" del center de los cianes, en la técnica, en la cadencia, en el fondo de inquietante belleza moderna.

Yo soy un alma pensativa... Sabes
lo que es un alma pensativa? - Triste,
pero con esa fría
melancolía
de las suaves

dianfidencias. Todo lo que existo
cuando es diáfano, es sereno y triste.

- Sabino peregrino
que contempla en las rivas
transparencias del agua vecinglera
Todas las fugitivas
metamorfosis de su cabellera,
peregrino Sabino!

- Nube gossala de su imagen, nube
que navega en las fuentes y que en el cielo sube.

- Dice, en hondo misterio,
viéndose en el espejo de sí mismo.

.....

(Difanidad)

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la traza tan bruna?
- Es un rayo de luna que se baña en la fuente,
es un rayo de luna....

¿Quién gritando mi nombre la morada recorre?
¿Quién se llama en las noches con tan trémulo acento?
- Es un coplo de viento que mollosa en la tarre,
es un coplo de viento....

.....

(Viaje Estribillo)

Pero hay también evidencias de otra afinidad que más bien obra en el fondo de tono metafísico, en lo vago y etéreo de la idea poética, en las modulaciones de color y sonido y hasta en la misma melodía del verso: el inmortal cantor de "The Raven"

Yo la llamo del hondo misterio del pasado,
donde es sombra entre sombras, vestigio entre vestigios,
fantasma entre fantasmas....

y vino a mí llamado,

desperanzado nunca y atropellando siglos;
Aténtas las leyes del tiempo la oíste;
el alma de las tumbas, con fúnebre alarido,
gritábale: ¡dóntes! - Las esposas asían,
cual garfios invisibles, su brinl descolorido.

Mas todo inútil suelta la roja cabellera,
la roja cabellera que oíste a eternidad,
aquella reina extraña, vestida de quimera,
corría desatada tras de mi voluntad.

.....

(Evocción)

Desde luego encontramos versos que parecen reunir en el mismo poema reminiscencia de las dos afinidades líricas.

Y que yo, que el fulgor de los planetas
 vi a través de tu santa carne difana;
 yo, que sabéis tan besos como una
 celestial comuñión en cúlita de ágata;
 yo, que te amé sin conocer el nombre
 que te dieron las hadas;
 yo, que tan solo comprendí el murmullo
 de tu voz tan lejana....tan lejana.,
 y en ella presentí todo el misterio
 que se queja en los nervios de las arpas;
 yo soy digno de lástima, ahora,
 yo soy digno de lástima....

.....

(A un imposible)

La princesa peinaba sus cabellos,
 peinaba sus cabellos de oro fino,
 distraída, mirando vagamente,
 a través de una ajiva del castillo,
 la pomonera en fruto,
 el polvoroso camino....

.....

(La Princesa Peinaba sus Cabellos)

Este bello libro de viaje nos ofrece una rara perspectiva: la individualidad del poeta en independencia con la infinita variedad del medio. Su mente es tan caprichosa como el paisaje. El paisaje lo atrae, lo divaga por un momento, se deja arrebatar por uno incidentes del camino, pero luego el pensamiento se libra de aquellas envolturas momentáneas y surge personal e incisivo.

Es esto un viaje con alma. Al recodo al mundo exterior se mezcla extrañamente con el alma del viajero. Entonces el visionario se transforma en improvisador de maravillosas armonías voladas.

Estamos con el poeta en viaje por el mundo. Su avida mano recoge para nosotros -- unas flores del camino. Con él vivimos su belleza; oleremos su fragancia en nuestros anillos. Las flores en su mano ya están más atractivas que el sendero. Y luego descubriremos que estamos pensando un poco menos en el camino y un poco más en el poeta. El hombre que pasa observando torna a ser el observado. Se ve encuadrado en una amplia decoración por la cual pasan cortejos de luces, colores, grandezas y maginidades. Mas la brillantez de su vertigo solo vive su hora; sólo se apodera momentá-

neamente de esta consciencia serosamente inmóvil, que deja en cada cosa observada un raseg de visión interna.

Las cosas inertes pasan dejando sus trazos como estelas fugitivas. El poeta ha sabido apoderarse de esos trazos y fijarlos bien allí donde no desvanescan nunca.

El monte es un espejo rebelde a toda huella;
 ni anhelo es una pluma fumante, denaire
 del viento; el carolito que cae, ome es mi castrola
 mis goceas y mis penas son trazos en el aire.

.....

(Primera Edgina)

La imagen se habrá borrado, la línea perdida, el color oscureado. Más quedará para siempre el emperecedor recuerdo de la emoción sentida, como púlica cochera de lo que - una vez vivió un alma creadora de poeta y artista.

La vida con sus goceos y sus penas pasa. El poeta que ya solo sueña con lo bello y lo eterno, la mira y luego se sumerge en las profundas ondas de la reflexión y del ensueño. Todo esto nos ha dicho en la bella glosa que glorifica al éxodo - que ya empieza a ser el éxodo de exterioridades - porque suena la voz y el alma de André Neruo.

En el éxodo hay flores de colores y perfumes trascendentes. El poeta solo nos revela la melancólica fragancia, y luego pasa más allá, triste, pero sereno.

Estoy triste y sereno ante el paisaje,
 y deseado estoy de toda cosa.
 Ven, ya podemos apromorar el viaje
 a través de la tarde misteriosa

Llevo parte de amores y de olvido:
 olvido intenso para todo ultraje,
 y amor intenso a los que no han querido.
 Al mar fluye un titan de amor, derruido...
 Estoy triste y sereno ante el paisaje.

Trabajé, padecí, fui peregrino
 resignado; en mi ruta borrascosa
 vi los bienes y males del dentino
 como se van las flores del camino,
 y deseado estoy de toda cosa....

Oh, mi Señor, tu juicio no me asusta;
ni llevo honores ni riquezas traje,
y fué el vida de pacífica agusta.
Cuán serena la tarde y cuán augusta...
¡Ven, ya podemos emprender el viaje!

Los astros que nos miran de hito en hito,
parecen, sea postula luminosa,
invitarnos al viaje que está escrito:
ese viaje sereno al infinito,
a través de la tarde misteriosa.

Sombras de convento, melancólicas sombras de diazotroz soledades y tristes de figuras
extenuadas y pálidas, son las que desfilan fantásticas por las páginas de "místicas".

Algunos han preferido llamar esta serie de poemas el libro de penitencia y conver-
sión de amado Neruo. El poeta que ha viajado por el mundo retorna a su propia playa mis-
tico y ascético y canta en estrofas entonadas de palabras de influencia, los estados pasaje-
ros de su alma en orientación. Reflexiona mientras vacila entre el poderoso recuerdo de
un pasado que evoca nostálgico y casi con pena de culpa moral, y la realidad de un pre-
sente que le llama fuertemente a su escena. En el ánimo del "menaje de la poesía" surge
la plácida silueta del templo para ampliar la brillantez de una actualidad mundana.

Estas condiciones se traducen en una poesía de tendencia ascética y literaria. Así
el tan conocido místico, el autor de la Imitación, que a su vez influyó en el poeta, no
escapa estrofas de un ascetismo retórico.

Oh Kempis! antes de partir, sacaba
la luz, las voces, el mar cobano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis ojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que me marchitaré!
.....

Oh Kempis, Kempis, anceta verme,
pálido anceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tú escribiste!

(A Kempis)

A veces este ecletismo torna exótico o denso hasta el paganismo sensual y erótico de la mala moda. Así el poema "A Nor Quimera".

En las páginas de "Místicas" presenciemos una escena del drama inevitable de Amado Nervo: la lucha de su fe con el siglo. El conflicto que se anunció en "Poemas" aquí surge para prolongarse en sus versos futuros, dándoles una extraña fisonomía de dualidad y contradicción.

Tengo sed de saber y no me enseñás;
Tengo sed de avanzar y no me ayudás;
Tengo sed de creer y me despoñás.
En el mar de teorías en que sueñas
Hallar las soluciones de tus dudas!

Las señales del triunfo están en la significativa serie de tres sonetos titulada - "En Camino" que concluye y corona el libro.

No temas, Orinto Rey, di descarriado,
tras locos ideales he partido:
ni en mis días de lágrimas te olvido,
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga crucial de tu costado,
quiere formar el ánimo su nido,
Olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes montañas que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelve octubre,
de tu místico monte iré a la falda,

Con un báculo: el talle en la siniestra
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras a la espalda.

(Resuelve Formar el Padre)

En "Forjas Negras", "Poemas", "Místicas" y los versos de "El Exodo y las Flores de Camino", vemos la primera fase del poeta Amado Nervo. Por ahí anda el poeta ⁵eximiarista-₁colándose el ala del mundo para él un poco amargo, huyendo de "la carne rosada", y cayendo en las tentaciones que caracterizaban la época, tanto el hombre como el literato.

conoció la luz brillante e inextinguible de París que quemaba alas y esclarecía tantos ánimas. Pero su influencia no lo absorbió porque tenía un mensaje serio para los hombres y por eso su actitud personal y poética se elevó sobre las de la mayoría de la alegre camaradería. Mientras ellos se divertían entre amores ligeros y picantes, mientras perseguían los vocablos eufónicos de la moda, el humilde fraile de los versos se encadenaba a un ideal, y escribía su monólogo náutico y romántico en que el pensamiento quiera erigirse sobre la vacía belleza estilística.

El autor de "Místicas" y "El Ordo y las Flores del Camino" no ve en el nuevo movimiento literario únicamente encadenamiento de frases y nuevas combinaciones métricas. No es la cuya la "Urna vacía aunque hermosa" de los parnasianos y decadentes sino sabe "modelar hermosas urnas y colmarlas de vinos deliciosos" porque ha sabido guardar dentro de los límites debidos al sentimiento, el sublime inspirador del arte.

En estas sus primeras letras suceso nervo es moderno. Su labor poética es una serie de notaciones fugitivas más o menos difusas y musicales que registran los estados pasajeros de su alma inquieta, interrogativa y nostálgica, que quiere afiliarse con la época. Vive su siglo; conoce sus gozos, sus penas, sus anhelos, a veces cae en sus tentaciones y en sus flaquezas artísticas. Recorre su gama rítmica en estrofas llenas de condiciones primordiales de la belleza. Mas en la bella serie de desorden y miscelánea a veces la voz del poeta adquiere improntas más melíxicas que atestiguan su finísima susceptibilidad poética y que al ya entrar plenamente dentro en el dominio de la lírica.

Hay la evidencia de las modalidades literarias y las inquietudes del siglo; hay de Rubén Darío y de los literatos y filósofos europeos contemporáneos. De los últimos es tal vez Kierkegaard que lo atrae más, de los literatos, según Allen Poe, como en la forma que en el fondo y tal vez más en sus primeros poemas que en su verso. La vaguedad la extrañeza y aun cierta obscuridad artística, esas estancias en cuyo estereotipo veían la angustia y la amenaza, el afán psicológico la sensibilidad estafética, que lo lleva a lo sobrenatural e incorpóreo, su inocente busca de sensaciones sobrehumanas y del extasis angélico: todo esto que trataban de recoger los franceses, habla de una afinidad con

su "hermano espiritual". Estas tendencias obran en consenso con sus inclinaciones naturales, para perdurar hasta en sus últimos cantos. Casado Hervey, como Poe, fue esencialmente romántico y fue místico. Sin poder otorgarles un carácter cerrado o una clasificación definitiva estos dos aspectos espirituales se encuentran en las literaturas de los dos poetas para dar a ellas una fisonomía semejante.

A través de todas estas tendencias y proclividades Casado Hervey iba buscando a su propia personalidad artística. Mas no dejó que ninguna de ellas le absorbiera, porque tuvo para oponerle un mundo interior definido e insoslayable.

Éste ha dicho Luis G. Urbina:

"Una voluntad muy firme, una fe muy profunda, un ideal muy alto, y con estas tres cosas el genio de Casado Hervey se puso en marcha".

Buscando la primera etapa lírica de Casado Hervey que es más bien la de la orientación, se siente que en su arte empieza a obrar el elemento voluntario de transformación. El poeta ha probado de las condiciones literarias que se le ofrecieron en su hora. Ha viajado por el mundo, peregrino cantor de la belleza de paisajes exteriores. Cansado ya de la exterioridad vacua y sonora, torna su visión cada vez más hacia adentro, hacia la morada interior. Vengamos con el poeta por los "Jardines Interiores" en donde florece la sinceridad personal.

quería que mis versos, de guijarro
en goma se trocense y en lejoro;
que fueran entre mis manos como el barro
en la mano genial del alfarero.

(El Verso)

A veces un soplo de abandono parece sobrevocerle a la hora en que son indispensables los esfuerzos máximos para romper las mallas que abruma el pensamiento, y luego su gen versos como "Tibi Regina", "Yuzambullason" y "Tritoniada" de bella reminiscencia modernista. En otras ocasiones, reclamando pruebas literarias, la voz del poeta resuena --

plena, natural en entrafas de una bellísima tem acabada y firme que no disuena con las más altas notas que logró más tarde cuando su personalidad artística hubo madurado plenamente. Con evidencia los poemas "Mediturno", "El Astro de Mayo", "Una Canción de Flor de Mayo", "Bianca".

Coge por las páginas de los "Jardines Interiores" un hondo dejo de tristeza como recuerdo de algo lejano, pretérito y perdido. En su jardín interior el poeta nos ensuena sobre las sencillas flores de la primera primavera de amores, sueños, ilusiones...

Oh, mi diosito amor! Oh, mi novia ideal:
mi amor a la vida.... El amor a la vida....
.....

(Ingeniero)

Al empuje de mi huerto
una vez flor crecía;
Flor de Mayo, y de mí me acordaba....
Yo la quise; pero dice no la quería.
.....

(Flor de Mayo)

En esta época de Nerve surge un elemento para luchar sitio permanente en su arte: - el amor profano. El amor que en la vida le iba proporcionando sus luces y sus sombras - jamás lo fue menos que indispensable y trascendente.

Retirándose del vertigo brillante del mundo el poeta complace en sumergirse en la dulce reminiscencia. Los sueños creaban su hora con vuelo de fantasía divulgando rumores de la ida juventud, encantos azules, una fe cristalina, una esperanza perfumada.

Y llega un sueño rosa. Oh paraíso -
Y siento no sé que dulces resacas....
.....

Oigo un susurro
inesfable, que el viento me arroba,
y otro susurro se acerca entre el silencio
enjambre y es azul: el primer verso
que escribí, nito y tréculo en mi alcega.

(El Segundo Susurro)

Mas las ilusiones desfilan "como blanca teoría por el desierto - sin arbol que les preste sus ramazones". La "savia tardía" sube para brotar en hojas tenues que luego se chitan, se esfuman en la nada.

X por fin vienes tí, con el sedado
pelo arropas mi frente atormentada,
y al oído me dices: pobre dueño,
lo mejor de mí ser, es ser un sueño,
un copito de luz, un oco, nada....

(Tú)

Notas de reminiscencia europea suenan más débiles y lejanas. Parece crecer la --- predilección de lo étéreo del antiz leve crepuscular y sombrío. Aquí hay resacas de -- su atracción a los, en la vaguedad poética, en esos toques pasionales y aéreos donde el ensueño y el amor vuelan juntos. Y hasta en la técnica, en la métrica, en la repeti--- ción de palabras y períodos rítmicos, en la extraña cadencia del haunting melody aún más ondulante en castellano.

Yo vengo de un brumoso país lejano,
regido por un viejo monarca triste...
Mi nuzca sólo busca lo que es arcano,
Mi nuzca sólo adora lo que no existe!

Tu lloras por un sueño que está lejano
tu aguardas un cariño que ya no existe,
se pierden tus pupilas en el arcano
como dos alas negras, y estás muy triste.

Bras mía; nacimos de un mismo arcano
y vamos, desdeñosos de cuanto existe,
en pos de ese brumoso país lejano
regido por un viejo monarca triste....

(Yo vengo de un Brumoso País Lejano)

Lo recuerdas? Una noche sin fulgores, sin bellenas,
el espectro de la ausencia cencestraba con su mano
el dolor sin esperanzas nuestras pálidas cabezas;
vanas eran nuestras luchas, todo vano, todo vano...
En mi espíritu rebelde suspiraban las tristezas,
las tristezas suspiraban en las cuerdas del piano.
- ¡adios, virgen! - murmuraba con la voz de mis tristezas.
- ¡Para siempre! - del piano respondía el sen lejano.
.....

(Banzas Vagas I)

asi suena la hora, la voz lirica de Amado Nervo. Pasan los sueños efimeros dando paso a una honda realidad interior que desde hace tiempo obra para surgirse. Mientras el hombre busca a si mismo a través del pasado que ya es sueño y el presente que es realidad, su poesia va encaminando hacia la creacion personal y definitiva.

En el bello fondo de "La Voz Baja" está el alma del poeta Amado Nervo. La transformación se va realizando. Los raros improprios de belleza, que seguían surgiendo esporádicamente en sus obras anteriores, fueron heráldicos de la belleza permanente de este libro. Aunque hay reminiscencias de predilectos y de la moda, hay en cambio algo más personal que puede explicar un influjo extranjero y no solo extranjero sino exterior más cerca a la vida y al mundo, poco a poco desaparece el literato y nos habla el poeta, y nos habla a cada uno solo, en voz baja, la voz íntima que es la verdadera voz del alma.

Alma ven a mi alma sin ruido
que te quiero decir así al oído.

Es el amor que sigue siendo el tema predilecto de un romanticismo depurado, tornado interno. Mas la eterna musa inspiradora no es aquí la mujer imaginada o exótica, sino una adorable ser mundano capaz de virtudes infinitas. El poeta conoce el verdadero amor y lo canta en tonos de inefable ternura.

En su faz un trasunto de ideal tan completo
son sus ojos, ¿ánzales de tan raro fulgor?
Sella todos sus actos un divino secreto...
No le habléis de amor!

(No le Habléis de Amor)

De vez en cuando oímos el dulce murmullo de confianza apasionada en que hay tanto del espíritu diáfano del amante.

Ufanía de mi nombre,
 cabecita rubia, nido
 de amor, risado y sedado;
 ¡Por Dios, a nadie digas que tanto te amo;
 por Dios, a nadie digas que nunca te olvidé;
 por Dios, a nadie digas que siempre te sueñes!

(Silencio)

Mientras el poeta vive más para dentro, su poesía sigue adquiriendo una nueva tonalidad, torna más velada y lejana, más trascendente. No pone en los ojos el color de las cosas ni atesora las imágenes de la naturaleza; su toque suave, delicado, insinúa -- hasta allí donde residen las emociones más íntimas. En el mundo de estos versos flota la luz de la luna. El poeta solo quiere recoger "el alma triste, arcana, sutil y misteriosa que tienen los paisajes".

Bajo la visión reflexiva del poeta, lo minúsculo e insignificante que pasa inadvertido por la mayoría, a veces alcanza el significado de un símbolo. Hay versos que por su suave delicadeza, por la intimidad de su lirismo interno, son verdaderas emanaciones -- del alma de Amado Bervo. En algunos poemas hay toda una historia sentimentar cantado -- en voz en sordina e insinuante. Así el poema "Los papelillos de Celeros" que es poesía encantadora, por su melodía, por la sutil filosofía de su fondo. Los papelillos que "en su embriaguez de vida nueva, no creen que es el viento el que los lleva, sino que ellos que bogan por el viento", los papelillos que después de todo van a parar al ledo para -- ser pisoteados, "mueran contentos porque creyeron tocar alas".

Es un maestro toque el poema "La Vieja Llave". Por su fondo de sentimiento serio -- no, sentido a través de la religiosidad y el espíritu nostálgico del poeta, casi llega a un tono de epopeya.

Esta llave cincelada
 que en un tiempo fué colgada,
 del estrado a la cancela,
 de la despensa al granero,
 del llavero
 de la abuela,
 y en continuo resaca
 inundada de ruidos
 los vetustos corredores;

esta llave cincelada,
 si no cierra ni abre nada,
 ¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,
 la gran arca se vendió:
 uolo en un baid de cuero
 desprendida del llavero,
 esta llave se quedó.

.....
 No recuerdas ni morada,
 ni retratos ni roles;
 mas si hoy, abandonada,
 ya no cierras ni abres nada,
 pobre llave desdentada,
 ¿para qué te he de guardar?

Aquí la ganialidad de Amado Norve surge en ese don comunicativo que es muy suyo e inimitable. Desde un fondo filosófico radian como através de cristales, delicadísimos - rayos de emoción. Qué íntima sugerencia, qué riqueza de emoción envuelve la vieja llave de ilusión que el poeta guarda con piadosa reverencia!

Soplan a veces por estas páginas ráfagas del consorcio de la lucha humana que transcurre en anhelo de lo celestial. Lo sentimos en los poemas "Revisitas verba", "En la - Boca más Hostil", "A un Trompetec", y en el bello soneto "He se mueve si Dios para Quere te", en los cuales el misticismo del poeta alcanza una rara y refinada hondura espiritual. Este anhelo lleva al poeta a buscar en el espacio celeste, signos y mundos nuevos, desconocidos por la astronomía. Crece su inquietud y su sede del misterio. Heo lo dicen - los poemas "Yo estaba en el Espacio" y "Porquoi Faire".

Un gran dolor satura algunas páginas, el de la muerte de la madre del poeta. Este dolor queda cantado en versos inmortales. La visión del poeta pasa con la adorada madre al más allá del tiempo y del espacio, y lo que se anunció temprano queda plantado permanentemente en su verso: la preocupación de la muerte y la vida de ultratumba. Desde aquí vemos al poeta frente al misterio interrogativo y angustioso.

Ma vamo entre lo nombre, mis brazos siempre abiertos
 asir quisieran su imagen con ilusorio afán.
 ¡Qué noche tan callada, que limbo tan incierto!
 Oh madre de los vivos, cuándo van los muertos,
 cuándo van los muertos, Señor, cuándo van!

(Muerta)

El poeta que quiere estar sereno torna su visión a la naturaleza.

"Yo quiero estar sereno, siempre sereno,
como la santa madre naturaleza".

Y luego torna su mirada adentro. En vísperas del otoño, cuando la vida pasa nevando en la frente el polvo del camino, el peregrino poeta reflexiona a través del dolor y la angustia, evocando la ida primavera con sus sueños y ambiciones. El fruto de estas reflexiones queda traducido en estrofas que sintetizan su filosofía de resignación sideral que lleva la suave aroma de una esperanza. Hace el otoño sí, habrán rosas.

Porque contemplo aún albas radiosas
en que tiembla el lucero de Belén
y hay rosas, muchas rosas, muchas rosas:
gracias, ¡esté bien!

Porque en las tardes, con sutil desmayo,
piadosamente besa el sol al sien,
y aún la transfigura con su rayo:
gracias, ¡esté bien!

Porque en las noches una voz me nombra
(voz de quién yo no sé) y hay un eden
occurrido en los pliegues de mi sombra:
gracias, ¡esté bien!

Porque hasta el mal en mí don es del cielo,
pues que al mirarme, va, con rudo celo
descorrenando mi prisión también;
porque se acerca ya mi primer vuelo:
gracias, ¡esté bien!

A mi vez "En Voz Baja" señala la segunda etapa del viaje lírico de Amado Nervo. Para algunos es su obra definitiva. La transformación es evidente. No pudiera decir desde este tomo de versos, todas sus obras son bellas modulaciones sobre el mismo fondo y estilo, fragmentos de una confesión general. Jamás perdimos vista del poeta ante el problema de la vida y el misterio. El idioma va ganando en virtud expresiva y la poesía en tonalidad de alma. Aquí hay la colaboración entre el poeta y nosotros que no se logra sino en la poesía digna de tal nombre.

Este libro de intimidad, de amor, de angustia y de misterio, dedicado a la madre muerta, y murmurado en voz baja traduce al alma y define al arte de Amado Nervo y lo sitúa en las cumbres líricas.

"serenidad" es un libro dedicado al yo del poeta. He aquí las diversas fases de este hombre múltiple, expuestas íntimamente en bellos tonos de confesión. De estas páginas radia la oscura melancolía de un alma colorida pero noble y serena - de la serena inquietud.

La transformación ya está completa, jamás es el hombre que se busca a sí mismo tiñendo entre influencias y educaciones conflictivas. El que ayer hubiera suprimido el sentimiento para improvisar, según la moda, bellas variaciones poéticas inspiradas en el idealismo vago e inocente del ensueño, por entre una sucesión de evoluciones literarias y espirituales, ha alcanzado una altura desde la cual puede decir:

Yo no sé nada de literatura
ni de vocales átonas o tónicas,
ni de ritmos, caesuras o cesuras,
ni de escuemas (considerar antagónicas)
ni de melaberrimes de estructura,
de sílabas o de sílabas caesuras.

(Pasé Name un Futurista)

Sabia y castisa ignorancia, en que se ignora todo excepto lo único que es esencial a la permanencia - la sinceridad. Amado Herre ya está demasiado cerca a la realidad para ser pulido estilista. Jamás reconoce escuemas ni arbitrarias reglas artísticas. Ha encontrado a sí mismo, y sigue expresándose en forma que brilla con una propia belleza.

En las estrofas iniciales de la serie titulada "Apacible", nos anuncia el carácter medianocturno de su inspiración. Nuestro poeta como otros altos cantores ha encontrado -- allí -- en lo escondido de la mente, detrás de una enigmática barrera, un día silencioso, "un inmortal y arcano subconsciente" que inspira su canción:

Si mis raras fueran bellas,
energúlicas y delicias
no está bien,
pues nunca más han sido
en realidad; al lado
de las dictas...no sé quien!

(Medianocturnidad)

En las páginas de serenidad hay el reposo optimista melancólico. El poeta confiesa su optimismo sin hacer alarde de ello. A veces llora, vacilante y dudoso; mas llora sin amargura. El viejo llora romántico cede paso al sollozo reprimido, al suspiro recóndito.

Yo sé si es bueno el mundo...no sé si el mundo es malo;
pero sé que es la forma y expresión de Dios mismo.
Por eso, ya al influjo de asote o de regalo,
nada en el fondo extingue mi tonos optimismo.

(Optimismo)

El poeta jamás pierde sino momentáneamente la fe y la esperanza. Por eso en ocasiones cuando su canto está en punto de tornar desesperado, se modula en una melancólica nota de resignación.

¿Qué es la ventura en la existencia? un hombre.
¿Qué es la vida? un sollozo; qué es el hombre?
Un átomo de noche que padese.

(Como en Herifunes la Crueldad se Aferra)

Aunque nada sepamos del destino,
la noche a no temerle nos consuela.
Su alfabeto de luz, claro y divino,
nos dice: Ven a mí, soy el Camino
la Verdad y la Vida.

(Via Veritas et Vita)

La suave ironía velada en el principio se advierte plenamente en estos versos de la "madurez irónica y maldita". Las estupideces del mundo no desconciertan al poeta, ni las censura. Al pasar los arroja la ofrenda de su verso y una sonrisa, más detrás de la palabra y la sonrisa hay un fondo de sutil filosofía.

Llega el otoño "lleno de santa melancolía" y aditivamente un esfuerzo del hombre para reducirse a las normas espirituales que le dicta la voluntad.

Y en cada brete, fiero o retoso
ojetta solenne gracia turda
que nos miransa: "Soy el otoño". Soy el otoño
lleno de santa melancolía...

(Llegó el Otoño)

En otra vez la sirena del amor la acecha para hacerle víctima de su dulce engaño y la madurez, que anhelaba el silencio y la meditación, se convierte en plena juventud. Nos lo dicen los poemas: "Oh la Bopasa", "Nocturno Parisiense", "Paris".

Oh madurez irónica y melancólica
Por dentro juventud, por fuera daños
Siempre que ves una mujer bonita,
al incorregible corazón palpita
sin acordarse de sus cuarenta años.

(Oh Madurez)

En fin el hombre pausa para reflexionar y pesar valores. Solo encuentra recordamiento, tedio y descontento de sí propio.

De todo el pasado;
de todas mis tristezas; de todos mis contentos
de lo mucho perdido,
de lo poco ganado,
de lo que he conocido
de lo que he ignorado,
¿qué me queda? Una cosa de mis recordamientos!

(De Todo el Pasado)

Más el filósofo poeta que ríe y llora alternativamente frente a la vida variada, - sigue cantando el amor.

Si nadie sabe porque ríamos
ni porque lloramos;
si nadie sabe ni por que vamos
ni porque nos vamos;
si en un ser de tinieblas nos movemos,
si todo es noche en rededor y alrededor,
¿lo menos amamos?
¿cómo no ser un vaso.

(Amemos)

Canta el amor que se acerca y el amor que se va; el amor como recuerdo del pasado, - y como esperanza insegura del porvenir. A veces es el poeta de las tristezas y vagas lejanías del amor. Al cantar el amor presente se pierde en las delicias de un amor soñado

Luego surge la vieja lucha entre la fe y la duda, y el poeta otra vez nos obsequia versos de tono místico, mientras busca la serenidad a través de un panteísmo religioso.

Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor, encuentro lógico tu existencia Divina,
me basta con abrir los ojos para hallarte,
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.

(Yo no Soy Demasiado sabio)

Testimonio sincero de las tristes condiciones existenciales del ser humano son estas páginas personalísimas e intensas. "Serenidad" es más bien la meditación de un poeta que quiere serenarse. Su tono es triste y melancólico esa melancolía mexicana que de finic Cejador y Franco "que jace de hecho en esa serenidad de anhelo en la que la razón no haya asiento".

"¿Que mi serenidad es un poquito triste...
No es así, por ventura, toda serenidad?"

Es largo el camino, más es grande el esfuerzo de la fe y de voluntad. Si es largo, es bueno el camino que conduce a la cima solitaria de la serenidad. El peregrino aspira lograr como suyo y permanente lo que nace momentáneo en la más bella inspiración del libro.

Desde que no persigo las dichas pasajeras,
mariondo van en mi alma temores y ansiedad;
la vida se me muestra con amplias y severas
perspectivas y siento que estoy en las laderas
de la montaña augusta de la Serenidad...

(La Montaña)

Llegamos a "La Amada Inmóvil".

La intimidad de este libro no aspiraba llegar a oídos vulgares. Sus páginas en prosa y en verso son notas de un canto al oído, a la novia, a Dios. Es la dulce y pensosa historia de los diez años que el poeta pasó en comunión espiritual con su adorada Ana, a quien la muerte le robó. Sus humanas intimidades invitan el toque leve y piadoso.

En este raro colicario de amor y dolor se condensa toda la pena de un varón humanamente amoroso. Conoce al poeta en su hora más romántica. Pero no es el romanticismo que data lo irreparable en todos del desesperado, sino un dulce resaca de verse que quiere llorar amores, desahogar suspiros y tristezas.

El poeta de Serenidad no quiso revelarnos la causa de aquel intenso dolor que se insinuaba en sus páginas. Solo cuando se ha querido la edición completa de sus obras lo descubrimos. Solo después de la muerte nos ha llegado su soliloquio.

El dolor, como el recordatorio, fue para Amado Hervey buena manejero divino y buena guía por la vía de purificación. No fue el dolor inútil; tornaba un suficiente redentor que derramaba luz sobre el camino que lo conducía a Dios.

Yo soy tan poca cosa, que ni un dolor merezco...
Mas tú, Padre, me hiciste merced de un gran dolor!
Ha un año que lo sufro, y un año ya que crezco
por él en oscuridad espiritual, Señor!

Oh Dios, no me lo quites! Él es la sola puerta
de luz que yo necesito para llegar a Tí!
Él es la sola vida que vive ya en mi muerte:
mi llanto, diariamente, la resucita en mí

(Resurrección)

En "Elevación" está el poeta Amado Hervey hondo y permanente. Ya obra en su espíritu y en su arte la suprema energía: la de la depuración. El poeta que alcanzó las laderas de la "montaña augusta de la serenidad", se pierde para siempre en el limbo de lo inmaterial y desde allí sigue enviando a la tierra goceñas diáfanas de inimitable belleza. Pasando por el dolor de la muerte, eleva la mirada por encima de las impedidas de la voluntad de gozar hacia los altares de lo eterno.

Oh Arceño
para subir a tí, dame la mano!
Dáme, noche encendida
luz; y tú dame, vida
(pues el viaje, es muy largo, el tiempo breve)
mas tiempo aun para escalar la nieve
perpetua donde el sol no tiene velas
ni hay ya, "la azul mentira" de los cielos
sino el glacial vacío, el astro hirsuto,

con sus lenguas de hidrógeno inflamando,
 leyendo la sagrada del abismo
 ...y después el favor de lo Absoluto,
 donde está el increado,
 en silencio, mirando en sí mismo.

(Erizora Rígida)

El que quiere subir, realiza lo difícil del camino que conduce hacia la cima; una
 poseo para alcanzarla una voluntad de acero nutrida en una firme doctrina de fe.

A la par que su espíritu va ascendiendo su palabra va tornando más cristalina. El
 que hace tiempo empezó a hablar en voz baja, hoy modula su canto en un lírico coloquio -
 aún más humano. El verso corre en una armonía fácil y sencilla brotando de la hondura y
 la sinceridad.

El instinto de gran poeta ha triunfado sobre la pequeñez de las formulas y las gra-
 cias que duran lo que duran los colores y las rosas. Ha conducido su lírica hacia esa p-
 reme canción que definió el ilustre hermano poeta Enrique González Martiánez en su bello
 soneto "Hablan los Poetas". Ahora avanza con medida natural del paso, y sercamente. Y
 mientras avanza por los grandes caminos de la vida y de la belleza, encuentra y contem-
 pla bajo lo particular y limitado de las ideas y los hechos el fondo universal humano --
 que se identifica a través de épocas y comarcas.

Lugar como seas
 loco por tu lípida prosapia,
 y nunca más desdénente los nombres.
 Expresión dicha ya por cien millones
 de bocas, está así santificada.
 Cien millones de bocas
 han clacado, dice sí, y cien millones
 de voces al Eterno
 cacarán en ese grito....

(Lugar Común)

Tan absorbido en su hondo espíritu religioso, ajeno a toda idea de novedad y rare-
 za de estilo, jamás corboja la fama.

Renombre, renombre, vete! muchos quieren
 que halagueis su oído;
 muchos que se mueran
 de hambre y sed de elogios...elíjame a mí,
 con un gran olvido....

(Renombre)

A veces el ensayista filosófico se complace en romper el vehículo del verso para expresarse en una especie de prosa rizada, directa, de disimulado sello personal. En la expresión, que ya se dirige hacia la brevedad y la transparencia, circula algo vivo, sutil y lejano pero real e inconfundible.

Desde "Voz Baja", desde que el poeta se queda al lado de las modas e influjos, su verso sigue adquiriendo más resonancia humana. "Elevación" roza de humanidad. El poeta elevándose en la suprema ventura, jamás pierde vista de la tierra que pisa. Hay un gran amor al hombre, al mundo a todas las cosas; elevándose quiere elevar a todos y a todo con él.

Y la esencial razón de mi existencia
 mi decidido
 afán, volcar la dicha sobre el mundo,
 verter el vino
 de la bondad sobre las bocas ávidas
 en redor mío...

(Hay no Hasido)

El hombre que en "Místicas" ponderaba lo intenso de su futura vida espiritual, hoy se deleita en abundarse en su mirada interior. Su verso revela un espíritu cada vez más reconcentrado y místico. Más es un misticismo depurado de todo adorno, embellecido y humanizado con una hondura espiritual que desde luego se traduce en un panteísmo alegre. El Cristo que se adora es ya el inaccesible pero sensible Cristo que reside en nosotros, y en toda la creación.

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
 hondura del racio y en la hondura interior;
 Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
 Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

(23)

Más Amado Nervo no es el poeta que se reconcentra cerrando las ventanas que dan al mundo. El poeta pensador se reconcentra para irradiar más y cuanto más adentro va, más potente es su proyección. Su amor y su bondad se desprenden como emanaciones espirituales que condicionan la vida que le circunda. Mientras va buscando a sí mismo, el alma inmortal que reside en el perecedero ser humano, su sed de infinito no termina en la ---

humanidad. Su intuición de poeta penetra al alma de las cosas en una bella comunión espiritualista, y ellas le comunican mensajes del más allá.

Cuantos versos, oh cuantos, jamás que nunca he escrito,
 llenos de ansias celestes y de amor infinito,
 que carecen de nombre, que ninguno leerá;
 pero que, como el árbol, la espiga, el sol, la rosa,
 cumplirán ya, prestando su expresión armoniosa
 a la inefable esencia, que es, ha sido, y será.

.....
 (El Castaño no sabe)

La arena me dió flores, la roca me dió agua,
 me dió el viento frescura, y el tiempo eternidad...

.....
 (El Milagro)

En condiciones de observador obra en Acado Neruo un especie de romanticismo místico que le hace descubrir en las cosas de la naturaleza que le rodea los mismos anhelos y emociones que hacen en su propia alma. La rosa está en extasis, el agua está cavuelta en un ensueño creador, los ríos están captando melodías eternas, hasta el infinito está lleno de música y luz. Posee en alto grado un don de introspección lírica que aporta a su poesía una rara latencia. Nos lo revela su poemas como "¿Qué está haciendo Rosa?" y "El Puente".

En estas páginas la preocupación sombría de la muerte y de la vida de ultratumba han entrado como nota permanente en el canto y con ella la sugerencia de una esperanza insegura y delencable. El hombre que se va purificando aun espera un último don terreno la flor tan fielmente cultivada ha de trocarse en fruto. Esta esperanza resuena en unas de las más hondas y bellas inspiraciones del libro.

Siento que algo sublime va a llegar en mi vida.
 ¿Es acaso la muerte? por ventura el amor?
 Palidez mi rostro... Mi alma está conmovida,
 y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a esparnar en mi barro,
 en el misero barro de mi pobre existir.
 Una chispa celeste brotará del guijarro
 y la púrpura sagrada va al harapo a teñir.

Siento que algo solemnemente se aproxima, y me hallo
 todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
 Que su augurio el destino, que Dios dicte su falla.
 Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
 para oír la palabra que el Abismo dirá....

(Espectación)

El espíritu elevándose, ha conquistado su propia comunión. A veces resucitan --
 sombras de viejos poemas mundanos, pero la voluntad espiritual los hacen fugitivos. Ya
 es el hombre dueño de sí mismo y desde su sitio elevado canta su nueva visión del mundo
 y sus vislumbres del más allá.

En las heladas cumbres
 del propio vencimiento,
 del dominio absoluto
 de sí mismo, radia
 un sol poroso, sol
 que lo ilumina todo sin calentarlo,
 --sin calentarlo, sol
 que se torna visibles
 y palpables las cosas
 más oscuras y arcanas.

(En las Heladas Cumbres)

Bello y maravilloso libro. Bello por su forma y bello por su fente, los versos más
 serenos del poeta de la serena inquietud. Aquí hay ansia, sinceridad, reposo sereno,
 la serenidad humana que jamás fuera perfecta frente al Arcano - todo rebosando en poesía
 de honda y fecunda resonancia. Aquí hay versos sublimes que provocan el hábito pensar y
 sentir. Descubriémos que en sus páginas nuestras propias emociones ante el misterio han
 tomado forma en la palabra genial del poeta. Son páginas inmortales porque obra en --
 ellas la suprema inspiración del arte - el Dios escondido en toda belleza.

"Elevación" es para la mayoría la obra definitiva de Amado Nervo. En estas estrofas
 la posición del espíritu queda definitivamente definida a la par que la técnica y el es-
 tilo están encauzados permanentemente en sus corrientes propias.

El milésimo homenaje se ha realizado. Amado Nervo, el solo, el inconfundible escri-
 be "Elevación", "El Estanque de los Lotos" y los versos del "Arqueo Divino".

El hombre que se ha elevado sobre el dolor y la angustia jamás abandona su puesto entre los hombres y sus ansias, plétórico el corazón de los dulces consejos que fortifican y guían. Si ha llegado a la cima de la fragosa sierra, aun es necesario que mere entre los hermanos y a ellos ha de entregar generosamente su espíritu en "Plenitud": plenitud de la vida, de la bondad, de la caridad y del amor.

No debe llamarse prosa. Es poesía porque es pura polifonía de alma. El verso ha ido descarrando al par que su espíritu ascendía, transformándose en líneas prosódicas de ideación y transparencia cristalinas. El ensayista filosófico, que siempre ha querido tomar parte en el verso, aquí vence, desalojando al versificador por completo. Encuentra mejor vehículo para su genial prédica de virtudes cristianas, en una palabra prosa — que corre fluida, desligada de toda afectación y amaneramiento. Nuestro poeta es ya predicador de una doctrina, un dulce estético de resignación melancólica pero activa.

Bella modulación prosódica de un alma netamente lírica y filosófica es este libro de verdades generosas y oternas. Por su espíritu y su nobleza, hay muy pocas obras de la literatura moderna que le son comparables.

En el franciscano haz de "Plenitud" reside el recuerdo de la hora más oscura de Amado Nervo, es su testamento poético de misericordia y de amor. En sus páginas hay un inextinguible tesoro: en su fondo hay lo mejor de un espíritu panteísta y cristiano; en su forma, la palabra sincera y sencilla de un artista. El poeta sentía no dejarnos "un libro solo, perfecto, como un diamante en la mano". No será por acaso, "Plenitud"?

Muchos libros bellos de dogmas y doctrinas vivan su hora y pesen al olvido. Las páginas de "Plenitud" quedarán para siempre.

"El Estanque de los Lotos" es el recuerdo de la suprema aventura de la peregrinación lírica y filosófica de Amado Nervo, la que para él fué la via crucis inevitable que al fin le conducía a la paz y la serenidad.

Lo que pareciera un desvío ilógico, aquí se resuelve en una lógica necesidad. Para nuestro poeta fué uno de esos desvíos naturales del hombre que piensa y sueña, que en fin sirven de viajes orientadores. Mientras iba buscando lo infinito, la lógica de la -

existencia divina, seguía tejiendo la riqueza de su propia alma - "aquel paraíso es de la divina sabiduría. Por los desvíos se reconoce el camino recto, luminoso, de línea in confundible.

Una sentencia de Budha sirve de epigrafe a estas páginas por las cuales soplan ráfagas de filosofías orientales, cual incienso de antiguos altares. El inefable espíritu del gran reformador lido parece extender sus alas de caridad, de paz y de fraternidad so bre estos versos por los cuales flota la immaculada imagen de la flor de loto, flor simbólica de la divinidad del alma.

La vieja lucha entre la fe y la duda ha de culminar en este libro que puede denom narse la orientación teosófica de Amado Herro. El caso se acerca. Trabajoso ha sido - el escalamiento de la montaña. El peregrino ya cerca a la cima, pausa un momento para - reflexionar y orientarse. Desde su alto mirador sus ojos avizores pueden ver claros -- con la riqueza de claridad y sabiduría que se ha atesorado de los excelentes años de los años.

Frente al misterio se abandona todo lo vano y mundanal para ir en busca de lo infi nito y lo eterno. Su reflexión le lleva, peregrino, por el terreno de doctrinas orienta les. Va camino de la India a bañar su alma en los manantiales de amor y contemplación - budistas de lo creado. Medita como el Budha, concentrándose cada vez más en la soledad - de su mundo interior. Su mente vacila entre las fases de una interpretación cristiana - y budista de la existencia y su fin. Alternan estrofas místicas y paganas, por las cu les flota un raro perfume sagrado, como de flores recogidas en jardines orientales, es-- parecidas por el incienso del cristianismo.

De esta peregrinación oriental y de este hondo mirar hacia dentro han brotado ver-- sos tan dulces como profundos que traslucen las hondas ansias de la vida y radian vislum-- bres del más allá. Aquí hay filosofía, mas no es el verbo abstracto del austero pensa-- dor sino la voz de un poeta que razona entre voces de amor, angustia y esperanza. En la hondura de su obsesión las fascinaciones que una vez le hubieran logrado desviar de la - senda, ya quedan olvidadas. Es el verso del que hace tiempo dejó atrás la bella sabidur-- ía de bibliotecas y literaturas elegantes. Mientras su espíritu va ascendiendo su arte

va desmenuándose; el hombre va suplantando al artista.

Escribe estrofas cándidas,
poeta, siempre ingenuas,
y por eso geniales:
el genio es el candor por excelencia!

En los versos de "El Estanque de los Lotos" entramos piadosamente en el mundo interior en donde habitan la razón y la intuición del poeta. En la intimidad de las primeras páginas escuchamos el diálogo de su alma, alma que parece encuadrar una cruel dualidad. Asistimos nuevamente a la vieja lucha entre el Maya, los deseos o instintos mundiales, y el Nirvana, el espíritu que quiere ascender purificándose.

"Libertad divina, dónde andarías?"

Estas fuerzas diabólicas se han expuesto en una serie de poemas titulada "Los Lotos" en que la inspiración lírica vacila entre la paz y el tormento, la afirmación y la duda. La humana dualidad del poeta es más aguda en estas estrofas. Todavía es distante la anhelada paz permanente que mora al fin del largo y variado camino, allí en la luminosa ciudad de Nirvana.

Sé que hay un abismo de horror escondido
suy corca; si caigo yo, quién se redime?
Combate a mi lado Guerrero Sublime
combate de todas tus armas vestido!
(El Guerrero)

Cuando el anhelante poeta se cree más cerca a la paz del infinito de pronto, sus nervios le sacuden, parece obscurecer la mente, poblada de fantasmas morbidos, y reaparece el crítico tormento que suponía para sí mismo.

Esperaré rogando que esa esfinge ocubra
a la piedad se abra, como la flor del día
...mas en qué libia, mientras, voy a esconder anhelo
como el mar indomable y sin fin como el cielo?
Con que flagelaciones y ayunos de eremita
mitigaré un instante no más al sed maldita!
En que boreales ténganos revelará al fiebre!
¿qué téngano de púas encontrará, que quiere
mi voluntad de gozos, al agua frenesí?
¡Oh causa de las causas, ten compasión de mí!

(Lamentación del Voluptuoso)

La voluntad hermanada con la fe y el amor, reconquista el equilibrio, y la voz del poeta suena suave y serena en estrofas tan bellas como "El Maya", "El Subconsciente", --- "Identidad" sobre todo en la parábola "Las Dos Rodas" bellísima por la sencillez de su forma y la sugerencia y hondura de su fondo.

El horror de la vejez, que casi llega a ser una obsesión para Amado Nervo, reaparece en estas páginas, conjunto con el ansia y la insaciable sed de lo eterno. El alma -- que "crece cada día un arcer y tornera", frente a las tempranas señas de la senilidad, -- empieza a lamentar con suave ironía y escepticismo melancólico: "Envejecer", "La Venta", "El Torbellino", "Soy un Viejo".

El poeta sigue su peregrinación adentrándose cada vez más en sí mismo; luego descubre que él es a la vez el espectáculo y el espectador, que no está en las cosas sino -- que ellas están en él.

Todo lo que vislumbres, dentro de tu alma existe
y es tu propio espectáculo y tú a espectador.

.....
(El Espectador)

Rico desmesuradamente,
soy contigo: peso
la creación perpetua, que cual río
turbulento, en mil giros se revuelve
sin cesar; de tí nace y a tí vuelve.
Todo lo tengo, pues que tu eres mio.

.....
(Mío)

De ahí, se llega a la filosofía dinámica del eterno devenir, tan bellamente expuesta en los poemas: "Mío", "El Espectador", "Ridiendo", "El Desfile", "Revelación". La fuerza de voluntad que obra en estos versos, les da a ojos un tono de heroica entereza; hace de ellas un esfuerzo mecánico, capaz de alentar el espíritu, de apaciguar dolores. Se siente más fuertemente en "Fatalidad", "Pero Noí", "La Oración".

El poeta termina su peregrinación por las metafísicas orientales por reconocer la vía hacia la comprensión suprema, que es la vía del amor. Un amor inagotable, una caridad sobrehumana -- atributos a la vez budistas y cristianos -- se desprenden por cuálesi-mos versos revolviéndose en una filosofía de cristiana resignación dinámica por ser ---

sofocada

por fuertes vientos de voluntad.

Por qué empeñarse en saber
cuando es tan fácil amar?
Dios no te manda entender;
no pretende que su mar
sin playas pueda haber
en tu ánimo pensar.

Dios solo te pide amor;
dale todo el tuyo, y más
siempre más, con más ardor,
con más ímpetu... Verás
como, amándole mejor,
mejor le comprenderás!

(Comprensión)

La idea cristiana de la utilidad del sufrimiento está hondamente arraigada en estos versos. El dolor es "el foco del eterno, del distante ideal". El alma reconoce con humildad, lo pasajero y lo gratuito que son en ella los dones del espíritu. El culto -- del amor otra vez culmina en una bella floración mística, que se destaca por su contraste por las estrofas paganas entre las cuales está intercalada: "Jesús", "Uno con El", -- "Sin Tí", "Por Dios", "Llévate Yo".

El poeta que ha estado anemándose a su propio espíritu, "viendo en el espejo de sí mismo el universo" sale después fuera de su alma por una hora para contemplar el panorama del mundo exterior. Encuentra que "el espíritu está pronto, pero la carne es débil". -- Membras del agua resucitan y el eterno amante vuelve a cantar el mayor bien de los bienes.

Amar es, aun con lágrimas, el mayor de los bienes;
el amor, aun sin honra, dios por siempre será!

Su visión se detiene por un momento ante la gran catástrofe, "el culto de la fuerza". Su canto torna palabras de optimismo para la humanidad desahogada. Concluye con una profecía cristiana para el mundo que ha degenerado en el borracho de crueldades.

La preocupación de la muerte siembra en las páginas de "El Estanque de los Lotos" no el terror sino algo así como un dulce donce de dormir, así libertando al alma de los dolores terrenales.

No quiero gloria ni honrada ninguna:
yo lo que tengo, amigo, es un profundo
deseo de dormir.

(Dormir)

La muerte es "el mudo piélago como perla de oriente, misterioso" que un día guardará al poeta en su seno. Es para la novia "el beso de bodas, el más dulce y divino de -- los besos de bodas"; Es un "deseo de partir, una trécula y nerviosa impaciencia", una "inquieta" premura" que aviva el paso; es el sepulcro inútil" que se rompe para no estorbar a las alas; es en fin, el descubrimiento del gran secreto.

Intentó, con ardor, pero sin fruto,
 resolver la ecuación de lo absoluto...
 hasta que, al fin, cayó en el lago quiéto
 en cuyo fondo estaba el gran secreto.
 (Epitafio)

Bello libro de contrastes en "El Estanque de los Lotos", el suave diálogo de un -- espíritu a la vez barbudo y contenido. Singular ejemplo de la sinceridad con sus páginas aparentemente contradictorias por ser un trasunto de la cruel dualidad que obraba en el alma de Amado Nervo. quedan como legítimo testimonio de un hombre que era a la vez poeta y pensador, que una vez pasó por la vida peregrino camino a la Eternidad.

Porque es hombre y mortal, mientras peregrina duda interroga frente al misterio de la vida, de la muerte y del más allá. Porque es sincero su palabra es clara y sencilla, como es la voz del hombre que interroga grande, mientras busca camino en la noche.

La peregrinación por las vías filosóficas le ha dado al caminante el camino a la -- verdad que reside en el Subconciencia de su propia alma. La divina crispa puede vacilar, soplada por los fuertes vientos de la vida, mas jamás se apaga.

La flor de loto -- no la contaminan las aguas del estanque en que nace. Por encima de ellas permanece inmaculada, blanca, pura.

Versos de amor, de anhelo y de esperanza son los de "El Arqueiro Divino", libro póstumo de Amado Nervo. La voz del bardo al sonar nuevamente, torna aun más cristalina por parecer llegar a nosotros del más allá de la muerte. Estos versos quedan bien anunciados en el bello poema "Siempre".

Y como haré en lo futuro versos?
 - Haré mis versos sin hacerlos...casi
 fluidos, casi lamenteriales, ténues,
 sin palabras apenas,
 6 palabras que corren: leve rojón,
 delgada roja, tras la cual asomo,
 tembloroso, mi espíritu domado;
 mi espíritu sediento
 y hambriento de supremas realidades;
 ávido de beber la sola cosa
 que hay que saber en vísperas
 -de la gran travesía....
 Y no amarás?

- ¡Yi así porque he nacido
 para amar...Bien quisiera
 que a lo invisible abriera su corola
 fulgurante el alma;
 pero no puedo aún: Sea sonrie,
 y tras ella, prendido mi deseo
 en el rayo de sol de su sonrisa,
 vuelva incapaz de detenerse, asígoi
 Me teco, pues, que mi postrero canto
 sea un canto de amor...

El poeta no se equivoca. Las flechas del arquero divino hieren su alma modulando
 su final canto en estrofas de amor, el amor "con su amargo y su miel". Resurge la dolencia
 de la senilidad para dar a su verso un tono de tierna aberración que vacila entre la
 sonto, resignación y esperanza. Luchan la razón que niega y el corazón que espera.

Ah, no, no, todavía no te voyas, amor.
 Ah, no, no, todavía....
 En mi otoño hay fulgor,
 en mi cerebro luzbre.
 (Todavía No)

Los no obstante las sombras que la envuelven, la esperanza es capaz de brotar en -
 un lirismo de incomparable intensidad y ternura.

El día que me quieras tendrá mas sol que junio,
 la noche que me quieras será de plenilunio,
 con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
 mas inoltables ecos,
 y habrá juntas más rosas
 que en todo el mes de mayo.

(El día que me quieras)

Desde hace tiempo es el vos interior que le habla a Amado Nervo y que le mueve por el camino de la depuración. El amor mundano se ha elevado, se ha depurado, hasta perderse en el limbo inmaterial del amor divino. Frente al misterio solo le pide a Dios "un místico divino del amor" para guiarlo por las sombras del gran tránsito.

Ya no es la lógica, ni la metafísica que le orienta sino el amor, el amor requintado por el dolor y las visiones de la muerte. Serán las reverberaciones del amor que iluminarán los horizontes que caen del otro lado de la vida material.

El fenómeno literario desaparece mientras el espíritu a fuerza de ascender, se va ido poniendo diamantino la palabra ha tornado transparente. La sinceridad cristalina de estas estrofas, su honda emotividad comunicativa son las que solo se alcanzan a costa de una larga servidumbre al anhelo de belleza y de pureza.

El poeta colira con lo infinito y sueña con una perfección que tornase su alma -- igual a la nieve "Fulgida, blanca, silenciosa, fría". A veces brota el anhelo de raspar los barrotes de la jaula terrena para ir a través del arco triunfal de la muerte, para sentir florecer en el alma la eternidad.

Pasan las horreas noches cargadas de astros,
pasan los cegadores días borrajos,
pasa el gris de las lluvias, huyen las nubes
....y tú, esperandol

.....
Esa rosa encendida ya se pendiente,
entre los ojos verdes de su justillo.
Entre los ojos verdes su carne santa
es un milagro.

Pero cuándo veranos la rosa abierta!
Dios eterno, tú nunca te precipitas;
mas el hombre se angustia porque es efímero.
Señor, cuándo veranos la rosa abierta!

(Y tú Esperando)

Rumores de deseos, inquietud y angustia se mezclan con el alce de la muerte. Mas lo que fuera desacorde lamento de un alma torturada se modula en apasionado sollozo en sordina, por ser atemperado por vislumbres de la fe y la esperanza.

Destino, dime dónde, cómo, cuándo...
Considera que un alma está esperandol
Considera su angustia, considera
Todo el desesperar de quien espera.

.....
(Destino)

Ya es el alma que quiero colocar con lo Absoluto, que interroga, anhelante de la suprema afirmación. La fatiga espiritual crece sin dejar de ser optimista. Algo como -- una delicia se anuncia; es fuerte el deseo de echarse con el seno del infinito. El canto ya tiene un tono trascendente, como la voz oculta y volada de la sub conciencia. La melodía corre cual hondo y trémulo rúsur de aguas que ansiosas se acercan al mar.

Las imágenes casi se reducen a una: el gran acontecimiento que se siente tan cerca. El poeta se eleva más cuando evoca el recuerdo de la mujer amada. Entonces su voz brota en un involuntario lirismo, pasmoso por su intimidad y trascendencia. Ya es lo psíquico que obra en primer término, que no quiere develarse siempre.

Es a la muerte, o a la amada inolvidable que dirige estas estrófas, ó tal vez, a -- las dos confundidas ya en una?

En tí sola pensando,
con los ojos despiertos
y los brazos abiertos,
yo te estoy esperando...

Sabes bien que te espero:
por qué, pues, te demoras?
ya no pierdas las horas
en mirar el sendero.

Ya tu paso apresura,
que la tarde fonese,
y la noche parece
que será muy oscura...

Si en las lanchas tranquilas
encontrase reparos,
que te sirvan de faros
mis ardientes pupilas;

Mis dos ojos que, otando
los parajes desiertos,
velan...ay, desde cuando:
mis dos ojos abiertos
que te están esperando.

(En Tí Sólo pensando)

Ella que pasó por la misteriosa puerta de la muerte, ha transformado la misma muerte en cosa amistosa. La muerte y el amor ya están enlazados y fundidos en una sola inefable visión.

El largo y variado viaje ya termina. El poeta peregrino ya se acerca a su final -- reposo. Ya aparecieron los crepúsculos del ocaso. La amada insévil, que ya es la mar-

te y el amor fundidos, retornaré para guiar al alma del bardo a través de los horizontes infinitos. Será el espíritu alado del amor que llevará su canto hasta las cumbres aauri-
nas en donde la voz lírica se apaga para siempre.

Por esa puerta huýó, diciendo ¡Nunca!
Por esa puerta ha de volver un día...
Al cerrar esa puerta, dejó trunca
la obra de oro de la esperanza mía.
Por esa puerta ha de volver un día.

Cada vez que el impulso de la brisa,
como una mano débil, inocua,
ligeramente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa
mi corazón cobarde que la espera.

Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que troban mis anteojos,
y acecha agazapando mi deseo
en el trículo fondo de mis ojos.

Por cuánto tiempo, solitario, equivo
he de aguardar con la mirada incierta
a que Dios me devuelva compasivo
a la mujer que huýó por esa puerta?

Cuando habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos dulces,
y, con su beso ha de llegarme ella,
cual se llega en las noches invernales
al ósculo piadoso de una estrella?

Oh, Señor, ya la rálida enté alerta;
Oh Señor, que la tarde en mi vía
y se congela mi esperanza yerta!
Oh, Señor, haz que se abra al fin la puerta
y entro por ella la adorada mía!
...¡Por esa puerta ha de volver un día!

Tal fué el viaje lírico de Amado Neruo.

Es la singular biografía espiritual de un poeta que supo ser sincero en su lirica --
trasmutación por la vida, la historia de una gloriosa ascensión.

Hero en ella hay más que historia. A lo largo del camino, ha dejado una huella -
luminosa el hombre que pasó por las sombras de la vida con la sed de belleza y pureza,
y subió en alas de su canto hasta donde pudo resguardarse a la vera de aquel arroyo de -
que nos habla el salmista, donde toda la sombra es fresca y todo el agua es cristalina.

LA DETERMINACION FILOSOFICA.

Si eres bueno,
sabrás todas las cosas

A través de toda la obra de Amado Nervo se destaca la sinuosa huella del afán filosófico de un espíritu notadamente propenso a la reflexión. Géminos técnicos, giros dialécticos, interrupciones con un prosaísmo aguloso la eufonía de sus versos.

Si bien puede decirse que nada hay de más difuso que el lenguaje de Amado Nervo, nada hay menos categorizado que su florilegio de ideas. No se trata de una especulación que se cristalizó en sistema. El resultado de una peregrinación rasonadora nos queda en un conjunto de conceptos más o menos organizados. La manera de filosofar es un mísero coloquio con la naturaleza con lo absoluto, con su propia alma; por su propio subjetivismo no falta a veces de conclusiones disciplinadas, y de ahí, de trascendencia.

Es más bien una filosofía en pequeño, conceptos prosaicos en cuanto a los problemas del mundo, de la vida, de la materia, del mismo espíritu. Lo que podría denominarse filosofía moral de la conducta y del consejo constituye una gran parte de la trama de su obra. Como la de Enrique Rodó, su filosofía mejor que sistema es un camino, un método, un maravilloso método de introspección, que no pretende merecer sitio en el casillero de las sistematizaciones. A eso nunca aspiró Amado Nervo. Su afán metafísico nació en fuentes intelectualistas, ni siempre se empeñó en buscar la prueba científica. Su amor intelectual surgió de las fuentes de otro amor que deparado en el transcurso de la existencia, coluembra como el águila platónica en la contemplación de la belleza la vía mística hacia el imperio de los arquetipos. En su estética no se separan lo filosófico y lo místico; no van juntos, se confunden en uno.

Amado Nervo es el mejor ejemplo de ese temperamento platónico de que nos habla Pedro Henríquez Ureña, que se va reproduciendo en la época moderna, no en los filósofos sino en los poetas. Este temperamento se caracteriza por la fusión de elementos espirituales diversos y aun opuestos. Amado Nervo como Platón es el método amante, una naturaleza despierta a todos los halagos del sentido y de la imaginación; un espíritu seducido por

la belleza y educado por el amor. He aquí una facultad poética hermanada con el amor a las buenas ideas, que encierra en sí toda la potencialidad de una metafísica, un espíritu contemplativo capaz de reconocer en su propio yo un primordial objeto de interés inagotable, un amante de la templanza que por su propio esfuerzo se eleva a la contemplación de mundo ideal, a la concepción de lo trascendental y absoluto llevando hasta allí toda su riqueza de sensibilidad e imaginación merced a lo cual su filosofía es testimonio vivido de lo intangible y lo desconocido. Merced a este temperamento el poeta llegó hasta el *de profundis*, donde la realidad del dolor le alzó a la cumbre de la sinceridad y de la pureza intelectual.

Isolado en las cuatro paredes del ascinario, suprimido todo contacto con la realidad exterior, en el alma totalmente preponderante de Amado Nervo, se despertaba la realidad interior fuera de la objetiva del siglo. Gracias a este proceso del *nosce te ipsum*, la realidad subjetiva se ensanchaba y se dilataba hasta las visiones internas del misticismo. Así el espíritu seguía ascendiendo para la vida contemplativa.

Desde luego se entabló el combate entre la inteligencia que deseaba anular los instintos fundamentales y la naturaleza que se manifestaba en ellos con ímpetu. Luchaba para triunfar el albedrío humano. El hábito de la meditación había despertado el pensar por el pensamiento se escapó del mundo interior y se acomodó a la realidad externa del mundo. Se pasó en medio de las batallas de su siglo con su virginidad de inteligencia y de sentimiento que al primer golpe desgarró. Comenzaba otra vida, la verdadera. El racionalismo atacaba el dogma, la ciencia quería discurrir la fe. El espíritu fluctuaba entre la fe y la incredulidad, entre la luz y la sombra. Frente a la complejidad del mundo con sus aparencias contradictorias, frente a la vida con sus múltiples arcanos, frente al misterio inescrutativo, frente al íntimo conflicto de su propia alma en que el espíritu luchaba con pasiones dormidas que estallaban, seguía creciendo el alma filosófica que iba traducéndose en poesía.

Amado Nervo perteneció al grupo selecto de los espíritus libres y creyentes. Si se había despojado con el hábito de la estrechez dogmática, si no necesitaba del rito y

del culto externo, no se preocupó por eso el fervor de su sentimiento religioso. Este en
 consorcio con una inteligencia tan clara por fuerza debía buscar su expresión así fuera
 abstracta, y de ahí, el interés filosófico, la necesidad metafísica. Su filosofía místi
 ca se fundó en un sincero sentimiento religioso unido a la actitud trascendental de un
 espíritu culto, atormentado por los grandes problemas de la vida y del más allá.

Se dijera que por ser a la vez soñador, padecía la enfermedad sutil de lo absoluto
 sus preocupaciones filosóficas se divagaban por el campo de las religiones antiguas. Sus
 ojos de hombre culto y poeta se vuelven hacia el pasado, hacia los históricos tesoros de
 buenas ideas. Sus libros compañeros se reducen a unos cuantos:

Lee los libros esenciales
 bebe leche de iconas; gusta el vino
 de los fuertes: tu Platón y tu Platino,
 tu Pitágoras, tu Biblia, tus Indos inmemoriales,
 Agitaco, Marco Aurelio... todo el frescor cristalino
 que nos brinda los eternos esenciales!

Su espíritu afligido busca aliento en las doctrinas de los arquetipos cristianos -
 que supieron superar el ego, vicinos: Tomás de Aquino, San Agustín. El poeta va camino
 con los que dudan, "Dudar es como la manera más humana de creer".

Salido del cristianismo, busca la solución en las ciencias ocultas, en la teoso
 fía. Su espíritu traspasa los límites estrechos de dogmas y creeros, esperando encontrar
 otras fuentes en donde beber el agua de la verdad. Más independiente de los preceptos -
 que caracterizaban la fe en la cual fue educado y en la cual buscaba la calma para las
 inquietudes espirituales de sus primeros años, continúa investigando religiones extrañe
 ras hasta acercarse a los senderos de la más remota espiritualidad oriental. En la
 santa sabiduría de la antigüedad, en las milenarias religiones basadas en la filosofía,
 espera encontrar la maravillosa llave que con el madurar de los años le ayudara a abrir
 la puerta que oculta el origen.

Su espíritu sediento se ablanda en la sabia filosofía del Budha que no concibe una
 vida futura que deshiciera la cadena interminable de las almas transigatorias. El alma
 del poeta va alimentándose con esta cordial doctrina que salva a los mortales de los herv
 ros de la muerte, que desde hace tiempo centurban su espíritu. Con el Budha contempla -

un mundo que no existe en realidad, el mundo de ilusión en que obra el Mara, el pérfido, el yo traidor que nos conduce a la perdición. Lo seduce el Nirvana del budhismo, al que hace reanudar en su metafísica como símbolo de la perfecta liberación de los lazos humanos. Lo atrae la figura ponderable de Gotama. Más claridad difunde en su alma el inefable Brahma que "no piensa porque el pensar limita y que no existe en el éxtasis permeante y frío a Brahma que está soñando en el vacío". En el Brahma halla el símbolo de un verdadero Dios, único e infinito. Revocando la historia material de su vida, reflexiona deliciosamente sobre el Maya que "teje y desteje sus redes", la gran ilusión de la religión de los brahmanes. Su pasos marchan por la misma senda que hollaron Rosanda y Kabir, que como él buscaban la unidad divina. Halla un ideal en el Kabir que "ha bebido en la copa del Inefable, ha encontrado la llave del misterio, y ha llegado a la Tierra sin Tristeza".

Aunque no era poca la influencia de estas religiones antiguas, ninguna de ellas -- fué capaz de desalojar completamente a la fe cristiana. Por encima de la idea del Budha o del Brahma está siempre la de un Dios único e indivisible. Hasta los símbolos paganos que tanto le seducían al poeta, corren a veces unilaterales con el cristianismo. El frío éxtasis del Brahma se convierte en la Bondad Divina, la actitud del Budha, en la caridad sobrehumana que el Jesús de Nazareth le brinda. El Nirvana del budhismo, que en su significado ortodoxo es enajenamiento, al pasar por la red raudadora de su cristianismo, se transforma en verdadera epiteosis del alma, el mismo reposo que le pide el Padre del Cristo.

A mi ver, el espíritu de mundo Nervo jamás fué completamente desligado del cristianismo; ni en toda su peregrinación no obstante los desvíos momentáneos, jamás dudaba del retorno.

Timonel pensativo, misterioso
timonel que a seguirte me convidas:
yo cruzaré en tu barco luminoso
este mar de locura de las vidas.

Dónde va tu bajel? ¿qué importa eso,
iré contigo a cualesquiera playas.
Bien sé que nuestro viaje es un regreso,
y que mi patria está donde tu vayas!

(Timonel Pensativo)

La grandeza cristiana es uno de los caminos que puede haberlo llevado a buscar la piración y explicación de la vida y de su Creador en el misterio del Brahman y del Budha. Este eclecticismo si bien logró brindarle temas para sus especulaciones metafísicas, no llegó a orientarlo definitivamente.

El poeta pensador del culto del amor debía de inspirarse en los grandes pensadores que hicieron del amor el emblema de la vida. Su espíritu encontraba esenciales en el culto místico del gran amante Platón que tampoco supo separar la belleza de la verdad y el bien. En su alma agitaba el alma del gran poeta y filósofo hindú Tagore. El sodham lo había penetrado como semilla en terreno lejano, que largamente cultivada brotó en preciosa flor mística. Mas las máximas preáritas que circulan por las obras de nuestro pensador, no significan el regressus indígena al pasado sino una noble vivificación del presente. El pasado con sus costosas conquistas orienta nuestra conducta y nuestras acciones que se acechan al porvenir. Cuando Nerve canta a aquel pasado porque canta a todo lo que en el mundo es paz y es amor.

Las fuentes modernas de su modalidad filosófica el mismo nos las señala: los idealistas románticos, Schopenhauer pálidamente, Schelling, más; entre los contemporáneos, -- Nietzche, Novalis, Emerson, sobre todo el sutil Maeterlinck, y Bergson por la vía de su estética intuicionista.

Sin cristalizarlo en sistema, las influencias de sus predilectos pensadores se traducían en un nuevo método. En los últimos años su filosofía continuaba más y más en los moldes de una bella doctrina de conducta. Su sed para penetrar en el misterio de la vida, para distinguir el verdadero del falso camino, no se apaga.

Propiamente dicho, la filosofía de Nerve está toda en sus cuatro últimas libros. Desde "Elevación" el poeta abandona todo lo vano para ir en busca de lo infinito y lo eterno, y de ahí, que su filosofía se sitúa en el triángulo del amor, del dolor y de la muerte.

La muerte, que lo conturbaba a veces, que le obsesionó por momentos, está presente mejor o peor disimulada en toda su obra, para apertarle un tema trascendente. Las pláticas macabras que constituían los ejercicios espirituales en el colegio de los jesuitas,

conjunto con la lectura de las muertes históricas y su natural inclinación hacia lo desconocido, le pusieron angustioso frente al gran "silencio de los silencios". Nos habla de sus "noches tormentosas hasta el martirio", de su "alma impregnada de todas las angustias de todas las muertes". Frente al enigma debió de buscar páginas en las cuales se hablara de la agonía de los grandes hombres con la misma avidos del que busca en un rolé con la diagnosis de una enfermedad que padecía. Las muertes que conoció más cerca, la del padre, del hermano, de la madre y de la abuela inmóvil, le hicieron aún más ponderante. Así una preocupación llegó a ser una obsesión que seguía nutriéndose en el presentimiento de una temprana "vejez odiada" que el poeta debía soportar por el doble hecho de haber nacido con una sensibilidad extrema y un organismo enfermo.

Como Rabon Darío, vivió obsesionado por la idea de la muerte. Tal vez se revelaba en ambas la subconsciente certidumbre del fin presuroso. Para Darío la muerte fue el fantasma horrible que nos sorprendió un día saliendo de entre las sombras; el más allá, "el vano desierto que forma la página blanca". Aunque a veces su riqueza lírica le vistió de "novia inviolada", eso no era sino lujo de poeta. Según sus propias confesiones presélicas él temía la muerte y basó el olvido hasta en el vicio mismo.

En cambio, Amado Nervo consiguió emanciparse de la sensación angustiosa hundiéndose en las sombras sus facultades investigadoras. En vez de huir de la muerte buscaba su familiaridad. En su poesía es así más fiel cuando por extraña y por fatal.

Mas el poeta nor ha dejado sentimientos vagos y contradictorios en cuanto a la muerte. Es inquietud y deseo, amor y angustia. La llama "madre de la filosofía" y el "silencio de los silencios". A veces la parece simplemente el "no ser". Otras veces es el más allá, la perspectiva de otra atormentada existencia; luego la concibe como un reposo supremo sin posible complicación anímica de otra tumba. Entre el místico y el escéptico aparece en el poeta el hombre razonador y comprensivo que ni niega ni afirma. Simplemente reconoce la muerte como inevitable y trata de llenarla de cantidad.

En sus últimos versos como en sus últimos años, la muerte ya no parece ser un episodio único, aislado, sino algo que se compenetra con la vida misma, que se insinúa lenta y penosamente en el cuerpo y en el espíritu como fuerza transformadora. Su culta-

místico, como el de su afinidad espiritual, Edgar Allan Poe, parece ir cristalizándose en una ansiedad y hasta cierta adoración a la belleza de la muerte que será ya el retorno del amor perdido. Se la guerra por la cual se conduce al supremo conocimiento, a la otra existencia inmaterial, al amor divinizado, a la divina belleza que en el mundo no se vislumbra breve y indeterminadamente - al eterno reposo, más allá de la impotencia y la angustia.

En el proceso de la evolución mental de Norve las influencias místicas tienden a predominar sobre las filosóficas. En su peregrinación por la vida, el amor fue la antorcha que lo guiaba, un amor que sostenía una fe y una esperanza.

"Con el farol de tu filosofía no
hallarás nunca a Dios, Oh mente
esclava, sino con el amor".

El que buscaba a Dios y la suprema revolución a través de su heredada unión cristiana, luego en el misterio humano de las religiones milenarias, torna a buscarlos por el camino de la depuración espiritual. Se ensancha el espíritu mientras persigue claridad de visión, pureza de corazón, armonía con el universo y conciencia de la personalidad infinita en toda la creación. Es la radiosa inquietud de la vida interior que comienza. Sea se como Dios cuando es voluntad que domaba y hombre que resiste a sus deseos y se vence a sí mismo. Ya no es la lógica sino el amor que más obra; querer es saber lo que importa.

Así el poeta iba llegando a la paz del alma a fuerza de reflejarse sobre sí mismo. Mientras más se hundía en el "misticismo de su mundo interior", más cerca se encontraba a la esencia substancial común a todos: la substancia humana; y más rica era su sintonía de altruismo y tolerancia. Se hizo mediador entre Dios y los hombres deseoso de convertir sus propias impresiones en principios de alta moral. Su espíritu se desprendía en un alegre gemitoso, más pronunciado al madurar de los años, mientras buscaba la huella de Dios en la creación concebida como obra perfecta de la divinidad. Sin sublevar, sin ley científica que rompa el encanto del misterio, ese gran Todo inabarcable por la razón, debía revelarse en el universo; a la intuición del alma depurada debíase entregarse

la luz de la inmensidad.

"Si sabes escuchar a los cerros y las cosas;
si sabes mirarlas, tornálasme lentamente
cristalinas, hasta deslumbrarte con sus
limpides".

Así el hombre se elevaba, penetrando más en el universo cuya esencia será siempre motivo de actividad psíquica, un objeto de santa inquietud, un misterio sobre el cual el mortal debe batir eternamente las alas de la fe y de la esperanza. Así iba hacia Dios, el Dios platónico, "tesis suprema del bien, más allá de las cosas, más allá del devenir, inalcanzable pero motivación eterna de nuestro ideal eterno". Su espíritu purificado -- por el dolor de la ruta áspera -- fue tornándose cada vez más claro y comprensivo. Y él -- llegó en que pudo ver dentro de sí mismo lo que con tanto ardor buscaba fuera.

"Descorres un abismo y otro abismo, para
encontrar al Dios que te encierra, y a ese
Dios tú le llevas en tí mismo".

En su poesía Jacinto Kervo define a Dios como una voluntad sin término, la fuerza -- omnipotente que anima el universo, una suprema necesidad irreducible.

"Si Dios no existiese, el hombre, a través
de los siglos, lo habría ya creado a fuerza
de pensar en él".

Lo observa a través del dolor y sufrimiento, lo adora en sí mismo, en su prójimo, en la rosa, en la estrella. Cree en un Dios inefable, incomprensible, cuyos fines no se puedan juzgar por el estándar insignificante de tiempo y humanidad, en un Dios que es el absoluto pero que nos ama y que en sí mismo nos muestra de lo que creemos. La razón por sí sola no lo alcanza; hay que intuirlo. A Dios solo podemos llegar por la vía mística conociéndolo mediante la experiencia interior.

"El órgano del conocimiento divino no es el
cerebro, sino el corazón".

La fe, el amor, la intuición, son tiores de conciencia soberana; son la esencia --

del mundo. Conducen a la suprema sabiduría, a la "comprensión del vasto sentido de las cosas".

Ningún dogma perturbaba su espíritu de vidente. Sentía la comunión de los seres - en el regazo de lo eterno, la identidad del alma universal en todas criaturas, la belleza y valor de la bondad y la caridad, y todos unía bajo el viejo y luminoso nombre, uno - en todas las consciencias y distinto en cada una.

"Todos soy yo, yo soy todos, oh Cristo!"

El matiz cristiano se acentúa en sus años maduros sin mermar la libertad de sus -- pensamientos. Todo lo que hay dentro de su espíritu le llama hacia el camino de la ster nidad. Ve a Dios y lo eterno dentro de su propia consciencia. La libertad está en el -- hombre. La verdad, la eternidad, la dicha ansiada - todo está dentro de nosotros. De -- nuestro mundo interior sale el guía que nos lleva por el camino recto y luminoso. Así -- termina por confiarse al impulso inmediato de la consciencia, a la intuición separada, -- confidente que su astro superior no ha de llevarle por sendas extraviadas.

Visto a través de la luz intelectual del análisis científica, hay de censurar en -- el pensamiento filosófico de Gerardo Berro. Su obra resaca de contradicciones tomadas -- así aisladas. Las vistas como un conjunto resultan como episodios fugaces, periodos dia lécticos de un espíritu que asciende con pausas a una posición definitiva. El poeta de -- la madurez, ya puede mirar como pasajeros, temporales concepciones pseudocientíficas de -- una mente afligida y dotada de una extrema sensibilidad. Ésta no es la de Berro la diver sidad antagónica de su siglo. El poeta siempre reconocía la dualidad que obraba en su -- alma. Como ha dicho Alfonso Reyes: "percibe que en él hay alguien que afirma, alguien -- que niega y alguien quizás que a ambos espía". Jamás quiso renunciar al legítimo privi -- legio del poeta de contradecir y en ocasiones de hablar mal de "los metafísicos". En -- el poeta que quiere quedar a las márgenes de la ciencia.

Su pensar es como su vida un dualismo que desemboca en caminos antagónicos. Al -- acceato no fué sin esfuerzos y pausas. El diálogo de sus esfuerzos mentales y análisis --

nos ha dicho en voz silenciosa - un diálogo muy humano de sí y no. A veces, apartándose de casado de la lógica se extrema en una metafísica insubstancial que tiende a llevarse a obscuros oscuros. Se dijera que su intuición, más que la intuición propiamente filosófica es una restricción una adaptación y por eso no propiamente creadora, en el sentido pu ramente filosófico. El poeta jamás quiso retirarse ante el filósofo. La intuición de Amado Nervo no es de las comunes. Es la luz de un espíritu selecto, nutrida por la expe riencia y el dolor y que tiñe de poeta las cosas que alcanza. Así subjetivista, dista de transcendencia filosófica. Sus intuiciones y presentimientos de poeta no cristalizaron en un nuevo sistema sino en una nueva actitud.

La inquietud frente a la muerte, y el tono de renunciamiento infiltran en algunas de sus estrofas un dejo de pesimismo. La resignación, la inercia y el ensueño que son fases y no normas de la vida, tienden a hacerle inactivo. Claro que la blanda y resignada mansedumbre romántica no puede ser el ideal de las nuevas generaciones. Mas en otras páginas suena la fortaleza y el vigor. A mi ver, Amado Nervo jamás fué sino momentáneamente cecóptico ni pesimista, ni inactivo. Su renunciamiento contemplativo tal vez de raíz oriental, más bien parece condensarse en el desdén de los intereses materialistas. No huye de la realidad diaria ni desdeñaba la acción. Es virilmente melancólico y resignado.

Poeta, has versos tónicos....

nada en el universo es estático
todo vibra hasta el infinito.

No encuentro en Amado Nervo el estaticismo. La intuición y la energía espiritual -- del poeta obraban constantemente. Su filosofía nacida por gran parte en el dolor, fué -- un esfuerzo continuo para unir la materia y el espíritu. Para él, la creación entera -- fué un gran proceso en evolución hacia lo divino.

"El mineral ansía ser planta, la planta
ansía ser bestia, la bestia ansía ser hombre,
el hombre ansía ser dios".

El espíritu del poeta es como algo suspendido entre dos existencias. Su aptitud intuitiva a veces evoca extrañas escenas como vividas en otra existencia anterior, a la vez que se acerca al misterio de una vida futura algo así como el "retorno definitivo" de la filosofía de Nietzsche. Lo ve todo en un proceso de devenir. Lo feo no existe; no es sino una belleza en embrión. Hasta nos habla de "divinas rectificaciones" de la evolución y de un Dios que se perfecciona sufriendo en nosotros.

La riqueza y trascendencia de la filosofía de Amado Nervo nos bien se revelan bajo la simpática lumbre de la reflexión, la misma que preconiza el poeta. Su pensamiento puede ser más conmovedor que edificante; más a veces nos ofrece el espectáculo de un espíritu para el cual los grandes enigmas son cosa casi resuelta. Esta noción es tan sentida en algunas de sus páginas que llega a ser algo así como la base de una gran estructura moral.

En el ocaso de la vida, llegó a una convicción filosófica que iba más allá de la simple resignación. De una comprensión superior nace una serenidad de sano optimismo soportada por la espontaneidad viva de la voluntad. Su filosofía no es solo una intuición que se extingue, es una intuición que actúa y se actualiza, que poco a poco se realiza.

Amado Nervo es el mejor ejemplo de su propia filosofía. Su vida fué una gloriosa ascensión, su espíritu fué esa fuerza de voluntad capaz de extirpar los más agrios dolores de la misma vida, una hercúlea voluntad creadora hacia la perfección absoluta, hacia la suprema armonía de la existencia universal. Su credo idealista, su sentido de libertad personal, su conciencia de la dignidad humana, su voluntad inquebrantable, prodigiosa su influencia fecunda e insólita.

En su aptitud mental se apoya, allí en el fondo, el fuego de la raza, pero bien enhierto por las pacíficas conizas. Acaso encarnaba el alma de aquella raza inteligente que no ha suerte destinada ella a proyectar en el idealismo de la lengua un idealismo más pacífico y tolerante.

El peregrino poeta fue artífice de su propia vida. Su filosofía fué eficaz. No ha retrocedido desde que emprendió su vuelo. Iba buscando la afirmación suprema. La buscaba por la vía de las facultades de la razón y de la intuición; más sus esfuerzos iban más allá y la buscaba por la vía de la desapeación. Supo depurar su espíritu, pulirlo en

no un diamante. Supo elevarse para ver claro. Tal vez no alcanzara la visión perfecta, más logró la visión más acabada que le es dada al hombre, esa clara y serena mirada que puede presentir en todo la mano de un Supremo Escudero.

Así puesto en paz con la vida descubrió que también estaba en paz con la muerte. - La suprema revelación se acercaba; el coloso hallazgo se realizó. El poeta supo morir. En su estado de exultación espiritual, no lo sorprendió sino lo poseyó la muerte.

La muerte es ya la coronante conquista, la realización de las ansias que aquejan - al alma, es ya nacimiento, la breve agonía del alma a la que nace alas. Dice su compatriota Alfonso Reyes que su muerte "por la aceptación, por la sencillez, por lo dilecto te y bien que supo morir, un precioso ejemplo de la santidad de la razón".

Así termina la larga y conturbada peregrinación.

El peregrino que en la vida buscaba el mejor camino entre la misma vida y el más - allá, entra en la región del misterio como conquistador sereno. Su muerte fue digno termino de su vida, una suave entrada en el umbral de lo desconocido hacia cuyo sombrio orepúsculo tendía su mirada. Era como el ocaso tranquilo y transparente de un día tempestuoso que en sus oros y rosas anuncia la aurora.

El poeta de la serena inquietud santifica a la muerte. El que en la tierra iba - anhelando la verdad, la belleza y el bien, ya redimido por el amor, el dolor, y el santo anhelo de saber, pasa sereno a la región de la Verdad Eterna de lo infinitamente bello, y lo infinitamente bueno.

EL MÍSTICO.

Amar: eso es todo;
querer: todo es eso.

La aptitud mística que desde luego se traduce en un idealismo espiritual, es sin duda el rasgo saliente de la personalidad moral y artística de Amado Nervo. Cualquiera que hayan sido sus cultos religiosos más íntimos, desde el catolicismo y el cristianismo primitivo hasta los santuarios de la remota espiritualidad oriental, jamás desaparece. Más no conviene aprisionarla en los moldes tradicionales. Por su propia idiosincrasia e individualismo, escapa la definición acabada. Se sitúa en América, flor autóctona de una semilla antigua plantada y cultivada en tierra virgen y fecunda.

En Amado Nervo el impulso místico se dirige más bien por vías poéticas y filosóficas que monásticas. El alma sola en la posesión de sí misma encuentra un principio inascesible a la inteligencia y la razón. En el estado de espíritu fluctuante que arranca de un principio de incompletud y de alejamiento de las cosas reales, nace el misticismo que se apoya en el principio del misterio. Obedece el afán metafísico de un espíritu hondamente religioso y romántico. Su actitud mística fué una constante solicitud de revelación. Como era poeta, en ella también había algo de la fantasía de un sensualismo refinado. Iba a Dios por su anhelo de perfección que no iba traduciendo en poesía, merced a lo cual su arte es una estilizada sistematización metafísica de la más rara sutileza.

Esta actitud mística de Amado Nervo sufrió una evolución paralela a la que sufrió su espíritu camino a lo divino. Solo libróse en el principio, derivado de la lectura de los místicos antiguos y de la imitación, siguió más tarde las corrientes orientales y teosóficas para concluir en su propio mundo interior. Dos libros marcan en el viaje las fases más características de esas tendencias religiosas: "Místicas", que el poeta llama "libro de mi adolescencia", y "El Estanque de los Lotos" que es el recuerdo de su más honda preocupación metafísica.

El joven, inclinado a la contemplación, dotado de dones poéticos, ya sufría tempranos ataques de leve misticismo. Al cruzar el inquietante umbral de la adolescencia, ---

agobiado por extraños afanes que la parva experiencia de pocos años no acertaba a explicar, buscaba a menudo, el tranquilo refugio del templo para sumirse en arrobamiento místico. Bien se insinúa en las páginas de "Perlas Negras", "poemas" y "místicas". El amor a Dios, germinado en la vieja canga solariega de Tepic y florecido más tarde en la fría y nublada del templo, tenía forzosamente que fructificar en un intenso sentimiento cristiano.

Los ojos del joven poeta seminarista no podían descubrir en el jardín del mundo -- otras flores místicas que no fueran aquellos pálidos lirios del altar. La flor de lotos de mil pétalos no había aparecido aún en el plácido resplandor de su inmaculada corola. Entonces la religiosidad fervorosa se traducía en vórnos de franca orientación mística. Sobre la profusa variedad de las imágenes líricas, se alza la figura del Cristo, envuelta en el concepto sacramental del misticismo.

Abandonada la cerrada penumbra de los claustros, el poeta está cara a cara con la vida real plena de emociones, de alegrías, y de penas. El mundo con todos sus defectos y tentaciones es no obstante una maravillosa revelación. Esta revelación se solicita -- con todas las facultades. El afán va más allá de lo ordinario en pos de lo sobrenatural y el sentido oculto de la vida. Es religioso pero es a la vez supersticioso. La ciencia curiosa le atrae. Sobre todo busca el goce espiritual. La ciencia se mezcla con la religión y hasta a veces el espiritismo se tinte de magia. Es a la vez en el corazón un poco voluptuoso sin ser licencioso o sensualista. Esto hace que su misticismo a veces -- divaga por el camino de un erotismo sentimental, que se traduce en poesía que trasciende desde el madrigal hasta el tono bondadoso clógiaco. Hay rosabios de todo esto en sus primeros libros. Hasta aquí, su aptitud mística parece más bien un fenómeno psicológico resultante de la edad y provocado por las prácticas religiosas y la lectura.

En el proceso de los años su idealismo religioso se exterioriza más; va al mundo, al hombre, a la naturaleza. El dulce misticismo practicado en el templo toma vago idealismo de un poeta panteísta.

Un medio de las esperanzas del sendero de la vida, el seminarista no puede menos de recordar de vez en cuando la beatitud espiritual de su infancia. En la hora de más

de humana vuelve la mirada hacia el ayer y siente nostalgia de la calma perdida. Llega como perfume del pasado un tardío anhelo de revivir aquellas horas de reposo. Entonces florece un misticismo como la manifestación religiosa de un espíritu romántico.

Llega el inevitable momento de su vida moral, aquí en que se plantea el conflicto entre la fe y la razón. Todas las virtudes de una sensibilidad de calidad, todas las potencias psíquicas de un temperamento propenso a la proyección amorosa, se convergen en el empeño de descubrir lo absoluto. Perdido el amor terreno, afligido por la duda y el presentimiento de la muerte, el espíritu desorientado se empeña en descubrir lo eterno - en que apoyarse, una luz de Eternidad que dispersara las tinieblas del tiempo y del espacio. El sentimiento religioso lucha con la duda filosófica que parece dominarlo. Entra el amor como mediador y la actitud del investigador toma permanentemente una metafísica mística.

Es entonces que el espíritu sediento se ahonda en el pasado, en los tesoros de la sabiduría antigua. Bebe hondamente en las fuentes de la Biblia, de los indos, de Plotón, de Espineto, de Marco Aurelio, de Pascal, de San Agustín - los eternos manantiales. Más largamente pausa a las fuentes de la sabia filosofía mística del oriente. Algunas veces marcha con el Budha, otras veces con los fulgores del Brahma que ilumina su senda. - Su mística metafísica es ahora una dulce mezcla de paganismo y cristianismo.

Nos habla del Kalpa, del Karma, del Mara y del Maya; nos habla del Nirvana al cual es posible llegar identificándose con Dios. Tal vez haya querido, como el Kabir, "sentarse entre los mil pétalos del loto" en esa contemplación mística que termina por identificarse con el Ego Superior. Nombre a la fatalidad, a la esfinge, a la identidad; invoca al Abismo, al Arcano. Más todos estos nombres se convierten en el alma y en la poesía de Amado Neruo en símbolos prefigurativos, prefiguraciones incompletas e imperfectas. El verdadero nombre que sigue subyugando al poeta, alimentado de aquellas figuras y de aquellas tradiciones, es el que realiza todas las prefiguraciones y poesías: Jesús de Nazareth.

Llévete yo, Dios Mío, como perla divina
en el trémulo estuche del corazón que te ama

Llévete yo en la mente como las astutinas;
 llévete yo en el pecho como invisible llama.

Llévete yo en la música de todo cuanto rima
 y sé para mí espíritu el amigo Sublime.

Convenía que el poeta hubiera revivido en su alma dudosa las viejas tradiciones, - las viejas esperanzas. Convenía que hubiera pasado por la ruta de la duda para alcanzar la manera más humana y más íntima de orar y de amar. La imagen del Cristo conserva todavía su lugar pretilecto. El humilde Nazareno que supo escalar la cuspide de la divinidad, así logrando el más alto grado de perfección, todavía le sirve de magnífico modelo. En la inmortal figura del santo soñador se encarna el símbolo del dios hombre. Así concibió el poeta la figura y la obra del Cristo basadas ambas en una divina humanidad.

"Creo que Gotama, el Budha es más sabio que Cristo; que Brahma es más grande y expresa mejor el sentido de la humanidad que el Cristo; pero Jesús de Nazareth tiene todo el amor, porque posee lo que no poseen los otros dos: un espíritu bellamente humano".

Aunque a veces fué obscurecido por los divinos esplendores de los místicos orientales, la idea del Cristo jamás desaparece. Así jugaba el poeta a la inmortalidad, su espíritu vacilando entre la incomparable armonía del Brahma, la honda sabiduría del Budha y la figura simple y bellamente humana del Cristo. Sea orientación hacia un misticismo tan distinto del que cultivaron las escuelas occidentales, a su sentir, no fué provocado por la lectura entusiasta. Esta parece haber influido en robustecer las creencias ya existentes en su corazón. Mas bien obedecía un anhelo de saber no saciado ni satisfecho en la práctica de los dogmas cristianos.

El misticismo de Gerardo Merve dista mucho del misticismo tradicional de la lengua. La distancia es de los tiempos y de los aires. El sentimiento religioso antiguo se asentaba sólidamente en un estado de alma colectivo. En éste enterraba sus raíces hondamente, para esparcir en poética frescura el caliente aroma de una bella flor mística. Fuera de él, todo era exocéntrico y anárquico.

En nuestra época los términos parecen invertidos. El sentimiento religioso, ---

sincero y profundo, se destaca aquí y allí como hermosa flor solitaria. La necesidad de defenderse del adverso estruendo exterior y aun de su repercusión inevitable en la propia consciencia ha hecho necesario el filosofar. El alma americana propensa a la contemplación se proyecta en una actitud mística que es a la vez, panteísta, romántica y filosófica. Parece que el misticismo se ha trasladado del templo a la naturaleza. Así lo ha querido el proceso histórico, la imposición espiritual del mismo paisaje americano. - El americano se pone frente a la naturaleza como frente a un espejo. No se interesa en las cosas en sí tanto como su reflejo en ellas, el reflejo de su propio mundo moral y -- desde luego el reflejo de lo infinito. Su proyección mística es así un maravilloso método de introspección, un camino hacia la revelación de lo eterno, en la creación, y luego en sí mismo a través de ella.

Fray Luis de León como Amado Nervo ama a la naturaleza pero no se preocupa tanto de ella; él se siente vivir pacífico, sin inquietud, sin melancolía en "el templo de claridad y hermosura", llena el alma de dulce beatitud. El alma de nuestro americano netamente -- meditabunda, no siente tal seguridad religiosa.

El divina ideal está en la cumbre
y yo, pobre de mí, yago en la sima...

La lira que me diste, entre las cofas
de los mundanos, vibra sin concierto;
se pierden en la noche mis estrofas
como el grito de agar en el desierto!

San Juan de La Cruz y la Santa Teresa vivían una vida extática. Su misticismo era condición de santidad. Estaban en tan íntima comunión con Dios, penetraban tan profundamente en la mística católica, que a nosotros, que no hayamos vivido aquella vida, que no hayamos recorrido por aquellas vías místicas, difícil nos es seguirlos. En cambio, Amado Nervo es perfectamente comprensible y sensible en su actitud mística; jamás nos falta la comunicación mental y anímica.

El místico Amado Nervo no es un simple asceta del yermo perpetuamente clausurado -- en la contemplación monástica. No busca la santidad en el retiro lejano de "los tristes humanos". La fe del poeta encarnando su propio espíritu lo hace descender en ondas de

amor a los campos de la vida con ansias de fecundarlos. Los grandes místicos españoles -
 buscan a Dios sin acordarse de los hombres; los ve crecer y quieren huir a los cielos -
 así abandonándolos. El de América, sin subir a tan altas cimas es más cordial y piadoso
 su "llama de amor vivo" es aceite de lámpara que alumbró al que anda en tinieblas, pan -
 de amor para el hambriento. Dios está en el amor, en el hacer bien, en la caridad. No
 se va al mundo alegórico; nos pone de frente a la divinidad del mundo real.

Viene de muy lejos pero es místico de su siglo y de su medio. Su aptitud mística
 no cabe en el mismo marco en que cabe el de la Santa que "vive sin vivir en mí", ni en
 el de San Juan de "la clarísima luz para que jamás anochece", ni en el de Francisco Je-
 vier que lloraba porque "no se ama el amor", ni siquiera en el de Fray Luis de León que
 nos ha revelado más serenidad y más amor a la naturaleza, ni con el de Tomás de Kempis
 que influyó en el poeta, ni tampoco con los demás poetas místicos de la doctrina del
 Cristo. La inspiración cristiana de Amado Herve va más allá en lo que atañe al desinte-
 rés e al olvido de los gozos de la propia persona. Es sumamente humano y altruista. Vi
 ve en el fragor del combate; su bondad como el loto simbólico florece sobre la charca --
 misma.

Y en ésta, ya lo ves, la prueba misma
 de amor que puedo darte:
 no estar contigo para estar con ellos...
 Por escuchar sus quejas, ay de jarte;
 Por ayudarlos; padecer el frío
 de tu ausencia, bien mío;
 trocar por sus negruras tus destellos,
 y por amarlos, poseer no acartel

Así en vez de buscar el goce en el éxtasis común de los místicos que se aislan para
 embriagarse en una especie de sensualismo espiritual ante la evocación del idolatrado, -
 Amado Herve se complace en sufrir las penas de otros por amor a Dios. Su exaltación
 erótica es mucho menos. La ausencia de esas obsesiones embriagantes tal vez se explica
 porque el Dios del poeta no llega a ser concentrado mediante el antropomorfismo en una
 forma corpórea. Después de buscarle fervorosamente e inútilmente en todos los adites, le
 encuentra y le adora en su propio corazón.

Jesús no vino al mundo de los cielos
vino del propio fondo de las almas...

Y como para Amado Nervo su corazón no es sino el reflejo y acaso la fuente del mundo, "el principio y el fin", el impulso místico del poeta es hondamente panteísta.

Bien sabes que no hay cosa
en nombre de la cual yo no te amo...

En la contemplación de las sublimidades de la naturaleza encuentra a Dios y se exta-
ta. El Dios a quién invoca el poeta mexicano es un ser cosmopolita, universal, visi-
ble en el agua, la rosa, y la aurora.

Cada rosa gentil ayer nacida,
cada aurora que apunta entre nubes
dejan mi alma en el éxtasis sumida...
Nunca se cansan de mirar mis ojos
el perpetuo milagro de la vida!

Si el impulso místico pierde en exaltación y obsesión, gana en seriedad y amplitud. Espiritualmente Amado Nervo está mucho más cerca de Kabir y de Tagore que de los ilustres místicos católicos, en su espíritu platónico, en su panteísmo, en su inmenso anhelo de unificar todos amores con un amor supremo. Su misticismo tal vez tuvo también raíces en la repulsión que sentía por el cientificismo de su época, más que por la ardiente necesidad de sentirse acompañado frente a la enormidad del universo como fue el caso de los antiguos místicos de calidad.

Cristo, la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes; no tienes
donde residir, Señor!

Más a mi sentir, fuera de condiciones reinantes, fuera de influencias a que su ansia de eternidad le conducía, la causa mística del poeta Amado Nervo tuvo como inspiración de sus intensas labores anímicos, la formada por el amor, el dolor y la muerte. Fue todo eso que en fin le hizo el poeta de amor por excelencia. Al dolor llama "buen amigo y gran artífice de almas". Siente que la muerte está "en todo lo que es grande, dolor, --

amor". El misticismo de que están infundidas sus estrofas es por gran parte abondamiento en su propia alma. Está aterrado hondamente en su red de misterio. A un sentimiento religioso y sincero, se une la actitud trascendental de un espíritu culto atormentado por los grandes problemas de la vida y del más allá. Aunque plasma sobre el catolicismo o el cristianismo primitivo no se funda en ellos. Tiene sus raíces profundas en el ilimitado amor que el sintiera por todo lo que se presentara ante sus ojos y de conformidad con su sentimiento estético y de acuerdo con su religiosidad, significara un ideal de perfección.

No aspiraba la santidad en la vida. Llegar a Dios, al contacto con el Dios único, el Absoluto, fué el supremo ideal que anhelaba este peregrino del mundo. El camino a la serenidad y la plenitud fué el del amor; el camino a la Eternidad será también el del amor y de la depuración. Es en fin el amor terrenal e divino, que destila en el maravilloso alambique del alma humana las más puras esencias de todos los creos de todos los tiempos.

Fuente de amor, fuente de todo lo bueno es ese evangelio en que amado Herve baña su alma para llevarla a la suprema tranquilidad. El amor terrenal al purificarse tornó vuelo, se eleva hacia un Dios, el Dios de todos los hombres y de todos los tiempos. El alma entra en la Eternidad amando. Solo el amor puede transformar su alma en divina, -- pues el amor es una regeneración.

Allí, en la luminosidad infinita e indefinible, está el Nirvana "en que toda tiniebla se ilumina". A la razón es inalcanzable, más el alma lo afirma. Gracias a esta misteriosa afinidad que le atrae, el alma es algo más que sus propias potencias y va ascendiendo, ascendiendo...

Allí será el apoteosis del alma, la pobre alma nocturna que en el mundo andaba buscando una estrella. Allí el alma, proyección de la idea divina en el tiempo, se liberará de sus grillos, para poder amar divinamente, se abismará por fin en lo Absoluto y "te dará como herencia toda la Eternidad".

La llama mística que encendió el bardo mexicano no ilumina ningún templo de dogma arde en el templo de la humanidad, templo de amplitud sin límites. En su llama hay luz para todos; mas no es su luz de todos, como no era de todos el alma genial que la encendió. Su luz cual pálida llama solitaria vacila entre las sombras de la catedral y las ruinas paganas.

Su mística luzbre asiendo, cual anhelo transformado en humo azul de encueños, hacia allá, hacia su esfera originaria.

EL HOMBRE.

Por qué sintiendo siempre el celeste apetito
de lo eterno, a la tierra demasiado miró?
Por qué no pudo su alma cernerse en lo infinito
Desdeñando miserias mundanales, por qué?

El camino del hombre fué la marcha trabajosa de un espíritu que con desvíos y retornos, con aciertos y caídas, seguía la luminosa huella de un Ideal. Espíritu intensamente religioso, Amado Nervo sintió como pocos, el misterio sagrado de la vida; como pocos sintió el infinito en cuyo centro la misma vida obra para iluminarse. Hizo ejemplo de purificación y de ascensión en su vida. En los esfuerzos y dolores de la lucha incesante para superarse y superar al mundo físico, se iba forjándose a sí mismo, la divinidad de su morada interior. Era un espíritu doliente labrado por la angustia de no saber pero al mismo tiempo fuerte con la serena fortaleza que agrega el bronce del estético indio, la fe del viejo cristianismo. Así se explica que de un escepticismo haya nacido un optimismo, de una tormenta, una serena inquietud.

Su historia fué la de un espíritu selecto, visto a través de sus vicisitudes en la vida terrena. Esa vida le ofreció dos caminos antagónicos. En la adolescencia le atraía la paz inefable del claustro, mientras el mundo le llamaba con su canto multiforme. El dubitativo a veces atormentaba al creyente; el dejo de la culpa flagelaba la conciencia del que abandonó el templo para recorrer el mundo del hombre. En la vida tenía presente la muerte como enigma invencible. Había la inquietud religiosa y la inquietud de la carne.

De ahí que a través de sus libros oíase las voces disonantes del Amado Nervo galante, apasionado, y del Nervo espiritualista y filosófico. A las inclinaciones voluptuosas opuso el ascetismo, mas no el ascetismo rigorista y la expiación de pecados que no cometi6 sino el ascetismo filosófico que le permitía el mejor desenvolvimiento de sus facultades en la lucha de librar el espíritu de la tiranía de la materia.

El afán del hombre fué buscar la gracia de Dios que para él se mezcla con el gusto de las cosas terrenas. Se empeñaba en descubrir en todo la propinquidad a lo divino, en descubrir el sutil hilo que une la materia con el espíritu. Desde temprano se revela su

años de "jugar a la inmortalidad del alma" la cual para él es inmortal, a la vez que va envuelta en sus nubes terrenales alcanzables para los sentidos del hombre. Su aptitud mística se exterioriza se ensancha con la luz del sol, con los fenómenos reveladores que la naturaleza brinda generosamente al ánimo atento y apto para apreciarlos. El hombre que posee la condición grata de identificarse con la naturaleza y adorarla, porque ella le resume todo, solo necesita la palabra Dios cuando quiere significar algo que la mente no alcanza a abarcar: Dios lo desmesurado, lo insalvable, lo infinitamente perfecto, hacia lo que el hombre aspira.

Para llegar al estado espiritual de pureza al que llegó, Amado Nerve habrá necesitado vencerse a sí mismo en una lucha íntima y dolorosa. Solo un espíritu excepcionalmente fuerte pudo salvarse sin caer en pesimismo y desesperación. Su gran poder de voluntad supo elevarse, emancipándose de toda pasión pequeña en medio del vértigo de las pasiones y los placeres mundanos. Su espíritu ejerció el fuero inalienable de prescribir las normas de su vida. Era dueño de su albedrío, y eligió vivir como un hidalgo y un poeta. Esta personalidad soberana, esta lealtad para consigo mismo, este renunciamiento de exterioridades, esta rebeldía a todo yugo extraño es la lección luminosa que nos obliga. Hay una gran enseñanza de la voluntad en la historia del que, habiendo recurrido los senderos de la vida, se eleva y se depura hasta situarse en las nevadas cumbres en donde moran los espíritus depurados por el dolor y sacrificio. Frente a la fatigada el hombre supo poner la voluntad como fatalidad más grande e invencible. Así su vida -- fué un triunfo porque todo fué superación de espíritu. Lo que fuera nervios y carne fué transformado en ese espíritu de señorial resignación de estoico cancedumbre, que había de conducirle en sus últimos años a la "montaña augusta de la serenidad".

Amado Nerve era pensador y artista. Era poeta, sobre todo, poeta. Y era también un hombre bueno, que amaba el bien por el bien, que había sentido la necesidad humana de amar, de servir, el santo anhelo de saber. Como hombre bueno era amante, un amante que cantaba, que pensaba, que buscaba a Dios. El suave y melancólico poeta era ante todo un hombre de corazón, "un corazón que se había buscado órganos para caminar por el mundo".

Y caminó por el mundo amando y haciendo el bien. Su religiosidad un poco cerebral y a veces paradójica sube de un alma buena, siempre buena. Poseía una voluntad inquebrantable y una fe sin límites en el amor que fué en definitiva la norma y guía de su vida. Fué el amor que le acompañó a lo largo de su viaje, fué también el amor que le guió por el tránsito desconocido.

Por ese amor el hombre corría con afán como tras un enigma, que a la vez que le seducía proyectaba un temaz porqué sobre la tela de su ansiedad. El poeta ha cantado treinta años de amor. Su viaje emocional fué una serie de alternativas primaveras y otoños, su vida "una serie de afirmaciones".

La adolescencia turbulenta daba alas a la fantasía que cantaba al compás de cada dulce ritmo de la vida. Ferruigió la forma; seguía repartiendo el amor entre ella y la visión de poesía que la creaba. La juventud romántica supo vivir el encanto de todo. Cantó a la rima, al llanto, al suspiro. Impresiones, ardores, sensaciones seguían vibrando en versos, dulces versos febriles, místicos, las fulguraciones más intensas de la imaginación juvenil. La pálida novia le conducía a través de maravillosos países olvidados, con que tal vez venía soltando desde los corredores del seminario michacano. En estos versos de vestidura monástica más de una vez se encubre otros afanes muy de su momento. El "afán avieso" del exseminarista ome en devíos de lujuria en "suave afectación estática" en sentir ligeros resacaos de sacrilegio. Es ahora cuando nos revela ese extraño consorcio del espíritu y la materia que obra en sus emociones.

El joven poeta siente un poco del sacrilegio en las caricias de Safo, de Afrodita, y de Magdalena. El simulacro de la santísima virgen al pasar por la tela profana de su misticismo, se transforma en la imagen de una bella mujer. El poeta no es solo espíritu, es también carne. La "sed caldura", "la voluntad de gozos", "el agudo fronesi", con turbaban el vivir apacible de su espíritu. El "fratle de los suspiros" habló psicológicamente en la copa del amor primaveral, como en la del olvido. Este fué el amor de "Perla Negra", "Místicas" y "Los Jardines Interiores". Es el momento del amor de amor de la juvenil lujuria romántica.

Mas la hora pasa. El amor que jamás pudo ser estático evoluciona con el espíritu

"En Voz Baja" el sentimiento se trasladó a una esfera más alta; en él nace la llama de la inquietud religiosa. Una gran energía interna y creadora surgía como el afán de proyectarse, de identificarse con lo exterior, de encontrar en el mundo huellas de El que le sirviera de modelo. El paso fué lento, la mirada intentada, el oído apto. Y el modelo que buscaba pasaba muy cerca como un susurro apacible que le hablaba al oído del amor, de la verdad y del bien. Esa fué la hora blanda del asunto que interroga inquieto, pero contenido.

El hombre está en Francia. Conoce las inquietudes y la vida benéfica de su siglo. Amoros pasan dando paso al amor, el que por su hora casi se convierte en el amor soñado. El poeta nos dice esto en su verso que se simplifica, que se ensancha de dulzura: "canta a de mi hombre", "Luzo de mi corazón", "Ámame tú por la rubia y la morena". La amada insévil es ya la musa de su poesía. Es el medicamento del amor del hombre; 'el mismo nos lo ha confiado.

"Medio mundo nos vió juntos... Como aquel nuestro cariño inmenso no estaba sancionado por ninguna ley, no teníamos el derecho de acercarnos a la luz del día, y nos habíamos amado en la penumbra de un sigilo, de una intimidad talos, que casi nadie en el mundo sabía nuestro secreto".

Este amor duró diez años, los mismos que duró la vida de la adorada. Más en este amor no empujamos más allá de sus versos.

que hable el amigo íntimo, Alfonso Reyes:

"Aquel sigilo era necesario por entonces al corazón de Amadeo Nervo y por eso, lo prolongó sin duda. El no cesitaba querer así. Su amor era una fabricación secreta como la que obra en la crisálida. De allí brotaron sus versos más nobles hasta llegar a "Serenidad".

La muerte apagó la llama del corazón del hombre. Contempló el suicidio pero tuvo miedo que su voluntaria destrucción le apartase para siempre del objeto adorado.

"Se asustó no la aprensión vulgar de la muerte, sino el horror de una ausencia todavía más terrible infligida por castigo".

La mujer cuando después de la muerte continúa radiando fulgores. Su paso parece el silencioso dolor del arrancamiento y el consuelo de la resignación. El hombre todavía no había encontrado a sí mismo. El recio golpe fué el decisivo momento en la orientación de sus ideas. Desde entonces la muerte, que le robó su gran amor, será su obsesión más que nunca, la eternidad su perpetuo anhelo.

Cuando la muerte le dejó solo, sabía pensar solo en Dios que para él viene a ser la síntesis del amor y de la muerte. Solo el amor nos lleva a Dios. Por el amor el hombre se eleva, se purifica y se serena. Ya es la hora de "Elevación".

El amor, al poseerlo, se deshizo en el pecho del poeta y le vertió una lágrima en el corazón. El ideal soñado, en sus brazos no supo más que volverse aliado. Mas jamás se aparta de la esperanza. Sueña: "un gran amor no existe sino a la sombra de un gran sueño". Y mientras sueña, ora, espera.

Oh vida, que reserva por ventura, algún don?
(Atardece. En la tierra suena ya la oración).
Oh vida, que reservas por ventura algún don?

Oh vida, que devotas en esta porción
de mis días oscuros, suena ya la oración;
casi la tarde... ¡apresúrate a traermé tu don!
(El Don)

La muerte dejó un hueco en la vida, mas el poeta resuelve a llenarlo de amor un amor que va a ser ya todo espíritu.

"Siempre que haya un hueco en la vida,
llénalo de amor".

El amor que se purifica temple el canto del poeta; su poesía es ya la sencillez misma que corre sin metro y medida, sin fenómeno literario alguno. Antes de emprender el viaje "através de la tarde misteriosa", el hombre quiere dejar para los hombres su testimonio poético de amor. Este es el amor que inmortaliza las páginas de "Plenitud".

El amor es aún capaz de crecer entre las hojas secas de una ilusión terrena. Del dolor y de la angustia han crecido alas. La tristeza que padeció el alma en algo como la sombra de un gran dolor que el tiempo piadosamente ha ido tornando en melancolía, ya es

calzara.

Los años llevan al hombre a su otoño reflexivo y melancólico. Se pone a revisar valores, y a reconstruir ambiciones y sueños; y acaba por sumergirse en su más honda meditación filosófica. Desde su nueva altura mira atrás a la tierra que ha pisado y luego echa la visión hacia más allá a donde ha de llegar todavía. Presiente la sequedad que se acerca, anunciando un temprano ocaso. Sus facultades se empujan más que nunca a descubrir el mejor camino y a solicitar la revolución.

El hombre descubre que todavía tendrá mucho que andar para que su corazón se equisite.

"Tienes por fuerza que alcanzar en la tierra el ideal sublimo".

El corazón que espera lucha con la razón que dicta. La vida aún no está preparada para las normas espirituales que la voluntad le dicta. El hombre ansía el estatismo, — más el corazón es todavía joven y late fuera de toda norma y de toda voluntad. El santo varón que ansía el silencio y la meditación otra vez se convierte en varón voluptuoso. — Todo eso nos ha dicho en los versos del Estanque de los Lotos.

Había en el poeta, que al fin y al cabo no era más que un hombre, un luchar incansable pero contenido, para arrancar del corazón el "jugo amargo". Esta lucha tal vez fué más profunda en los días de "El Estanque de los Lotos" y "El Diamante de la Injusticia". A veces surge en tonos de angustia, otras veces se modula en voces de esperanza. Optimista melancólico, el hombre sigue por la vía amorosa con el lento paso franciscano del resignado que espera.

Ya acercando al ocaso cree encontrar el reposo por el cual ha luchado por los años de sufrimiento. Ansía la paz; para él es ya sagrado cada minuto.

"No impidas que mi vuelo se pierda en lo absoluto.
Deja que mi pobre otoño avance en paz"

En los tempranos versos del "Arguero Divino" oímos otra vez voces de galanteos entre creaciones. Se renueva la fe en la fuerza del querer. Entra la testarudez para luchar con la fatalidad de la madurez de las cosas.

Has cerrado puños y ojos,
yo te digo: "quiero, quiero".

El amor será la mejor arma del hombre contra la "vejez odiada". El amor purificado es todavía el mejor camino a la suprema revelación. La mujer, ya idealizada hasta ser todo espíritu, es todavía la musa inspiradora y la luz trascendente.

A través de toda la obra de Amado Nervo, más en sus últimas páginas, se siente el importantísimo papel de la mujer en la modelación del poeta. Ningún trovador americano ha estimado más a la mujer, ninguno la ha elevado más alta, ni ha penetrado más hondo -- en los abismos de su alma. De ahí el suspiro, la lágrima que al pasar obsequia al poeta, cual trémulo murmullo de corazón.

"No dices que lloraste oyendo mis versos"

El alma del poeta es siempre el alma sentimental. Es el amor a la mujer que se agita en el fondo de su espíritu y en consecuencia en el del arte lírico de Amado Nervo. Lejos del ascetismo y de la sublimación, su verdadera musa es a la vez su amante. Su juventud que alcanza casi toda su vida está llena de una acerbicante pasión por el alma femenina. En ella oscilará el secreto de sus suavidades y noblezas, de todo lo que califica la vida. Su espíritu ha penetrado en la morada interior de la mujer para encontrar la misteriosa, encantadora e incitante sin fulgores de incendio.

Buen mujer nada más,
Y de hoy en siempre será
toda luz y poesía.

También la mujer que a veces hace que su misticismo divague en rumbos voluptuosos de un erotismo sentimental, que trasciende desde lo madrigalesco hasta lo hondamente clásico, desde "La Rifa es tan rubia que cuando hay sol no se la ve", hasta la delicada elegía que es todo el libro de "La Amada Inmóvil". Fue la mujer simulacro de la virgen-parísia, que amortiguó sus penas en las horas amargas y a quien veía en sueños. Siendo místico y casi anosta por configuración psíquica y tal vez por atavismo ancestral, encasó en los cantos de la mujer en "versos que huelen a mirra y cinamomo". Ha hecho de ella

el misterio, "la colaboradora única de Dios"; en la mujer más baja ha encontrado algo di-
 gas.

En los ojos de una bella
 hay más de un misterio; hay dos:
 el dulce misterio de ella,
 y el gran misterio de Dios.

(Dos Misterios)

En la más densa oscuridad
 toda mujer es resplandecencia
 y todo amor es claridad.

(El Amor Nuevo)

Más no obstante su instinto natural del amor y sus muchas protestas en contrario -
 hay en la poesía de Nervo, en sus nostalgias amorosas que suenan de vez en cuando, resu-
 mos de que el poeta haya de haber amado bien poco en la vida. Sus deseos amorosos vuel-
 van en general en regiones de lo nuevo y desconocido; ama mujeres increadas e idealiza-
 das. Tal vez todo esto justifica su extraordinario amor al Divino "hasta la médula de -
 los huesos". En éste confía y espera, es en fin éste que resume sus esperanzas y pensa-
 mientos, a éste consagra sus ratos y su vida entera hasta la feliz liberación de la mujer
 te que le llevará a la suprema realización.

Amado Nervo como el otro gran amante de la América, ha idealizado al amor como a -
 su objeto la mujer. Los dos han encontrado en el alma de la amada atributos divinos. -
 Son los bardos que han elevado más la concepción romántica de la incertidumbre del amor.
 Alzándolo a los dos el amor terreno que amaban, lo crearon como querían que fuera -
 en el corazón de poeta, situándolo en otra existencia, más allá de la materia y el dolor
 en su esfera propia.

Fue ora el amante militante que jamás perdió contacto espiritual con el alma de la
 adorada. El amor terreno pasa; su pérdida material está anunciada en "The Haven". El
 amor desligado de la materia asciende para existir en un más allá, puro, étéreo, eterno.
 La "Annabel Lee" está cantada su duración eterna. La voluntad que es divina lucha con -
 todo que separara al alma del poeta de la de su adorada.

and neither the angels in heaven above
 Nor the demons down under the sea,
 Can ever deprive my soul from the soul
 Of the beautiful Annabel Lee.

Amado Nervo es el amante más resignado que vacila entre la duda y la esperanza.

Por esa puerta huyó, diciendo ¡Nunca!
Por esa puerta ha de volver un día...

El amor de Ros se transforma en amor etéreo, creación soñada en la fantasía de un genial amante, por la cual se eleva a las regiones etéreas del trascundo, fantasmagórico en las cuales supo obrar mejor su imaginación pasmosamente lúgida. El amor, a través de dolor y el sufrimiento, asciende por pura fuerza de purificarse hasta perderse en el plano lago de lo infinito y eterno. El místico alquimista ha hecho que no obstante fuerzas opuestas de la tierra y del cielo, vivirán unidas en divina comunión eterna su alma y la de su Annabel Lee.

El amor de Amado Nervo más bien opera en plano humano. Está más ligado a la materia de la cual jamás supo desligarse enteramente. El genial bardo mexicano jamás perdió esperanza del bien terreno. Hombre que supo amar divinamente, en su culto de amor no supo separar lo humano de lo divino, lo sensual de lo religioso, la materia del espíritu. El amor que ha cantado es una dulce mezcla del amor profano y el amor divino. A través del dolor y la muerte el amor se purifica, se eleva hasta confundirse con el amor eterno. La alma del bardo, depurada e inmortalizada, otra vez se reunirá con la de la amada in caelis, allí en el seno de Dios.

Hasta aquí han elevado al amor los dos insignes amantes de América. Es el amor, - el supremo bien arbolado, que los dos han hecho la consagración sentimental de su vida y de su arte.

El amor fue con Amado Nervo una fatalidad que lo acompañaba por toda la vida. El hombre jamás abandonó por completo la esperanza del bien terreno del amor. Hay bastante evidencia en los versos del "Arquero Divino". Postremo testimonio es un cuadernillo de -
versos inéditos de que nos habla Alfonso Reyes.

"El testimonio de esta adoración de Amado Nervo no es ya un testimonio literario, ha quedado en la intimidad...

Es un cuadernillo de papeles negros, de unos ocho por cinco centímetros que a lo largo de treinta y siete hojas alterna los renglones de aquella caligrafía de manja cursiva con una serie de páginas en blanco cada vez más frecuentes: pausa, jadeo cada vez mayor de aquella respiración ya fatigada; o quien sabe si diálogo entre el amante y

la muerte, en que calla a veces el amante, para que la muerte
vaya estampando la impresión inevitable de sus dedos.

El proceso de este amor es sencillo, empieza con:

"Cierta amistad amorosa
para mí desconocida - "

y acaba con el inevitable dilema:

"o juntos han de ir nuestros destinos
por el sendero del amor...o nada!"

y mas tarde sigue:

Tres letras que acaso un día
me atreva yo a pronunciar.

Es que Amado Nervo estaba otra vez tan enamorado que se lo había olvidado el par-
amiento de la muerte, como insistía Alfonso Reyes, ó es a la misma muerte que dirige es-
tas versos - la muerte que ya ha tomado cosa casi asistosa por su largo mirar hacia --
ella, y por llevar en su misterio el posible retorno del amor ya purificado que tanto -
ahelaba?

El amor del hombre se va tornando cada vez más espiritual, luego psíquico por ser
permanentemente ligado con la muerte tan cerca. En el corazón del hombre obran accio-
nes extrahumanas. El extraño fuego en que ayer se consumía el amante, lentamente iba -
brutando en fulgores eternos. El poeta se vanide. La carne purificada queda casi mág-
ica ofrenda. El dolor y el placer se esfuman en la lejanía. Fiebres, visionarias, sed
agustia - todo se va desvaneciendo. La materia ya reposa olvidada. La última copa se-
rá la del amor.

Yo me contento, Amor, con sembrar rosas
en el camino azul por donde vas.
Tú, sin mirarlas, en su vida ponas
el pie: ¡quizá mañana, las verás!
Yo me contento Amor, con sembrar rosas.
¡Dios hará lo demás!

(Dios Hará lo demás)

La clarividencia visualiza la revelación que se acorona. El amor que ha sido tan
poderoso en la vida no es tan impotente en la muerte. Su llama alumbrará al amante que
cuelga en el mar de las sombras. Dos manos de amor se le estrecharán desde las orillas

EL POETA.

La poesía lírica es la verdadera voz del alma. Existe donde que el alma se descubrió a sí misma y pudo expresarse. Es el alma que se queja, que se lamenta de lo insalvable de las cosas, de lo efímero del amor, de lo breve de la vida, del derrumbamiento de todo lo que la rodea a ella, que es eterna.

Una trémula melodía en sordina, melancólica, la sugerencia íntima de una angustia humana y un color propio, una sonrisa de alma que radia de un fondo de inquietud y lágrimas, como tívida luz suave que juega entre sombras otoñales: he aquí su riqueza lírica, sola e inconfundible.

Una suave cortesía, una recóndito dulzor de humanidad, que es luego cordialidad, luego amor, bondad y caridad: he aquí los personajes esenciales de su poesía.

Poeta en su vida y poeta en su verso fué Arado Hervey. Las musas penetrando el velo de los años, asistieron a su nacimiento para poner en su alma la llama lírica que le guiara. Los vientos de la vida la abanicaban.

Pudo comprender la gracia a Dios en el riguroso ascetismo del claustro; prefirió buscarla en el gran todo del mundo. Pudo meditarlo en silencio; prefirió cantarla a los hombres. Pudo tener riquezas para deshechar las miseria de la vida y olvidarlas. Prefirió ser poeta.

Y así fué.

Su espíritu contemplativo frente al mundo, frente al misterio de la vida y del alma allí seguía traducéndose en poesía de fecunda resonancia.

Su canto es la historia de las emociones, las exaltaciones, conquistas y caídas, de un alma peregrina que en la tierra andaba buscando contacto con la belleza eterna, el amor eterno y la verdad eterna. Si amó, si sufrió, si dudó, nos lo contó en tonos de íntima intimidad de poeta.

Cantaba en su luz y en su sombra. Luminoso u obscuro, sublimo o miserable, su canto es un himno a lo divino, un dulce rumor polifónico moderado, a veces contradictorio, a veces desconcertado y estremecido, todo unido por el hilo de la sinceridad.

El alma del poeta es un alma llena de encanto dual. Luminoso y multiforme, su espíritu tiene como un diamante artísticamente tallado, pluralidad de facetas. Ha vertido en su arte una mixta profundidad de la verdad humana y temperamental. A veces le confundía de contrarios seña en una extrema paria paradójica de un coisno ateo, un pesimismo optimista, como un íntimo Shostakovich americano.

Es un alma que por momentos toma alas. El canto es algo que produce que "tiene en blancura la azucar y la sal". La voz que rompe el silencio franciscano es inagotable de inflexiones a la vez tristes y dulces. Gracias innumerable emergan entre ansias y dudas

El poeta vivió su época sin perderse en ella. Asistiendo tan de cerca a las transiciones literarias, tuvo el inaudito valor de conservarse fiel a sí mismo contra modali dades e influencias. Desdefaba igualmente las don retóricas: la caduca que iba conde-- nada y la moderna que es la ostentación de no tenerla, la simulación de ingeniosidades raras. Jamás fué escéptico ni pesimista ni padeció el mal metafísico de la moda. Los males del siglo no penetraron en su morada interior porque siempre le acompañaba la man-- sedumbre de un ensueño, puro, sublimo. A través de las aventuras dolorosas de su espiri tu, llevaba el amor como estrella promisoro que iluminaba una fe que de tan humilde re-- vestía el pálido fulgor de una esperanza.

Amado Nervo está muy lejos de la corriente clase de poetas que andan con una estética que les nace de la propia presuntuosidad, que buscan lo que más suena, y no a lo -- más hondo. Bellas ánforas vacías no podían mitigar la noble sed de su alma ni ponerla -- en contacto con las hondas corrientes de la vida. La anormalidad sensualista de la mala moda está presente en su obra. El poeta se ha salvado por una innata aristocracia íntima que alza el espíritu sobre la carne. En su arte como en su vida hay algo que eleva y -- que dignifica y consuela. Influencias de la moda no fueron más que ráfagas que contagié al pasar para perderse desde luego en las corrientes de su personalidad inconfundible.

Ensayó todos géneros a veces poco felices y en raras ocasiones es su verso perfec-- to. Su poesía no nació del técnico esfuerzo del que ensiaba novedades, sino de la re-- flexión; brotaba como el hilo de agua de la fuente cristalina. Amado Nervo no es poeta -- de los hallazgos; no quiere "exhibir delicadezas de tallor ni latinidades". Jugada a l

fria luz del estetismo, su poesía por su técnica tal vez sería condenada al olvido de los entendedores de la tradición literaria. Nada más ajeno al poeta que la concepción errada del arte: el arte como adorno.

Rubén Darío maneja las palabras como si fueran piedras preciosas colocándolas ca da una genialmente en su línea cristalina de armoniosa brillantez. Quedan como engarzada das en la idea alada por hacer sus todo increíble que es cada una de sus poesías. A Amado Nervo, en cambio, nunca le esclavizaron tan sutiles preocupaciones. En su taller lírico cuenta con materia tan dócil que a veces deja en ella la entera de sus dedos sin darse cuenta. Lo que escribía solo como pensamiento íntimo queda impresionado sin pre ocupación en darle una forma pulida. El pensador por el momento ha venido al poeta; la intuición creadora fué más bien filosófica que literaria pero no menos poética. Rubén Darío tal vez hubiera reservado la inspiración para un momento más propicio para la ex presión. Amado Nervo es más sincero.

Los dos grandes poetas perseguían distintas estrellas. El instinto de gran poeta que obraba en Darío, lo conducía como ofuscado por su suite de lo bello, por los caminos del ensueño. En su estética no había ni rastro de lo feo y mezquino. Su canto es la per fección de la voz lírica, una gran sinfonía modulada sin tanteos, sin discordancias.

El genio de Amado Nervo lo conducía por los senderos de la reflexión. En su estética solo quería admitir lo que le trajera vientos de lo eterno.

"El alma es una copa que solo se llena de eternidad".

Su voz lírica es una serie de apogeos del razonamiento y de la emoción, altísimos algunos, muchos altos otros; más de línea siempre inconfundible. Su canto es como una can sionilla sinfonía improvisada. Suena momentáneamente semitonos discordantes, mientras los dedos buscan las modulaciones evolutivas que les dicta la intuición creadora, más es fin todas se resuelven en la gran técnica que es la honda y variada armonía de la vida.

La imperfección de la técnica y la desigualdad se pueden citar como defectos de su obra. El poeta no realizó el "solo libro perfecto como un diamante en la mano".

"No aquí el destino glorioso al que no me fué dado aspirar".

Se tradujo la elevada inquietud de su alma en un gran todo del que era susceptible su espíritu. No dejó solamente tiempos de su genio, mas tiempos muy altos y muy solos. - El poeta mismo es la unidad de su obra; su personalidad es la línea luminosa e inconfundible que extiende desde "Marlus Negro" hasta los versos del "Aguero Divino".

Una intuición depurada que llega sutilmente a la belleza recóndita de las cosas, una simpatía humana que se penetra con la vida universal, una armoniosa mixtura de la razón y del ensueño que se traduce en reflexiva serenidad - éstas son las cualidades del espíritu del artista que se funcionan en su obra para dar a ella una inconfundible unidad en su poesía o en su prosa, la actitud mental, la atmósfera lírica, la esencia filosófica y moral se confunden como en una sola sustancia de fruto fabricado.

No tendrá discípulos literarios como el gran desinteresado perseguidor de la belleza. La posteridad lo reconocerá por otras razones, tal vez más esenciales al hombre: por la esencial filosofía, por la elevación de sus pensamientos, por el dulzor humano, por la sinceridad y bondad de su alma, por la esperanza que nos brinde el que buscaba el dios - exalte en nuestro ser perecedero.

El poeta desde temprano renunciaba adornos y exterioridades. Algunos de sus versos son vagos. Le atraen lo vago y lo desconocido no como adorno estibalista de su lírica, - sino como le atrae todo lo que le ofreciera vislumbres de lo eterno. Su poesía está llena de sentires y remores que pasan sin alcanzar el definirse, como pensamientos soñados, intuiciones vividas que no han tomado forma en la expresión. A veces su voz lírica nos llega como vago aliento desde misteriosas florestas. queda el margen de la ciencia cerca del enigma, agitado por el por qué. A veces abandonando la razón se proyecta en la realidad, en el gran devenir vacilante e incierto, en donde solo se advierte la afinidad luminosa que crece sin descenso. El alma así situada, la palabra que la traduce no expresa sino bellezas fluidas, fugitivas e imprecisas, no acibles por la razón. La misma naturaleza es un gran todo, una expresión abstracta como la morada interior espejo de aquella.

"Siempre igual y siempre nueva;
monótono, uniforme, simple;
viento, mar, estrellas, energía, eternidad".

El simbolista Paul Verlaine, ciego de lo incierto y de lo pálido, más bien se limita a las regiones fantásticas de la sutileza, buscando la brillantes del matiz. En Amado Nervo lo etéreo y lo vago se trata de un refinamiento de sensaciones interiores, filtradas y depuradas a través de la visión espiritualista.

Si la sed de lo eterno es la técnica, un leve soplo de deseos aereos es el leit-motif de su canto: Debido a su extraña manera de vivir la belleza, cada objeto que le representa la realidad al pasar por el tamiz de sus sentidos se embellecen un nuevo temple de emoción, se encubre una luz antes no revelada.

El poeta tiene un verdadero don de quintescenciar los conceptos. A su vez nadie le ha superado en ese dominio de las percepciones inciertas e indefinibles. Aquí logra una meta artística sobrealzante, una perfección lírica singular e imitable. No conoce versos que vibran con más fulguración etérea. Por ser personalísima escapa la definición mas es bellamente sensible. El arte de Amado Nervo jamás pasa mas allá de ser este temple por toda su poesía un hábito vital genuinamente poético y sensiblemente artístico.

En algunos de sus aspectos posee Amado Nervo una introspección lírica que parece una virtud de algún don tetradimensional de pensamiento. Su imagen lírica no solo es hermosa sino sugiere de por sí belleza. De ahí la rara intimidad aristocrática que embellece y singulariza su arte.

Su intuición de poeta no es de las comunes. Es la luz de un espíritu nutrido por la experiencia, el dolor y el saber. Es una de esas almas de que nos habla el filósofo Henri Bergson, que la naturaleza engendra solo de vez en cuando, dotándoles de cierto modo de ver, oír, pensar, de cierto don de percibir las cosas en su pureza original, tanto las formas, los colores, los sonidos del mundo material, como los sutiles movimientos de la vida interior. Su intuición se prolonga en su palabra. Su voz de inefable ternura es su espíritu materializado, exteriorizado y corporado en símbolo.

Su alma de poeta vibra en unísono con todo lo creado. El mundo exterior hiere directamente sus sentidos. Su oído de sensibilidad ideal le permite escuchar inauditas suilanas prosódicas y rítmicas. Siente la profundidad del silencio, el éxtasis de la silencia, la voz del viento y de las hojas, todo lo real y eterno - todo lo que es poesía. -

A pesar de la idiosincrasia de su intuición le conduce a una especie de automatismo, si --
 artificiosa bellamente lírica. El va reflejada en la naturaleza su propia aptitud místi-
 ca. Su alma se diluye en todo. El agua, la rosa, el árbol, viven en su poesía como --
 eternos símbolos del ser ignoto del poeta.

Amado Nervo es el poeta de la Eternidad. Su canto se improvisa alrededor del mis-
 terio. Sus sentidos poéticos buscan en todo la revelación de la eterna belleza, el "san-
 to sello" sobre todas las frentes, aquel divino misterio "que es nieve en las ancianas y
 sangre en los clavos". Iba a la eternidad soñando, soñando con todo lo que le ofrecie-
 ra visiones eternas. El mar, las nubes, los sueños, el viento, la sombra, colora su pa-
 saje. El mar es como algo que se ha incorporado en su personalidad artística. El mar -
 inquieto en constante renovación, aporta al hombre su propio anhelo de renovarse, cape-
 zarse, le habla de la fragilidad de la vida, lo recorda de las ambiciones humanas, y
 despierta el anhelo de descubrir los rasgos de lo permanente - su nostalgia de infinito.
 El poeta ama la sombra porque le abre perspectiva a lo desconocido e imponderable, hasta
 Dios mismo es una gran sombra.

Su sensibilidad despierta y pronta a la emoción más fugitiva cautiva lo inscrupe-
 y pasajero, lo que tiene la vida de enigmático de insinuante y de bellamente impreciso.
 Cree en la realidad de los sueños; siente la verdad de lo infabulable, la persistencia de -
 lo efímero, la belleza de lo pasajero. Todo esto nos ha revelado en poesía de honda em-
 pñada comunicativa. Su poesía no solo trae a nuestros sentidos el pálido sueño, lo
 íntimo y fugitivo de su intuición poética; va más allá en hacernos sentir la índole mira-
 villosa del objeto que la proyecta así poniéndonos en contacto con lo divino.

Una intimidad aristocrática, tintos azules y pálidos, crepúsculos de otoño melancó-
 lica, son sus rasgos líricos inconfundibles. La lira en sus manos vibra más dulce en -
 la penumbra inflexiones ténuas, aterciopelados matices, cadencias de ondulación suave. -
 He aquí una personalidad poética de alta alcurnia, una florecencia del sentimiento que
 no se moldea en talleres literarios, que no se consigue con la inteligencia ni con la ra-
 zón cuando la naturaleza no la ha obsequiado en ese modo especialísimo que se denomina -
 inspiración. En Amado Nervo descubrimos este don infabulable de armonía instantánea en el que

La forma y el fondo son una sola cosa. La forma poética guarda tan íntima relación con su espíritu que parece serle consubstancial. Es esa forma sabia, clarificada y transparente cual digno vaso sagrado que contiene algo de divina esencia.

Huellas de un innato don poético y de la religión son las que se han estampado permanentemente en su verso. Su arte como su vida ha realizado la eficacia del dolor que personaliza y purifica. El poeta que empezó casi frívolo y erótico, terminó por ser superiormente didáctico y filosófico. La sed de su alma no pudo calmarse en las profanas corrientes de su época. Abandonando temas triviales se remontó al infinito y nos habló de Dios, del amor eterno, del misterio inquietante del universo, de una fe que surge de montañas, del enigma insoluble de la muerte. Su poesía es en su análisis científico una serie de fundamentos cósmicos, panteístas, místicos y celestes.

Ante el raro acontecimiento humano que es en definitiva su vida, todo fenómeno literario desaparece. El poeta andaba demasiado cerca a la realidad para preocuparse en hacer literatura. Tuvo que decir a los hombres - nada más. Una actitud espiritual trasciende su arte. Bajo lo diverso y particular de los hechos busca el fondo humano que los enlaza e identifica. Nos descubre lo divino en el mundo y nos eleva sobre la materia. En su presencia sentimos un poco más la eficacia de la belleza, más seguros del más allá, más humildes ante el misterio.

En su arte el problema ético sigue ganando fuerza con los años. Como Platón en su sabiduría, él también subordina los valores estéticos a los morales. Va más allá de las esencias líricas y hace del verso el vehículo del bien. Entre tanto va desiguando el decoro literario. Su índole de artista no fué retórica, sino más bien psicológica y filosófica y sublimemente eficaz y docente. ¿Quién mejor haya sabido cantar los estados de ánimo frente al misterio de la vida? ¿Quién ha podido ponernos tan en contacto con la divinidad del mundo y el misterio del más allá? Vibra en su poesía una dulce y profunda resonancia de armonía celeste que difunde en el alma aroma y fulgores de una aspiración inmortal.

Un espiritualismo profundo que quiere penetrar a todo, un insaciable anhelo a la be-

llega una sed de infinito: he aquí el volo que cubre el alma del poeta.

Los que piensan que espiritualmente la América tiene poco que dar, que ellos pro- fundicen un poco más en Amado Nervo, en Enrique González Martínez, en Walt Whitman. - Allí en lo hondo van a descubrir esa indefinible nota de alma y paisaje que quieren uni- ficarse y sugerirse en voz lírica. El color, el paisaje, la huella física y espiritual de la patria, están allí muy hondo de una manera casi inconsciente de sí; obran en el fondo para colorar imágenes, vestir ideas y dirigir impulsos.

El espiritualismo de Amado Nervo se exalta ante el amor, el dolor, y los porqués - inasistibles. Su camino por el mundo fue el de un espíritu que solicitaba la divina reve- lación, que buscaba a Dios, el dios escondido que se hermana en el Bien, la Verdad y la Belleza. Lo buscó a través de su heredera religión, luego en el misterio de las religio- nes antiguas, luego en la adoración panteísta de las cosas. Pero iba más allá: lo buscó por la vía de la depuración espiritual y día llegó en que lo encontró en su propio ser.

Así convenía que fuera. Convenía que el poeta hubiera recorrido todo el largo ca- mino para llegar con tan rica ofrenda metafísica, que es su poesía. Poesía y filosofí- as mellizas en su arte. Su perenne impulso hacia lo absoluto no habría bastado, ni su poesía tampoco; la armoniosa unión de ambos ha realizado el milagro.

Amado Nervo fue hombre y poeta de su tiempo, tiempo en que tal vez fue mayor la ^{memoria} ~~memoria~~ de las grandes y eternas fuentes del verdadero sentimiento poético. Por un irre- sistible impulso de su espíritu, llegó a ser el renovador, no de la técnica, en la cual otros le preceden y lo aventajan, sino de algo que vale infinitamente más. Restauró el verso su sonido de alma. Puesto en contacto con las inmediatas realidades de la vida, supo ser sincero y supo ser sencillo. Restauró el sentimiento religioso y cristiano en la poesía contemporánea de la lengua y de la raza. Y como ha dicho Calixto Ayuela tal vez se será lejano el día en que tendrá benéfico influjo en el espíritu de la misma. Tal es el alto significado de su arte.

Será su espíritu más que su verso que aspira a lo infinitamente perfecto. Mas ésto como afinidad inseparable marcha parejo con aquél en la milagrosa ascensión que fue -

su historia. Últimamente pudo hacer versos de cristalina perfección. Para los que toda
 va creemos en la eficacia de la poesía, ésta es la luminosa virtud que encuadra su arte

La poesía de Amado Nervo nace en las consabidas fuentes tradicionales, en el senti-
 miento de lo irreparable y el deseo de lo imposible. Mas la senda que ha hollado en su
 conciencia lírica es suya y sola suya. No era poeta impetuoso ni estéril, solo buscaba -
 para su alma un callado refugio, un sentimiento íntimo y apacible. Vivía iluminado por
 su luz interior. La tendencia de sumergirse en sí mismo, a perderse en la honda visión
 interna, a encuadrar el mundo en las categorías de su propio espíritu, ha hecho de su ar-
 te un arte personalísimo. Su lirismo se funda en el principio de un idealismo subjetivo
 "más se plasma fuera de tí".

Un acento de sana energía, un delicado aroma de piedad, un soplo fresco y confer-
 mado, una dulzura melancólica, un temblor de angustia: estas son las inflexiones de la
 misma voz de inefable ternura, la voz baja que nos llega como ruido de corazón. En los
 últimos años, el alma y la mente ya ensanchados por la deparación y el santo conoci-
 miento, esa voz vibraba con timbre suprahumano como tembloroso susurro que solo se oye al --
 que sabe escuchar en silencio.

Mas el arte de Amado Nervo no se confina a lo individual. Las hondas verdades vis-
 lumbradas en sus páginas se prolongan más allá de líneas y comarcas. Su poesía brota de
 las fuentes de inspiraciones eternas. La musa que tejió el precioso hilo de su sinceri-
 dad se adquirió su notable don profético en los mismos manantiales de la vida.

Los que buscan en la poesía lírica una expresión sincera, íntima y permanente del
 espíritu humano, reconocerán que el Bardo de Nayarit fué poeta.

Los fugitivos estados de conciencia, las intuiciones que no supimos expresar, las
 confidencias donde nos reconocemos, las indefinibles penas de las horas vacías, las in-
 certidumbres de la vida y del más allá, el alma que busca la afirmación al temor de na-
 ver sin una estrella: todo esto está en su poesía como idealizado por un resplandor --
 de maestros antes no alcanzamos a dislumbrar.

su arte no es lujoso ni deslumbrador, ni impetuoso, sino eterno, íntimo y profundo. Hay para el ignaro y para el más exigente erudito. Ha sido su genial originalidad de ser a la vez sincero y sencillo. No es disimulado ni fantaseado, sino sentido, vivo, una vida hecha arte. "En otros el arte disfraza, en él desnuda". En la lírica contemporánea, hay poetas más solennos, más artistas en la técnica; más poetas y más sinceros - no el sentimiento poético, la pureza moral, la sinceridad y la sencillez aquí se funden en una sola y soberana hermosura. Así entra como poblador peregrino en el reino apolíneo de la Belleza.

La poesía de Amado Nervo es a su vez, el matiz más pintoresco de la lírica mexicana, y por extensión de la rica lírica hispanoamericana. Poetas han pasado con su palabra retórica y amanerada. Las estrofas de esta alcendra mística de la suave melancolía - quedarán como bellos ribetes de la antología lírica de la lengua. Es un arte que no borra ni modalidades ni el paso de los años, porque es poesía en su forma originaria y permanente; la voz lírica, que es la voz del alma "desde que me encontré a mí mismo y sé expresarme".

La huella del genio nos obliga al revivir su preciosa belleza desinteresada y sinceramente. Pero va más allá: en ella el poeta ha dejado una maravillosa luz para la humildad que piensa mientras sueña y aspira.

El bardo cuya dulce voz baja supe aclarar un poco al mundo, alcanzó ser estimado y amado ampliamente en su vida. Ese amor se ha enriquecido por los años. El poeta no ha muerto espiritualmente. Una voz que así una vez vibraba no se apega con una vida ni con una época. Sigue vibrando, cual vibración eterna que asociando en trascendentes ondas ha via allí - hacia la eterna serenidad del azul.

BIBLIOGRAFIA.

OBRAS ORIGINALES.

EL BACHILLER.

Novela. México. Tip. de El Mundo. 1895. 16 págs.
2a. Edición. México. Tip. El Nacional. 1896. 77-86 págs.

PERLAS NEGRAS.

Versos. México. Escalante. 1898. 78 fgs.

ORIGINE.

Traducción francesa de El Bachiller. París. Vanier. 1901. 78 págs.

POEMAS.

París. Bouret. 1901. 190 págs.
(Se han hecho ediciones diversas por la misma casa, sin número de orden hasta 1919)

LA HERMANA AGUA.

Poema. Madrid. Imprenta de los hijos de M.C. Hernández. 1901?. 11 págs.

EL SIUDO Y LAS FLORES DEL CAMINO.

Verso y prosa. México. Oficina Impresora de Estampillas. 1902. Ilustraciones de Julio Huélas. 167 págs.

MIRA HEROICA.

Versos. México. Oficina Impresora de Estampillas. 1902. 30 págs.

CANTOS ESCOLARES.

Adeptación del francés destinada a las escuelas elementales de México. México. -
Balleucá. 1903. 48 págs.

PERLAS NEGRAS. MÍSTICAS. LAS VOCES.

Versos. París. Bouret. 1904. 152 págs.
(Se han hecho otras ediciones por la misma casa sin número de orden hasta 1916)
Otra Edición. Montevideo. Claudio García. 1919. 120 págs.

OTRAS VIDAS.

(Pascual Aguilera, El Bachiller, El Donador de Almas)
Novelas cortas. Balleucá. Sin fecha. 222 págs.

EL DONADOR DE ALMAS.

¡Toluca! Edición de la Caceta del Valle. 1904. 112 págs.

LOS JARDINES INTERIORES.

Versos. México. Días de León. 1905. Ilustraciones de Julio Huélas. 91 págs.

ALMAS DE PASAÑ.

Prosas. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos. 1906. 145 págs.
Otra Edición. Montevideo. Sin pié de imprenta ni fecha de edición 1919?. 141 págs.

LEONTRAS MEXICANAS GRADUADAS.

París. Bouret. 3 vols. (varias ediciones a partir de 1906) Texto escolar.

- EL VEC BAJA. LA SOBRA DEL ALA. UN LIBRO AMARILLO.**
Del "Exodo y las Flores del Camino".
Versos. Paris. Ollendorff. 1909. 184 págs. (de este libro se imprimieron dos ejemplares en papel del Japón y diez ejemplares en papel de Holanda.)
2a. Edición. Montevideo. Claudio Garcia. 1919. 183 págs.
- JUANA DE ARBAJZ.**
Madrid. Hernández. 1910. 232 págs.
Contribución al Centenario de la Independencia Mexicana.
- ELLOS.**
Prosa. Paris. Ollendorff. 1912. 276 págs.
2a. Edición. Montevideo. Editorial Sol. 1919. 110 págs.
- EL DIABLO DESINTERESADO.**
Novela corta. Madrid. "La Novela Corta". 1916. 34 págs.
- ELUSION.**
Versos. Madrid. Tipografía Artística Cervantes. 1917.
2a. Edición. B.A. Editorial Tor. 1919. 109 págs.
2a. Edición. Montevideo. Claudio Garcia. 1919. 104 págs.
- EL DEBANTE DE LA INQUIETUD.**
Prólogo de Alfonso Reyes. Biblioteca Nueva. Madrid.
Otra Edición. Novela corta. Madrid. "La Novela Corta". 1917. 24 págs.
- ELUSION.**
Prosa. Madrid. Tipografía Artística Cervantes. 1918. 128 págs.
2a. Edición. B.A. Editorial Tor. 1919. 104 págs.
3a. Edición. Madrid. 1918. 130 págs.
(Sin indicación de editor ni de imprenta.) (Dice Genaro Estrada que esta edición es furtiva y fué impresa en B.A. en 1919, a pesar de las indicaciones de lugar y año que falsamente figuran en ella).
4a. Edición. México. Imprenta Salicrú. 1919. Hecha por la familia Berro.
- UNA MENTIRA.**
Novela. "La Novela Corta". Madrid. 1917. 24 págs.
- UN SUEÑO.**
Novela. Madrid. "La Novela Corta". 24 págs.
- EL SEXTO SENTIDO.**
Novela corta. México. "La Novela Semanal". No. 1 1918. 27 págs.

EL DONADOR DE ALMAS.

Ilustraciones de Antonio Gómez, romances y capitulares de Alfonso Garduza.
México Moderno. "La Novela Quincenal". Tomo III.

Otra publicación. "Novela del Cómic". México. ¿Fecha?

ANESIA.

Novela corta. Madrid. "La Novela Corta". No. 124. 1918. 24 págs.

EL ESTANQUE DE LOS LOROS.

Versos. B.A. Hernández. 1919. 187 págs.

IDEAS Y FILOSOFÍAS.

(La cubierta tiene el título de "Mis Filosofías")

Montevideo. Editorial Sol. 1919. 63 págs. Seis artículos tomados del libro
"Mis Filosofías".

IDEAS Y OBSERVACIONES FILOSÓFICAS DE NELLO TELLEZ.

Montevideo. Claudio García. 1919. 82 págs.

SOLEDAD.

Cuentos. Montevideo. Editorial Sol. 1919. 64 págs.

LA MUJER MODERNA.

y su Papel en la Evolución Actual del Mundo.

Conferencia. B.A. Editorial Tor. 1919. 63 págs.

Con palabras preliminares de Alvaro Malina Lafaur.

Edición hecha por la Asociación de Hijas de María de la Santa Unión de las SS.CC.

LECTURAS LITERARIAS.

Amade Nervo. Compiler.

Lecturas tomadas de los mejores poetas y prosistas Españoles e hispanoamericanos
y seguidas de un breve juicio explicativo y crítico.

México. Sociedad de Edición. Franco-Americana, S.A. Edición. 1928.

380 págs.

SELECCIONES ESCOGIDAS.**POEMAS DE AMADO HERVO.**

Selección por Enrique Fernández Granados. México. "Parnaso de México".
Cuaderno No. 1. Porrúa. 1919. 99 págs.

POEMAS SELECTOS DE AMADO HERVO.

Escogidos y prologados por Enrique González Martínez.
México. Cultura. 1919. Tomo X. No. 6. 174 págs.

POEMAS ESCOGIDOS.

México. Lectura Selecta. No. 1. 1919. 970 págs.
(Preceden una nota preliminar, sin firma - que según Genaro Estrada es de
Francisco González Guerrero - y los artículos que sobre Hervo habían escrito
anteriormente Ruben Darío, Luis C. Urbina, González Martínez y Rafael López.)

FLORILEGIO.

Versos. B.A. Ediciones Selectas. América. 1919. Tomo I. No. 1. 31 págs.
(se han hecho tres ediciones).

LOS MEJORES POEMAS.

Montevideo. Editorial Sol. 1919. 63 págs.

LA ULTIMA VANIDAD.

México. Editorial Hispano-Mexicano. 1919. Edición facsimilar de autógrafos
de Amado Hervo con prólogo de Don Federico Gamboa. 285 págs.

AMADO HERVO FLORILEGIO.

Sin nombre del colector. Montevideo. Claudio García. 1919. 31 págs.

AMADO HERVO. SUS MEJORES POEMAS.

Selección de Eduardo Barrios y Roberto Mesa Fuentes.
Santiago de Chile. Editorial Nacimiento. 1924. 264 págs.

HERVO.

Selección breve de sus poemas con "Página Inicial" y prólogo de Jorge de
Cedoy, ilustraciones de G. Fernández Ledesma. México. La Helvetia. 1919.
Apasado. Edición del Ferrocarril Mexicano. 98 págs.

AMADO HERVO.

Poesías. Porrúa. México. 1919. 114 págs.

AMADO HERVO.

Poesías Escogidas. México. "Lectura Selecta". 1919. 94 págs.

OBRAS COMPLETAS.

Texto al cuidado de Alfonso Reyes. Ilustraciones de Marco.
Madrid. Biblioteca Nueva. 1920-29.

Los 29 volúmenes están distribuidos en la siguiente forma:

- VOLUMEN I.**
PERLAS NEGRAS. HISTICAS. 224 págs.
con una advertencia por Alfonso Reyes.
- VOLUMEN II.**
POEMAS. 224 págs.
Precedido del artículo "Amado Nervo" por Luis G. Urbina.
- VOLUMEN III.**
LAS VOCES. LIRA HEROICA y otros poemas. 253 págs.
Con una noticia del editor. La tercera sección está formada con diversos
poemas no coleccionados anteriormente y que fueron recogidos de periódicos,
revistas y manuscritos en poder de varias personas y de papeles que el --
autor dejó inéditos.
Otras poesías tienen variantes por el propio autor de las que se habían pu-
blicado en ediciones anteriores.
- VOLUMEN IV.**
EL EXOJO Y LAS FLORES DEL CAMINO. 228 págs.
Se reproducen algunos dibujos de Julio Ruales.
- VOLUMEN V.**
ALMAS QUE PASAN. 229 págs.
Precedido del artículo "Amado Nervo" por Enrique Dies Cañedo.
- VOLUMEN VI.**
PASCUAL AGUILERA. EL DONADOR DE ALMAS. 248 págs.
- VOLUMEN VII.**
LOS JARDINES INTERIORES. EN VOZ BAJA. 239 págs.
Precedido del artículo "La Voz Baja de Amado Nervo" por Miguel de Unamuno.
- VOLUMEN VIII.**
JUANA DE ASBAJE. 239 págs.
- VOLUMEN IX.**
ELLOS. 239 págs.
- VOLUMEN X.**
MIS FILASOFÍAS. 227 págs.
- VOLUMEN XI.**
SERENIDAD. 223 págs.
Con prólogo de Alfonso Reyes.

VOLUMEN XII.

LA AGUDA TIROVIL. 235 págs.

La mayor parte de este volumen estaba inédita antes de la edición de las obras completas de Amado Nervo.

VOLUMEN XIII.

EL BACHILLER. UN SUEÑO. AMNESIA. EL SEXTO SENTIDO. 219 págs.

VOLUMEN XIV.

EL DIABLETE DE LA INQUIETUD. EL DIABLO DECIENTROGAMO. UNA MENTIRA. 216 págs.
Precedido del artículo "El Camino de Amado Nervo" por Alfonso Reyes.

VOLUMEN XV.

EL VACIO. 191 págs.

Precedido del artículo "Amado Nervo" por Calixto Cyula.

VOLUMEN XVI.

LOS BALCONES. 195 págs.

La mayor parte de este tomo se formó con artículos que el autor dejó inéditos. Otros se habían publicado en periódicos.

VOLUMEN XVII.

PLANIZUD. 191 págs.

VOLUMEN XVIII.

EL ESTERQUE DE LOS LOCOS. 239 págs.

VOLUMEN XIX.

LAS IDEAS DE FALDO TRILIZ. COMO EL CRISTAL. 189 págs.

VOLUMEN XX.

CUENTOS HISTÓRICOS. 203 págs.

VOLUMEN XXI.

ALGUNOS. CRÓNICAS Varias. 203 págs.

VOLUMEN XXII.

LA LENGUA Y LA LITERATURA. Primera parte. 235 págs.

Informe que el autor enviaba de Europa a la Secretaría de Instrucción Pública de México, sobre la enseñanza de la lengua y la literatura.

VOLUMEN XXIII.

LA LENGUA Y LA LITERATURA. Segunda parte. 343 págs.

VOLUMEN XXIV.

EN TORNO A LA GUERRA. 237 págs.

VOLUMEN XXV.

CRÓNICAS. 271 págs.

VOLUMEN XXVI.

ENSAYOS. 279 págs.

VOLUMEN XVII.**E. ARQUERO DIVINO. 240 págs.****VOLUMEN XVIII.****DESCUBIERTOS. CONFERENCIAS. MISCELÁNEA. 261 págs.****VOLUMEN XIX.****LA ÚLTIMA VANIDAD. 235 págs.**

Edición facsimilar de autógrafos de Amado Ferró con prólogo de Don Federico Gamboa y ensayo de P. Héndez Padilla, Alejandro Quijano y Enrique González Martínez.

-o-o-o-

PUBLICACIONES ESPECIALES

sobre

A M A D O N E R V O .

AMADO DE ORY.

AMADO NERVO. Cádiz. Editorial "España". sin fecha. 97 págs.

COLLESCO JIMENEZ. Prosa inicial.

AMADO NERVO Y LA CRITICA LITERARIA.

Noticia biográfica por J. H. González de Mendóza. Selección y opiniones sobre la obra de Nervo. México. Botas. 1919.

OMBO FINEANO, JORGE.

AMADO NERVO. Anotaciones a su vida y a su obra.

B.a. Establecimiento Tipográfico "Océano". 1919. 166 págs.

OLLERO, BENJAMIN

AMADO NERVO.

Contiene varias poesías del libro póstumo "El Arquero Divino".

B.a. Ediciones Selectas. América. 1919. Tomo I. No. 7. 34 págs.

OLMEDA, CONCELA.

AMADO NERVO.

N.Y. Instituto de las Españas. 1926. 85 págs.

OSWERT, ALFRED

AMADO NERVO Y SU OBRA.

Montevideo. Claudio García. 1922. 30 págs.

OSALES, HERIBERT.

EL AMADO NERVO DESCONOCIDO.

Suplemento número 15 de "El Universal Ilustrado". México, el 8 de Febrero de 1925. 40 págs.

OSAVEZ, SZEQUIEL A.

Una carta sobre "El Bachiller" en el libro "El Bachiller".

OSAZA, MARIA LUISA (LORELEY)

LA NOVELA DE NERVO.

México? 1922. Contiene "Amado Nervo" por Ruben Darío.

OSORIO HUIZ, HILARIO ANDRES.

LA POESIA DE AMADO NERVO. Valladolid. Talleres Tipográficos "Ouesta" 1924?

(Universidad de Valladolid. Publicaciones de la Sección de estudios americanistas. Serie la. núm. VI)

OSORIO O. I., FRANCISCO

AMADO NERVO.

Conferencia con la cual se conmemoró el décimo aniversario de la muerte de Amado Nervo. México. Sec. de Educación. 1929. 12 págs.

OSORIO NERVO. Biografía.

Bosque autobiográfico y distintos artículos sobre Amado Nervo.

Un retrato reproducido. México. Atenea. 1919? 192 págs.

DE LA, ANCEL DE LA
Carta abierta al Señor Don Amado Nervo y estudio crítico de "El Bachiller".
Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua. Tomo IV. 1898.

GILZANO, ALEJANDRO.
AMADO NERVO EL HOMBRE.
Conferencia leída en la velada que la Universidad Nacional de México
organizó en honor de Nervo. México. Murguía. 1919. 27 págs.

AMADO NERVO. HOMENAJE.
Homenaje a la memoria del poeta, organizado por la Universidad Nacional de
México.
Imprenta Franco-Americana. 1919.

AMADO NERVO. HOMENAJE.
Homenaje literario en memoria de Amado Nervo. Guadalajara. Imprenta de
Max Bobadilla. 1929. 23 págs.

AMADO NERVO. HOMENAJE.
A. NERVO. PLATERIAS. Madrid. 1921. 36 págs.
Breves palabras de apreciación y colección de versos dedicados al poeta
como homenaje para el primer aniversario de su muerte.

HUÍZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE
ASPECTOS LITERARIOS DE AMADO NERVO.
México. Ofc. de Educación Pública.
Talleres gráficos de la Nación. 1926. 6 págs.

PUBLICACIONES QUE CONTIENEN NOTICIAS CRITICAS,
BIOGRAFICAS, BIBLIOGRAFICAS O SELECCIONES,
DE LA OBRA DE AMADO NORVO.

ANTOLOGIA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Sociedad Internacional. London - B.A. Tomo XXVI.
"La Hermana Agua", notas biográficas. I retrato reproducido
de Amado Norvo, el Diplomático).

ANTOLOGIA POETICA HISPANOAMERICANA.

AYUELA, CALIXTO.
Notas Biográficas y críticas.
Tomo III. B.A. Angel Estrada y Cia. 1919 - 1920.

CEAIRON Y FRANCA, JULIO

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA.
Tomo XI. Madrid. 1919.

CONSTER, ALFRED

THE LITERARY HISTORY OF SPANISH AMERICA.
Macmillan. 1921.

Edición Española. Madrid. 1929.

ANTHOLOGY OF THE MODERNIST MOVEMENT IN SPANISH AMERICA.
Ginn and Co. 1924.

GOLDBERG, ISAAC.

LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.
Madrid. Editorial América.

JIMENEZ RUIZ, JULIO

RENUMEROS DE LITERATURA MEXICANA.
México. 1922. 32 págs.

HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA.
México. Cultura. 1928. 296 págs.

Segunda Edición. México. Botas. 1934.

GONZALES PENA, CARLOS

HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA.
México. Grta. de Educación. 1928.

GUESTA, JORGE

ANTOLOGIA DE LA POESIA MEXICANA MODERNA.
México. 1928.

SOPENA, RAMON

ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS.
Barcelona. Sin fecha.

ANTOLOGIA DE POETAS MODERNOS DE MEXICO.
Cultura. 1920.

ANTOLOGIA GENERAL.
Farnaso Mexicano.
Secretaría de Educación. Sin fecha.

ROSENBERG AND TRIMPLIN.
A BRIEF ANTHOLOGY OF MEXICAN POETRY. *verse*
California. Stanford University. 1928.

POETAS NUEVOS DE MEXICO.
Antología con Noticias biográficas, críticas y bibliográficas.
México. Porrúa. 1916. 358 págs.

SANTOS GONZALEZ, CLAUDIO
ANTOLOGIA DE POETAS MODERNISTAS AMERICANOS.
Ensayo sobre el Modernismo en América por Rufino Blanco Fombona.
París. Garnier Bros. 1915.

WILSON, LA BARONESA DE
EL MUNDO LITERARIO.
Barcelona. Maucci. 1905.

FERNANDEZ ORLANDOS, ENRIQUE
FARNASO DE MEXICO. Antología General.
Cuaderno número 1. México. Porrúa. 1919.

LAS CIENTO MEJORES POESIAS LIRICAS.
Redactores: Castro Leal, Manuel Toussaint, Alberto Vázquez del Mercado.
Palabras preliminares de los redactores.
Biblioteca de la Sociedad Hispánica de México.
México. Porrúa. 1914.

LOS CIENTO MEJORES POEMAS.
Recogidos y prologados por Enrique González Martínez.
México. Cultura. 1919. Tomo X. Vol. 6. 195 págs.

LAS CIENTO MEJORES POESIAS MODERNAS (LIRICAS) HISPANOAMERICANAS.
Con palabras preliminares de los compiladores.
Madrid. Editorial Mundo Latino. 1928. 200 págs.

LA CORTE DE LOS POEMAS.
Florilegio de rimas modernas.
Nota preliminar de Emilio Carrero.
Madrid. Librería Pueyo. Sin fecha. 346 págs.

ESTEVA, ADALBERTO Y RIVAS, J. P.
FARNASO MEXICANO.
Antología completa de sus mejores poemas con notas biográficas.
Barcelona. Maucci. 2 Vols. Sin fecha.

ESTEVA, ADALBERTO
MEXICO POSTICO.
Colección de poesías escogidas de autores mexicanos, con notas biográficas.
México. Tip. de la Of. Imp. del Timbre. 1900. 180 págs.

PEREZ Y SOTO, ANTONIO GONZALEZ.
IRIS.
Selecciones de Nervo. México 1923.

PERA Y REYES, ANTONIO DE LA
ANTOLOGIA MORAL.
Selecciones de Nervo. Ensayo preliminar anónimo.
Ferrán. 1920.

LOS TROYADORES DE MEXICO.
Poesías líricas de autores contemporáneos.
Selecciones de Nervo.
Barcelona. Maucci. 1898.

PAGINAS ESCOGIDAS.
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA.
México. Universidad Nacional. 1921.

ANTOLOGIA DE POETAS MODERNOS DE MEXICO.
Selecciones de Nervo. Ensayo preliminar anónimo.
Ferrán. 1920.

DE VISIS, MICHAEL ENGEL.
FLORILEGIO DEL PARNASO AMERICANO.
Barcelona. Maucci. 1927.

LAUREA. (CRISPO, AGOSTA).
MOTIVOS DE CRITICA HISPANOAMERICANA.
Montevideo. 1924.

BLANCO POMBOA, RUFINO
LETRAS Y LETRADOS DE HISPANO AMERICA.
Paris. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. 1908.

EL MODERNISMO.
Madrid. Editorial América. 1931.

MARIO, RUBEN
CABEZAS, PENSADORES Y ARTISTAS. POLITICOS.
Madrid. Editorial Mundo Latino. 1899.

ESTRADA, GENARO
POETAS NUEVOS DE MEXICO.
Selecciones. Emulantes Noticias Críticas, Biográficas y bibliográficas.
México. Ferrán Unos. 1916.

REYES, ALFONSO

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS.
Tercera Serie. Madrid. 1922.
Capítulos:

"La Serenidad de Amado Neruo"
"El Casino de Amado Neruo".

USARTE, MANUEL

LA JOVEN LITERATURA HISPANOAMERICANA.
París. Colin. 1906.

VERINA, LUIS G.

HOMBRES Y LIBROS.
México. Sin fecha.

LA VIDA LITERARIA DE MEXICO.

Madrid. Imprenta Saez Enos. 1917. 298 págs.

DAIBREAU, MAX

LITTERATURE HISPANO-AMERICAINE.
Nicolas Renault et Cia. París. 1930.

REALES, HERMAN

AMADO NERVO, LA YERALTA Y ROSAS.
México. 1926.

COLIN, EDUARDO

VERBO SELECTO.
Critica hispanoamericana. México. 1922.

TORRES BODET, JAIME

CONTEMPORANEOS.
Critica. México. Herrero. 1928.

NÚÑEZ Y DOMINGUEZ, JOSE

LOS POEMAS JOVENES DE MEXICO, y otros estudios literarios nacionalistas.
México. Bouret. 1918. 153 págs.

IGUINIZ, JUAN B.

Bibliografía de Novelistas en México.
Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico, precedido de un estudio
histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde C.I.
México. Sria. de Relaciones Exteriores. 1926. 453 págs.

Bibliografía Biográfica Mexicana.
México. 1930. T.I.

LEON, NICOLAS E., IGUINIZ, JUAN B.

EX-LIBRIS DE BIBLIOGRAFIA MEXICANOS.
México. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia
y Etnología. 1913.

VAZQUEZ SANTA ANA, HIGINIO
BOSQUEJOS BIOGRAFICOS DE HOMBRES ILUSTRES NACIONALES.
México. Sec. de Gobernación. 1920.

AMADO NERVO Y OTROS.
POESIAS.
México. Imprenta de José Aguilar Vera. 1 retrato reproducido 1919. 99 págs.

NAVARRO, GUSTAVO A.
POETAS IDEALISTAS E IDEALISMOS DE LA AMERICA HISPANA.
Prólogo de Gabriela Mistral.
La Paz, Bolivia. González y Medina. 1919.

BLACKWELL, ALICE STONE.
SCENE SPANISH AMERICAN POETS.
Introduction and notes by Isaac Goldberg.
N.Y. and London, D. Appleton and Company. 1929.

BAIL, OSVALDO
CABEZAS DE AMERICA.
Crítica de "La Amada Inmóvil".
La Habana. 1933.

ICAZA, FRANCISCO A. DE
LITRAS AMERICANAS.
Conferencia leída en el Ateneo de Madrid.
Revista de Libros. Madrid. Enero. 1914.

HELBERTERK, JOHN EUGENE
MICAR ALLAN POE IN HISPANIC LITERATURE.
N.Y. Instituto de las Españas 1934.

OROSCO MENDOZ, FRANCISCO
INVASION Y CONQUISTA DE LA BELGICA.
Prólogo de Amado Nervo. Palabras de Francisco Villaseca.
Madrid. F. Beltrán. 1915. 171 págs.

TORRES, ANTONIA ELANDINA
LA COCINERA VEGETARIANA.
Prólogo de Amado Nervo.
México. 1920.

OSIBALDO, ALBERTO
AUTORES AMERICANOS. (Sus mejores cuentos)
(Contiene "Los dos clavos")
Madrid. Calleja. 1917.

MISTRAL, GABRIELA (LUCILA GODOY). Compiladora.
LECTURAS PARA MUJERES.
Varias selecciones de Nervo.
México. Srta. de Educación. 1923.

NOVO, SALVADOR. Editor
LECTURAS HISPANOAMERICANAS.
México 1921.

- NOVO, SALVADOR.** Editor
ANTOLOGIA DE CUENTOS MEXICANOS E HISPANOAMERICANOS.
 Cultura. 1923. 174 págs.
- HOLMES, H.A.**
SPANISH AMERICA IN SONG AND STORY.
 Prologue by Gabriela Mistral.
 Henry Holt. N.Y. 1930.
- WEISINGER, H.L.**
READINGS FROM SPANISH AMERICAN AUTHORS.
 Heath and Co.
- HILLS AND MORLEY.**
MODERN SPANISH LYRICS.
 N.Y. Henry Holt. 1913.
- WILKINS, LAWRENCE A.**
ANTOLOGIA DE CUENTOS AMERICANOS.
 Prólogo de Federico de Onís.
 Dos cuentos de Harvo.
 Heath and Co. N.Y. 1924.
- COHEN, J.H.**
CUENTOS MEXICANOS.
 Johnson Pub. Co. Richmond Va.
- TORRES RIOSCO, ARTURO Y WARNER, RALPH E.**
BIBLIOGRAFIA DE LA POESIA MEXICANA.
 Introducción: "La Poesía Mexicana" por Arturo Torres Riosco.
 Cambridge, Mass. University of Harvard Press. 1934. 86 págs.
- ESTRADA, GENARO**
BIBLIOGRAFIA DE AMADO NETIVO.
 México. 1925. Monografías bibliográficas.

AMADO NERVO EN LA PRENSA.REVISTA MODERNA. México.

AZORIN.

"PONTAS. No. 6. 1906.

BAEZ, V.D.

"En Voz Baja". No. 4. 1909.

CARRICARTE, ALEJURO A. DE

"Amado Nervo". Silueta. No. 5. 1904.

CARRUTERO, MANUEL

"La Tristeza de Nervo". No. 2. 1909.

DARIO KUBEN

"Los diplomáticos poetas". Sept. 1909.

DÍAZ CÁRDENAS, ENRIQUE

"Revistas Mexicanas". No. 2. 1905.

GÁLVEZ, PEDRO LUIS DE

"Poesía de las damas, de los caballeros y de la Cortesía". No. 3. 1910.

GIL LOPEZ, DANIEL

"Los Poemas". No. 6. 1905.

GONZALEZ BLANCO, ANTONIO

"Almas que Pasan". Últimas prosas de Amado Nervo. Dic. 1906.

GONZALEZ LEON, FRANCISCO

"Ante un libro de Amado Nervo". No. 2. 1905.

HENRIQUETA, TIBERCIO

"Amado Nervo". Junio 1910.

JIMENEZ, JUAN RAMON

"Un libro de Amado Nervo". No. 3. 1905.

LEFEBVRE, LOUIS

"Vient de paraitre". Abril, 1903.

MONTE WILHELM, ERNESTO

"Amado Nervo". No. 1. 1905.

RESTREPO, S.

"Amado Nervo". Diciembre, 1904.

REY MOLINA, ANTONIO

"Impresiones Literarias". No. 1. 1907.

TABLADA, JOSE JUAN

"Notas bibliográficas" No. 1. 1905.

UCARTE, MANUEL

"La novela de las horas y de los días". Agosto 1903.

VALENZUELA, JOSE B.

"Carta de Amado Nervo". Dic. 1905.

UNAMUNO, MIGUEL DE

"En Voz Baja". No. 4. 1909.

URBINA, LUIS G.

"Amado Nervo". No. 6. 1905.

VALENZUELA, EMILIO

"El poeta don Amado Nervo". Enero, 1909.

VALENZUELA, JESUS H.

"Los Modernistas Mexicanos". Nos. 9 y 10. 1898.

"Almas que pasan". Febrero, 1907.

AMADO NERVO.

"Fernán Gutiérrez Méjora. Enero, 1903.

"Enrique González Martínez". PREMARIOS. El 12 de Junio, 1903.

"Horadio". Noviembre, 1905.

"Rubén Darío". Julio, 1900.

"Traducciones de Walt Whitman". Agosto, 1903.

"México. Algunos Mexicanos". Nov. 1906.

EL MUNDO ILUSTRADO. México.

DÍAZ DUFOC, CARLOS

"El Último libro de Amado Nervo"

(El Exodo y las Flores del Camino). El 26 de Abril, 1903.

SEGUNDO, PEDRO

"Discurso". El 27 de Mayo, 1919.

URBINA, LUIS G.

"La Semana". El 16 de Julio, 1905.

"Los libros del año" (Almas que Pasan). lo. de Enero, 1907.

VELASCO, JOSE LUIS

"Amado Nervo". El 21 de Septiembre, 1913.

REVISTA NUEVA. México.

ALVAREZ, RAFAEL

"Los Gitanos Enaren". El 9 de junio, 1919.

CASO, ANTONIO

"Opiniones". El 9 de Junio, 1919.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE

"Opiniones". No. 1, 1919.

REVISTA DE REVISTAS. México.

DÍAZ DUFOC, CARLOS

"De como Nervo conoció París". lo. de Junio, 1919.

HENRIQUEZ URBINA, PEDRO

"Sutilidad". lo. de Agosto, 1915.

NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ, ROBERTO DE J.

"De charla con el poeta de lo insalvable". El 7 de Julio, 1918.

EL NACIONAL. México.

DOMINGUEZ, LOUIS LEON

"El Milagro". (Elevación). El 18 de Julio, 1917.

VILLALPANDO, JESUS

"El Retorno de Amado Nervo". El 7 de Julio, 1918.

"Amado Nervo que se fué." El 26 de Mayo, 1919.

EL UNIVERSAL. México.

FRIAS, JOSE D.

"Un Homenaje de Amado Nervo". El 28 de Julio, 1919.

LOPEZ, RAFAEL

"El Buen Juglar de Nuestra Señera, La Inquietud". Mayo, 1919.

"Amado Nervo". 10. de Junio, 1919.

EL UNIVERSAL ILUSTRADO. México.

FRIAS, JOSE D.

"Hablando con Amado Nervo". El 15 de Marzo, 1918.

GONZALEZ PEÑA, CARLOS

"Amado Nervo". El 5 de Julio, 1918.

EXCELSIOR. México.

CASTILLO, I.B. DEL

"Hace sus confidencias Literarias a "Excelsior" el poeta Amado Nervo"
El 4 de Julio, 1918.

REYES, ALFONSO

"El Viaje de Amor de Amado Nervo". El 28 de Julio, 1919.

MEXICO PEDAGOGICO. México.

COLIN, EDUARDO

"Amado Nervo". Mayo, 1934.

SAVIA MODERNA. México.

CASSELL, LINDON, LUIS
 "Almas que Pasan". Últimas prosas de Neruo. Mayo, 1906.

EL DEMOCRATA. México.

"Varios". Del album de Amado Neruo: 10. de Junio. 1919.

GLADIADOR. México.

ORTEGA, LUIS DE
 "Elevación". El 30 de Mayo, 1917.

VIDA MEXICANA. México.

LARRAÑAGA PORTUGAL, MANUEL
 "Lírica Indo-Latina. Amado Neruo". El 26 de Octubre, 1916.

MICAN REVIEW. México.

CASCO, RODRIGO
 "La muerte de Amado Neruo". Junio, 1919.

EL PUEBLO. México.

GONZALEZ, JESUS B.
 "Una visita al poeta Amado Neruo". El 7 de Julio, 1918.
 CEBON ROBLEDO, MIGUEL
 "El hombre y el símbolo". El 7 de Julio, 1918.

EL HERALDO ILUSTRADO. México.

MEDIZ BOLIO, ANTONIO
"Una deuda sagrada". El 20 de Julio, 1919.

PEDASO. México.

GONZALEZ MARTINEZ, ENRIQUE
"Amado Nervo". (Elevación). El 19 de Abril, 1917.

LECTURA SELECTA. México.

GONZALEZ GUERRERO, F.
"Nota preliminar en poemas Escogidos de Nervo". No. 1, 1919.

ARTE Y LETRAS. México.

HERNANDEZ, PORFIRIO
"El último libro de Nervo" (Seranidad). No. 28, 1916.

TRAS. México.

ESTRADA, GENARO
"Principia. Ascensión de la Poesía"
"Suplemento. Octubre, 1934 5 págs.

BIBLIOS. México.

(Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la
Biblioteca Nacional).
HENRIQUEZ URBINA, PEDRO
"Amado Nervo". El 25 de Enero, 1919.
Notas críticas y bibliográficas. El 31 de Mayo, 1919.
(Autor anónimo)

EL LIBRO Y EL PUEBLO. México.

THOMPSON, RICHARD N.

"La Poesía de un Diplomático". Tomo XII. No. 4. Abril, 1934.

SOTELAY ROCELIO

"Los Poetas de México". Tomo XII. No. 4. Abril, 1934.

TORRES RIOSERO, ARTURO

"La Poesía Lírica Mexicana". Mayo y Junio, 1933.

GENERALIZ MARTINEZ, ENRIQUE

"Algunos Aspectos de la Lírica Moderna" Mexicana. Tomo X. Nos. 3 y 4, 1933.

VAZQUEZ ADALBERTO, JOSE

"El Paisaje en la Poesía Mexicana". Tomo IX. No. 3. Mayo, 1931.

REYES, ALFONSO

"Nosotros". Tomo XII. No. 4. Abril, 1934.

EL HERALDO DE MEXICO. México.

GENERALIZ MARTINEZ, ENRIQUE

"Carta de Luis G. Urbina y un mensaje de Pedro Emilio Coll". El 20

El 30 de Julio, 1919.

TOUSSAINT, MANUEL

"El Último Libro de Neruo" (El Estanque de los Lotos). El 30 de Junio, 1919.

N.O.

"Poesmas Escogidos". El 20 de Julio, 1919.

MEMIA SINALOENSE. Culiacán. México.

ANCI, JULIO G.

"Última obra de Neruo" (Místicas). El 15 de Marzo, 1930.

ADLANER. Mérida, México.

BOLIO DE PEON, DOLORES B.

"Pensamientos y Figuras". Amado Neruo y su libro Elevación.
10. de Septiembre, 1917.

LA VOZ DE LA REVOLUCION. Mérida, México.

CARBONEL, JOSE MANUEL

"Discurso sobre Amado Neruo". El 8 de Noviembre, 1919.

EL PORVENIR. Monterrey, México.

JUNCO, ALFONSO

"Para Amado Nervo". El 23 de Noviembre, 1919.

ORONICA. Guadalajara, México.

LINZA, JUAN DE (Manuel Carpio)

"Hombres de Letras". No. 9.

LA TRIBUNA. Saltillo, México.

PEÑA, PRAXEDIS DE LA

"Amado Nervo". El 16 de Noviembre, 1919.

SILLER, HILDEBRANDO

"Amado Nervo". El 16 de Septiembre, 1919.

UNION. Hermosillo, México.

LOPEZ, MANUEL A.

"Amado Nervo". El 14 de Noviembre, 1919.

UNION. Zacatecas, México.

SANTOS, CHOCANO, JOSE

"Ruben Darfo" y Amado Nervo". El 3 de Junio, 1933.

LOS OTROS. Buenos Aires, Argentina.

RINALDINI, RINALDO

"Amado Nervo". Agosto, 1919.

MELIAN LAPINUR, ALVARO

"Serenidad". Septiembre, 1914.

REYES, ALFONSO

"Un Libro de Amado Nervo" (Serenidad). Enero, 1914?

NUMERO EXTRAORDINARIO

"A Amado Nervo". Homenaje. Colaboración numerosa. Junio, 1919.

LA PRENSA. Buenos Aires, Argentina.

ANCHILLO

"Como Nasíó el Poeta". El 25 de Mayo, 1919.

EL BUREAU PUBLICO. Montevideo, El Uruguay.

ESTRADA, CARLOS

"Discurso". El 27 de Mayo, 1919.

VARELA, JOAQUIN

"Discurso". El 27 de Mayo, 1919.

ZORRILLA DE SAN MARTIN, JUAN

"Discurso". El 27 de Mayo, 1919.

LA RAZON. Montevideo, El Uruguay.

FRAGONI, EMILIO

"Ante la tumba de Amado Nervo". El 26 de Mayo, 1919.

MENDIZABAL, JULIO RAUL

"Discurso". El 27 de Mayo, 1919.

EL PAIS. Montevideo, El Uruguay.

CRISTO ACOSTA, OSVALDO

"Discurso". El 25 de Mayo, 1919.

RONCO, ADOLFO

"La Poesía de Amado Nervo". El 25 de Mayo, 1919.

BORGIA, RENE

"El alma de Amado Nervo". El 26 de Mayo, 1919.

COHEINAS, ISMAEL

"Discurso". El 25 de Mayo, 1919.

RODRIGUEZ LARRETA, EDUARDO

"Discurso". El 25 de Mayo, 1919.

EL DIARIO NACIONAL. Bogotá, Colombia.

TABLADA, JOSE JUAN

"Amado Nervo". El 2 de Junio, 1919.

MODERN LANGUAGE JOURNAL, Washington D.C.

THOMPSON, RICHARD M.

"The Poetry of a Diplomat". Feb. 1934.

NEW MEXICO QUARTERLY, New Mexico.

MCCLARK, JOHN RUGERS

"A critical study of two tales by Amado Nervo". Tomo II, Feb. 1932.

HISPANIA, Stanford University, California.

"Special mention of Amado Nervo in review of some Spanish American Poets by Alice Stone Blackwell. Tomo XII. pág. 534.

A ESPERA, Madrid.

CASERO, CRISTOBAL DE

"El Sabajador de la poesia". El 7 de junio, 1919.

NUOVO MUNDO, Madrid.

CARRERA, EMILIO

"Amado Nervo". El 23 de Febrero, 1917.

RENACIMIENTO, Madrid.

"Amado Nervo". Habla el poeta" (Autobiografia). Octubre, 1907.

ESPAÑA, Madrid.

DIEZ CANEDO, ENRIQUE

"La Vida literaria, Amado Nervo". El 27 de Mayo, 1919.

CERVANTES. Madrid.

URBINA, LUIS G.

"Impresiones sobre dos poetas". Marzo, 1917.

ARROTCO, CESAR E.

"Modernos poetas mexicanos". Agosto, 1913.

"Amado Nervo". Septiembre, 1918.

"Amado Nervo". Selecciones del Estanque de los Lotos". Junio, 1919.

SUAREZ DIAZ, H.

"Hérc" (Amado Nervo). Junio, 1917.

URQUETA, MIGUEL A.

"A Amado Nervo". Junio, 1917.

AJEVIZO, NAPOLEON

"El Nuevo Serada de la KantaEa para Amado Nervo". Junio, 1917.

HERVO, AMAIO

"La Alabanza" (cuento). Julio, 1913.

"Los Seres Reales" (Cuento). Junio, 1917.

Anuncio de Homajes a Amado Nervo
en B.A. y Montevideo. Agosto, 1919.

SOL. Madrid.

DIEZ CÁBEDO, ENRIQUE

"La muerte de un poeta" El 26 de Mayo, 1919.

GALLIDO, BEATRIZ

"Crónicas femininas". (No es que hayan muerto, se fueron antes).
El 14 de Junio, 1919.

EL LIBERAL. Madrid.

ORTIZZA, LUIS DE

"Libros y autores". El 9 de Marzo, 1917.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Madrid.

CASINAS ASSENS, R.

"Amado Nervo" (Elevación). Semana Literaria. 1917.

MUNDIAL, Paris.

DARIO, RUBEN

"Cabezas. Amado Nervo". Marzo, 1913.

(Con motivo de la muerte de Amado Nervo, este artículo ha sido reproducido en varias revistas literarias de América).

REVISTA DE AMERICA, Paris.

REYES, ALFONSO

"Un libro de Amado Nervo" (Serenidad). 10. de Julio, 1914.

LONDON TIMES, London.

Review of "Some Spanish-American Poets" by Alice E. Blackwell.

Special mention of Amado Nervo.

Literary Supplement. Dec. 12, 1923.

THE BOOKMAN, N.Y.

CHENOW, IRVING

"Mexican New Poets".

N.Y. Geo. H. Doran. V. 49. March, 1912.